

ENTRAMADO DE SABERES, REIVINDICACIONES Y SUEÑOS

TEJIDOS DE HISTORIAS DE VIDA:
ACCIONANDO Y EDUCANDO POR UNA VIDA
LIBRE DE VIOLENCIA



ENTRAMADO DE SABERES, REIVINDICACIONES Y SUEÑOS

TEJIDOS DE HISTORIAS DE VIDA:

ACCIONANDO Y EDUCANDO POR UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA

CRÉDITOS

◊ **Coordinación general:**

Teresa Zapeta, *Directora Ejecutiva de FIMI.*

◊ **Coordinación del proyecto de historias:**

Cecilia Ramírez Pérez, *Coord. de la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas.*

◊ **Redactora principal:**

Alma G. López Mejía

◊ **Entrevistas realizadas por:**

Fresia Paineofil, Winnie Kodi, Rohani Inta Dewi y Elvi Cheruto.

◊ **Corrección ortotipográfica:**

Javier Trejo Tabares

◊ **Ilustración de portada:**

Daniela Vanessa Herrera Castro

◊ **Traducción inglés por:**

Grupo Heca-Servicios Lingüísticos <https://grupohecatranslations.com/en/>

◊ **Diagramado por:**

Eloisa Washington

◊ **Colaboración técnica:**

María de León Mazariegos

◊ **Copyright**

© **Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, 2020**

◊ **Reserva de derechos**

El contenido de esta publicación puede reproducirse sin autorización siempre y cuando se cite a la fuente y sus propósitos de uso sean no comerciales.

Esta publicación contó con el financiamiento de Tamal Pais. Los contenidos y comentarios de esta publicación son de responsabilidad de FIMI, quien cuenta con la autorización de las socias y comunidades en el presente documento.

Los comentarios a esta publicación puede dirigirlos al Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI c.ramirez@iifwf.org

Dirección: Av. Horacio Urteaga 534-602, Jesús María (Lima 11), Perú.

Créditos de fotografías:

Fotografía 1: ©FIMI. Altar. Ceremonia de Apertura de actividades, programa de formación regional, Asia. Ciudad de Gujarat, India. Pág. 7.

Fotografía 2: ©FIMI. Altar ceremonia de apertura de programa de formación regional Mesoamérica, Guatemala, Guatemala. Pág. 11.

Fotografía 3: ©FIMI. Altar ceremonia de apertura de programa de formación regional África, EGLMI. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 14.

Fotografía 4: ©FIMI. Actividades desarrolladas durante el programa de formación regional África. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 17.

Fotografía 5: ©FIMI. Entrada de Naciones Unidas, participantes de la 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 19.

Fotografía 6: ©FIMI. Momento de apertura, participantes de la 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 20.

Fotografía 7: ©FIMI. Postales obsequiadas a FIMI por participantes del Ártico, EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 21.

Fotografía 8: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham. Pág. 22.

Fotografía 9: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham. Pág. 23.

Fotografía 10: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham. Pág. 25.

Fotografía 11: ©FIMI. Participantes de la 4ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 27.

Fotografía 12: ©FIMI. Actividad grupal, durante el programa de formación regional África de la EGLMI. Pág. 29.

Fotografía 13: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Irene Serina Leshore. Pág. 30.

Fotografía 14: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Irene Serina Leshore. Pág. 32.

Fotografía 15: ©FIMI. Actividad grupal durante el programa de formación regional África de la EGLMI. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 34.

Fotografía 16: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Irene Serina Leshore. Pág. 37.

Fotografía 17: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano. Pág. 38.

Fotografía 18: © FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano. Pág. 40.

Fotografía 19: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano. Pág. 42.

Fotografía 20: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu. Pág. 46.

Fotografía 21: ©FIMI. Fotografía grupal, seminarios en la Universidad de Columbia, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 48.

Fotografía 22: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu. Pág. 50.

Fotografía 23: ©FIMI. Durante los seminarios en la Universidad de Columbia, participantes de la 2ª edición, EGLMI. Pág. 51.

Fotografía 24: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Aminatu Gambo, participante de la 1ª edición de la EGLMI. Pág. 54.

Fotografía 25: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Aminatu Gambo, participante de la 1ª edición de la EGLMI. Pág. 55.

Fotografía 26: ©FIMI. Durante los seminarios en la Universidad de Columbia, 6ª edición, EGLMI. Pág. 57.

Fotografía 27: ©FIMI. Fotografía grupal durante los seminarios en la ONU, 6ª edición de la EGLMI. Pág. 58.

Fotografía 28: ©FIMI. Fotografía grupal con la Sra. Victoria Tauli Corpuz, Relatora Especial sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas; 6ª edición de la EGLMI. Pág. 60.

Fotografía 29: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Winnie Kodi, participante de la 1ª edición y actual Asesora Académica de la EGLMI. Pág. 61.

Fotografía 30: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Winnie Kodi, participante de la 1ª edición y actual Asesora Académica de la EGLMI. Pág. 62.

Fotografía 31: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Winnie Kodi, participante de la 1ª edición y actual Asesora Académica de la EGLMI. Pág. 63.

Fotografía 32: ©FIMI. Durante los seminarios en la sede de la ONU, participantes de la 6ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 65.

Fotografía 33: ©FIMI. Durante los seminarios en la Universidad de Columbia, participantes de la 3ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 66.

Fotografía 34: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 69.

Fotografía 35: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Jandi Craig, 5ª edición. Pág. 70.

Fotografía 36: ©FIMI. Durante los seminarios en la Universidad de Columbia, 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 72.

Fotografía 37: ©FIMI. Foto grupal de las participantes de la 5ª edición de la EGLMI, Sede de las Naciones Unidas. Ciudad de Nueva York. Pág. 73.

Fotografía 38: ©FIMI. Durante los seminarios en la Universidad de Columbia, 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 74.

Fotografía 39: ©FIMI. Judy M. Muliap, participante de la 3ª edición de la EGLMI. Pág. 76.

Fotografía 40: ©FIMI. Evento paralelo del grupo de la EGLMI, 3ª edición. Pág. 78.

Fotografía 41: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Judy Muliap. Pág. 80.

Fotografía 42: ©FIMI. Ofrenda; programa de formación regional África de la EGLMI. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 82.

Fotografía 43: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Ngaroimata Reid, Maorí, Nueva Zelanda. Pág. 85.

Fotografía 44: ©FIMI. Reunión con James Anaya, Relator Especial sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y las participantes de la 1ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York, Chile. Pág. 86.

Fotografía 45: ©FIMI. Ofrenda; programa de formación regional Mesoamérica, EGLMI. Ciudad de Guatemala, Guatemala. Pág. 88.

Créditos de fotografías:

Fotografía 46: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Sandra Creamer, participante de la 1ª edición de la EGLMI y actual miembro de la Junta Directiva. Pág. 90.

Fotografía 47: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Sandra Creamer, participante de la 1ª edición de la EGLMI y actual miembro de la Junta Directiva. Pág. 91.

Fotografía 48: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Sandra Creamer, participante de la 1ª edición de la EGLMI y actual miembro de la Junta Directiva. Pág. 92.

Fotografía 49: ©FIMI. Sesión de apertura, Sandra Creamer y Chandra Chandra Roy-Henriksen, Jefa de la Subdivisión de Pueblos Indígenas y Desarrollo, FPCL, 5ª edición EGLMI. Pág. 93.

Fotografía 50: ©FIMI. Durante los seminarios en la Universidad de Columbia, participantes de la 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 94.

Fotografía 51: ©FIMI. Fotografía de sesión de apertura, 5ª edición EGLMI. Pág. 95.

Fotografía 52: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 96.

Fotografía 53: ©FIMI. Kesheli Chishi, participante de la 2ª edición de la EGLMI, durante la apertura de actividades del programa de formación regional Asia, EGLMI, Gujarat, India. Pág. 97.

Fotografía 54: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Khesheli Chishi, 2ª edición, EGLMI. Pág. 98.

Fotografía 55: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Khesheli Chishi, 2ª edición, EGLMI. Pág. 99.

Fotografía 56: ©FIMI. Foto grupal programa de formación regional Asia, EGLMI, Gujarat, India. Pág. 100.

Fotografía 57: ©FIMI. Entrega de diplomas, 2ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 101.

Fotografía 58: © FIMI. Khesheli Chishi, durante el programa de formación regional Asia, EGLMI, Gujarat, India. Pág. 102.

Fotografía 59: © FIMI. Shannon Massar, participante de la 3ª edición EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 105.

Fotografía 60: ©FIMI. Shannon Massar, durante el programa de formación regional Asia, EGLMI, Gujarat, India. Pág. 106.

Fotografía 61: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Shannon Massar, participante de la 3ª edición de la EGLMI. Pág. 107.

Fotografía 62: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Shannon Massar, participante de la 3ª edición de la EGLMI. Pág. 108.

Fotografía 63: ©FIMI. Shannon M., Cecilia R., Khesheli C. e Isabel C, durante el programa de formación regional Asia, EGLMI, Gujarat, India. Pág. 110.

Fotografía 64: ©FIMI. Durante el programa de formación regional Asia, EGLMI, Gujarat, India. Pág. 111.

Fotografía 65: ©FIMI. Apertura de actividades, programa de formación regional Asia de la EGLMI. Ciudad de Gujarat, India. Pág. 112.

Fotografía 66: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 113.

Fotografía 67: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Gilma Luz Román, Uitoto, Colombia, la participante de la 1ª edición, EGLMI. Pág. 114.

Fotografía 68: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Gilma Luz Román, Uitoto, Colombia, la participante de la 1ª edición,

EGLMI. Pág. 115.

Fotografía 69: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 117.

Fotografía 70: ©FIMI. Altar ceremonia de apertura de actividades, programa regional de formación, América del Sur, Santiago de Chile, Chile. Pág. 118.

Fotografía 71: ©FIMI. Jessica Muller y Cassandra Leealan, participantes de la 3ª edición de la EGLMI. Pág. 121.

Fotografía 72: ©FIMI. Participantes de la 3ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 122.

Fotografía 73: ©FIMI. Fotografía proporcionada por Jessica Muller, participante de la 3ª edición de la EGLMI. Pág. 124.

Fotografía 74: ©FIMI. Foto grupal, 3ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 126.

Fotografía 75: ©FIMI. Cecilia Ramírez, Coordinadora de la EGLMI, durante el programa de formación regional África. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 128.

Fotografía 76: ©FIMI. Cierre de actividades presenciales de la 6ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 130.

Fotografía 77: ©FIMI. Actividad de cierre de actividades, programa de formación regional América del Sur, Santiago de Chile, Chile. Pág. 130.

Fotografía 78: ©FIMI. Entrega de diplomas, programa de formación regional Asia de la EGLMI. Ciudad de Gujarat, India. Pág. 131.

Fotografía 79: ©FIMI. Prof. Elsa Stamatopoulou, 6ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 133.

Fotografía 80: ©FIMI. Foto grupal, 3ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 135.

Fotografía 81: ©FIMI. Foto grupal, participantes de la 3ª edición de la EGLMI, Sede de las Naciones Unidas, Ciudad de Nueva York. Pág. 136.

Fotografía 82: ©FIMI. Altar ceremonia de apertura de actividades, programa de formación nacional, Cd. de El Salvador. 137.

Fotografía 83: ©FIMI. Actividad grupal durante el programa de formación regional África de la EGLMI. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 138.

Fotografía 84: ©FIMI. Exposición de piezas culturales de las participantes de la EGLMI, Ciudad de Nueva York. Pág. 139.

Fotografía 85: ©FIMI. Altar ceremonia de apertura de actividades, programa regional de formación, América del Sur, Santiago de Chile, Chile. Pág. 141.



TAMALPAISTRUST



I. ÍNDICE

I. ÍNDICE	7
2. SIGLAS.....	11
3. PRÓLOGO.....	14
4. ANTECEDENTES.....	17
<i>Myrna Cunningham Kain – Nicaragua - Miskito</i>	22
Un encuentro de saberes, surgimiento de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas.....	23
Experiencias, desafíos y sueños, en la construcción del liderazgo para mujeres indígenas a nivel global ..	26
Principales aprendizajes	28
Historias de vida:	29
Lideresas indígenas de África.....	29
<i>Irene Serina Leshore – Kenia - Masái</i>	30
El liderazgo en la defensa de los derechos de las mujeres y niñas Masái	31
Escuela Global de Liderazgo un espacio de formación.	33
Principales sueños individuales y colectivos.....	36
<i>Justine Leisiano – Kenia - Samburu</i>	38
El liderazgo misión de servicio e inspiración de vida.	39
Escuela Global un espacio para fortalecer el liderazgo de las mujeres.	41
Principales sueños individuales y colectivos.....	45
<i>Aehshatou Manu – Camerún - Mbororo</i>	46
Liderazgo como mujer indígena una convicción para promover cambios.....	47
Escuela Global de Liderazgo: Tejiendo redes y alianzas	49
Avanzando hacia los sueños individuales y colectivos.	52
<i>Aminatu Gambo – Camerún - Mbororo</i>	54
El liderazgo, un camino para la defensa de los derechos de las mujeres indígenas	55
Escuela Global de Liderazgo para la incidencia en defensa de los derechos como mujeres indígenas	56
Sueños individuales y colectivos	59
<i>Winnie Kodi – Sudán- Nuba</i>	61
Liderazgo como mujer indígena en la defensa de la vida	63
Escuela Global de Liderazgo un espacio para confirmar la lucha del movimiento de mujeres indígenas ...	64
Sueños individuales y colectivos.....	67
Historias de vida:	69

Lideresas indígenas del Ártico, Norte América y el Pacífico	69
Jandi Craig – Estados Unidos – Dzil Ligai Sian Ndee	70
Liderazgo como mujer indígena	71
Participación en el Escuela de Liderazgo.....	72
Sueños individuales y colectivos.....	75
Judy Muliap – Nueva Guinea - Tribu Mari.....	76
Liderazgo como bandera de defensa de los derechos para las mujeres.....	77
Escuela Global de Liderazgo, espacio para posicionar la voz de las mujeres indígenas	80
Sueños individuales y colectivos.....	83
Ngaroimata Chanel-Reid – Nueva Zelanda - Maorí.....	85
Liderazgo como mujer indígena.....	86
Escuela Global de Liderazgo, un espacio de formación para las mujeres indígenas	87
Sueños individuales y colectivos.....	89
Sandra Creamer – Australia - Wannyi/Kalkadoon	90
Liderazgo como la voz del pueblo.....	91
Participación en la escuela Global de Liderazgo.....	92
Sueños individuales y colectivos.....	95
Historias de vida:	96
Lideresas indígenas de Asia	96
Khesheli Chishi – India - Sümi Naga	97
Sueños individuales y colectivos.....	99
Escuela Global de Liderazgo, mecanismo de aprendizaje sobre derechos colectivos de mujeres y Pueblos Indígenas	101
Sueños y desafíos.....	103
Shannon Massar – India - Khasi.....	105
Liderazgo como misión para el cambio desde las mujeres indígenas.....	106
Escuela de liderazgo un espacio de aprendizajes	109
Sueños individuales y colectivos.....	111
Historias de vida:	113
Lideresas Indígenas de Latinoamérica	113
Gilma Luz Román Lozano – Colombia - Uitoto.....	114
Ejercer el liderazgo como garantía de la defensa de los Derechos Humanos	115

Escuela de Liderazgo un espacio para visibilizar a las mujeres indígenas como guardianas de la selva.....	117
Desafíos y sueños en la lucha porque la voz de las mujeres sea reconocida.....	120
Jessica Muller Muller – Nicaragua - Miskita.....	121
El liderazgo como misión para ayudar a las mujeres a enfrentar la violencia	123
El liderazgo como misión para ayudar a las mujeres a enfrentar la violencia	124
Desafíos y sueños para un nuevo amanecer.....	126
Cecilia Ramírez Pérez – México- Mixteca	128
Ser parte de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas, una oportunidad para aprender y desaprender.....	130
5. CONCLUSIONES	133
Desafíos y sueños para el liderazgo de las mujeres indígenas en la toma de decisiones	134
Sucesos relevantes decisivos en la vida de las lideradas	135
Liderazgo desde las mujeres indígenas, bandera de lucha y defensa por la vida y los derechos.....	136
Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas, un encuentro de saberes.....	137
Desafíos y sueños, un nuevo ciclo en la construcción del liderazgo	138
6. AGRADECIMIENTOS	139



2. SIGLAS

A

ACNUDH: Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos

AIWO: Organización de Mujeres Indígenas de Africa

AWID: Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo

AYNI: Fondo de Mujeres Indígenas de FIMI

C

CEDAW: Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer

CRIMA: Consejo Regional Indígena del Medio Amazonas

CSW: Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

E

EGLMI: Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas

F

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

FGM: Mutilación Genital Femenina (FGM por sus siglas en inglés)

FIDA: Federación Internacional de Abogadas

FIMI: Foro Internacional de Mujeres Indígenas

O

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible

OMIC: Organización del Movimiento Indígena Campesino

ONG: Organización no Gubernamental

ONIC: Organización Nacional Indígena de Colombia

ONU: Organización de las Naciones Unidas

ONU MUJERES: La Entidad de la ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer

OPIAC: Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana

R

RACEP

Programa de Empoderamiento Comunitario
Ramat

U

URACCAN: Universidad de las
Regiones Autónomas de la Costa Caribe
Nicaragüense

V

VIH: Virus de Inmunodeficiencia Humana/
Síndrome de Inmunodeficiencia Humana

VIH/SIDA: Virus de Inmunodeficiencia
Humana/Síndrome de Inmunodeficiencia
Adquirida



3. PRÓLOGO



Las mujeres indígenas están escribiendo su propia historia.

Estos cuatro libros inspiradores publicados por el Foro Internacional de Mujeres Indígenas describen la trayectoria de extraordinarias mujeres indígenas en todo el mundo. Las 43 historias tratan sobre cómo construyeron su fuerza, visión, organización y defensa para convertirse en defensores de sus pueblos, tierras y culturas y tejedoras de un futuro más justo y pacífico.

Como se desprende de las historias de vida que leemos en estos libros, las mujeres indígenas no se ven a sí mismas como espectadoras pasivas o víctimas. En numerosos casos, las mujeres indígenas han asumido valientemente las funciones de mediadoras y constructoras de la paz, defensoras de sus tierras, del medio ambiente y de su libre determinación. Han sido promotoras, creadoras y maestras de sus culturas. Han sido defensoras de los derechos humanos individuales y colectivos. Las mujeres indígenas han tratado de abordar estas cuestiones en los planos local, nacional e internacional. En las Naciones Unidas, han sido defensoras y líderes desde el primer año del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones Indígenas, en 1982 en Ginebra. Las mujeres indígenas participaron activamente y aportaron contribuciones importantes durante los más de dos decenios de negociaciones relativas a la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, que fue aprobada por la Asamblea General en 2007. Hicieron importantes aportaciones durante la Conferencia Mundial sobre los Pueblos Indígenas en 2014. A través de su incidencia han impactado en la labor de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer y los procesos de seguimiento de la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing. Las mujeres indígenas están ahora claramente entre los actores internacionales que cuentan. Su liderazgo es orgánico para el movimiento de los Pueblos Indígenas, informándose de éste y para informarlo.

No es de extrañarse que una organización única de mujeres indígenas, FIMI—Foro Internacional de Mujeres Indígenas, surgiera de un movimiento tan fuerte. Como organización paraguas de mujeres indígenas de todo el mundo, FIMI ha alcanzado un nivel de visibilidad y respeto que pocos disfrutaban. En su Estudio Global sobre la Situación de las Mujeres y las Niñas Indígenas de 2020, FIMI también cuenta la historia de cómo los movimientos de mujeres indígenas, inspirados por las luchas de las mujeres indígenas a nivel local y nacional, trabajaron durante años para colocar sus demandas en la agenda internacional, con el fin de reforzar el respeto, impulsar la acción y lograr la implementación de los derechos colectivos e individuales.

El sabio liderazgo y los aportes de las mujeres indígenas llevaron a la comprensión de que era necesario un espacio para reafirmar que el empoderamiento y el liderazgo pueden adquirirse a través de un proceso de participación, desarrollo de capacidades y fortalecimiento organizacional; a través del desaprendizaje, el intercambio de conocimientos y el aprendizaje. Esto dio origen, en 2013, al proyecto de formación de FIMI, la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas (EGLMI) y específicamente, al Programa Internacional sobre Derechos Humanos y Estrategias de Incidencia. El Instituto de Estudio para el Estudio de los Derechos Humanos de la Universidad de Columbia tuvo el honor de acompañar el proceso desde el principio y de recibir a mujeres líderes indígenas en un seminario anual.

Las trayectorias de vida las mujeres descritas en estos libros demuestran la fuerza, profundidad y validez de un programa estratégico como la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas. Los vínculos, el intercambio de conocimientos, el aliento mutuo y la inspiración de las participantes no tienen parangón, de modo que las mujeres indígenas puedan continuar sus luchas multifacéticas con más vigor y determinación.

La publicación de estos libros es una ocasión para rendir homenaje a todas las mujeres indígenas, protagonistas y sobrevivientes de estas luchas y para expresar solidaridad con los defensores de los derechos humanos indígenas que son perseguidos, encarcelados e incluso asesinados en varios países por defender los derechos de sus pueblos.



Reconocemos el valor y el liderazgo de las mujeres indígenas. No están solas. En las últimas décadas, son cinco los movimientos sociales fuertes y efectivos que acompañan sus luchas: el movimiento de derechos humanos, el movimiento de mujeres, el movimiento de Pueblos Indígenas, el movimiento por la paz y el movimiento ecologista. Estos movimientos han tenido una relación sostenida con la ONU a lo largo de las décadas y un impacto global. Las mujeres indígenas simbolizan el punto de encuentro de estos movimientos sociales internacionales.

No olvidemos que la incidencia a nivel internacional es una extensión de nuestra ciudadanía del nivel nacional al internacional. Dado que los Estados y los actores no estatales también actúan internacionalmente y toman decisiones que afectarán nuestras vidas, nosotros, como ciudadanos activos que queremos dar forma a nuestras propias vidas, también seguimos estos procesos internacionalmente. Nos convertimos en actores internacionales e influimos en las decisiones también. Esto es la incidencia de la gente.

Resistencia, persistencia, resiliencia, visión para la vida: cuatro palabras que abrazan la lucha de las mujeres indígenas. Las mujeres indígenas están contando sus propias historias y creando sociedades más justas con sus muchos actos visibles e invisibles que sustenta la vida todos los días. Siguen defendiendo un principio fundamental: DIGNIDAD.

Las palabras de la líder indígena guatemalteca, nuestra hermana Rigoberta Menchú, quien recibió el Premio Nobel de la Paz en 1992, resuenan en la vida de muchos: “El tesoro más grande que tengo en la vida es la capacidad de soñar. En los momentos más difíciles y en las situaciones más duras, he sido capaz de soñar un futuro más hermoso”.

Como dice nuestra hermana Myrna Cunningham, cuya visión llevó a la creación de la Escuela Global: “esto significa ser como una artesana que teje, pinta y combina diversos materiales para crear una obra de arte”, y así es como ella entiende la facilitación, como el arte de compartir, aprendizaje y enseñar.

El viaje de la Escuela Global de FIMI ha sido inspirador y seguirá siéndolo a medida que se unan más mujeres indígenas.

Elsa Stamatopoulou

Directora del Programa de Derechos de Pueblos Indígenas,

Instituto para el Estudio de los Derechos Humanos, Universidad de Columbia



4. ANTECEDENTES

El Foro Internacional de Mujeres Indígenas, FIMI, es una red global de mujeres indígenas que se expresan en organizaciones locales, nacionales y regionales de Asia, África, Ártico, el Pacífico y las Américas.



La misión de FIMI es reunir a mujeres líderes y activistas de derechos humanos de diferentes partes del mundo para coordinar agendas, construir capacidades y desarrollar liderazgos. FIMI alienta la participación de mujeres indígenas en los procesos de toma de decisiones internacionales, garantizando la inclusión consistente y sustantiva de las perspectivas de las mujeres indígenas en los debates que involucran los derechos humanos.”

Tiene un plan de trabajo dividido en cuatro programas estratégicos:

1. Participación política e incidencia,
2. Desarrollo de capacidades,
3. Fondo de Mujeres Indígenas AYNI,
4. Investigación y temas emergentes.

FIMI cree en el aprender haciendo y en la fertilización cruzada existente entre la práctica

y la teoría. El acceso a más información permite una participación efectiva y, a través de dicha participación, se consolida la creación de capacidades. Consecuentemente, reafirma que el empoderamiento y el liderazgo se pueden adquirir a través de la implementación de un proceso que combine la participación, la creación de capacidades y el fortalecimiento organizacional.

En concordancia a su mandato, de desarrollar capacidades y fortalecer liderazgos, en **2013, puso en marcha, su proyecto de formación, la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas (EGLMI)**, específicamente, el Programa Internacional de Derechos Humanos y Estrategias de Incidencia, con duración de un año, cuyo objetivo es fortalecer las capacidades, conocimientos y liderazgos de mujeres indígenas activistas y líderes de varias regiones del mundo. Para que las lideresas tengan la fuerza y sabiduría de incidir en los espacios a nivel global, en favor de la vida de las mujeres indígenas. La Escuela se concibió como un espacio de formación, de aprender haciendo, en el que las lideresas comienzan a entender lo que significa la incidencia global, que les permite ver, cómo sus recomendaciones y aportes, se transforman en recomendaciones del Foro Permanente para las cuestiones de Indígenas, para que contribuyan con insumos importantes para resoluciones de la Comisión sobre el Estatus Jurídico y Social de la Mujer (CSW), o de la CEDAW.

Asimismo, una de las motivaciones de crear la escuela de liderazgo, por un lado fue, promover acciones en favor de las mujeres indígenas, después de la adopción de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres, en 1995.

Por otra parte, también fue creada para beneficiar a las mujeres indígenas de las comunidades, por ser conscientes de que son portadoras de conocimientos ancestrales,

que son las principales reproductoras de las culturas de sus Pueblos, contribuyen a su continuidad y resistencia, sin embargo, aún se las mantenía con gran invisibilidad. Por lo que se consideró que la Escuela podría coadyuvar a visibilizar estos aportes de las mujeres indígenas.

En la experiencia inicial participaron **21 lideresas** de las diferentes regiones socioculturales: África, Asia, el Ártico, el Pacífico y las Américas. En síntesis, el programa se desarrolla en tres etapas, para fines del presente se explica enseguida:

Virtual:

Consiste en la facilitación de aprendizajes en línea a través de una plataforma virtual, con una duración de 3 a 4 meses.

Presencial:

La segunda fase radica en atender durante una semana a seminarios

intensivos en la sede de Naciones Unidas, así como en la Universidad de Columbia, a través de su Instituto de Derechos Humanos. Asimismo, en esta etapa, las lideresas participan de manera efectiva durante la primera semana de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas y reunirse con oficiales de alto nivel de las Naciones Unidas.

Implementación de planes de incidencia:

La tercera etapa consiste en la ejecución de Planes de Incidencia formulados por las participantes, mismos que tienen alcances en los niveles local, nacional y/o regional vinculados a la agenda global de los movimientos de Pueblos Indígenas.





©FIMI. Entrada de Naciones Unidas, participantes de la 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

Con mejoras, de acuerdo a los resultados de la primera experiencia, el siguiente año, en 2014, FIMI implementó una segunda edición, con la participación de 25 mujeres indígenas de varios países de las mismas regiones arriba anotadas. De igual manera se incluyeron los ciclos de formación correspondientes según la metodología diseñada. En 2015, la Escuela creó los mecanismos para que participaran 27 participantes de diferentes Pueblos del mundo. Con el desarrollo de tres ciclos de formación, la Escuela iba creciendo y ampliando la gran red de organizaciones y redes que componen el FIMI.

Tras cada edición de la EGLMI, FIMI como red global articuló a más y nuevas organizaciones y lideresas indígenas. Consolidó alianzas con la Universidad de Columbia, agencias de Naciones Unidas, entes de cooperación y otros actores. Las egresadas de las primeras ediciones, se vincularon con otras activistas, construyeron alianzas y continuaron incidiendo en otros espacios, convencidas

de seguir practicando la complementariedad, reciprocidad, los saberes ancestrales; también, constituían legalmente sus organizaciones alzando la voz de manera organizada y con una estrategia. También, formulaban proyectos, accedían a otros fondos y/o seguían con la búsqueda de recursos varios. Continuaban con más sueños, pero con la claridad de que por más local que fuera su lucha había más mujeres con la misma causa en otras partes del mundo.

Así mismo, ex participantes, se sumaron a tareas técnicas de FIMI, que a su vez crecía y extendía sus redes a otros países que por primera vez se incluían, como algunas islas del pacífico: Micronesia, Guam, Papúa Nueva Guinea y Vanuatu. Aún con las dificultades de coordinar a distancia con algunas lideresas, para su participación presencial en la Escuela. Por parte del equipo técnico, hubo gran satisfacción personal del trabajo realizado; a la distancia, era testigo de los proyectos realizados por las lideresas. Algunas de las ex

participantes volvían a presentarse en el Foro Permanente por su cuenta, y se encontraban al equipo de FIMI en éste y otros espacios. Y, agradecían los cambios experimentados en sus vidas luego de participar en la Escuela. En este contexto, FIMI llevó a cabo la cuarta, en 2016, y quinta edición, en 2018.

Es relevante anotar que de 2015 a 2018, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación pactó con FIMI llevar la EGLMI con el objetivo de fortalecer las capacidades y conocimientos de lideresas indígenas sobre la seguridad alimentaria y los derechos humanos. En este periodo de tiempo, en tres ediciones, la Escuela implementó programas nacionales en: **Perú, Bolivia, India, Filipinas, El Salvador, Panamá y Paraguay**. En la última edición, dirigió estos programas en 4 regiones socioculturales: **Mesoamérica, Sudamérica, África y Asia**. En donde participaron lideresas provenientes de varios Pueblos Indígenas y países. En los diferentes niveles de formación, en total, participaron **230 mujeres indígenas**.

Al concluir **el ciclo de formación 2018**, la Escuela sumaba la participación total de **120 lideresas**, de 41 países de las regiones socioculturales varias. Con ello una red de logros, aprendizajes fortalecidos. Los objetivos se habían alcanzado, en su amplitud. Como se dijo más arriba, visibilizar a las mujeres indígenas y que se expresaran en el ámbito internacional por el rol que ejercen en sus culturas. De manera que era necesario narrar los frutos de la cosecha de la Escuela. Así, mediante un plan de cómo compilar las historias de las lideresas enfocadas en registrar las voces, experiencias, retos, cambios personales y esperanzas individuales y colectivos de sus participaciones en la Escuela. Al mismo tiempo, sería un buen momento para leer en retrospectiva, de los aciertos, mejoras y pendientes del trabajo realizado; y por qué no, de reinventar el programa más emblemático del FIMI.

1 En 2017, el Programa Internacional, no se llevó a cabo.

En esta labor, ex participantes del proceso de formación colaboraron en entrevistar a algunas de las lideresas. Posteriormente, se estructuró cada historia para contar cómo decenas de mujeres indígenas se han tomado de la mano para continuar con mundos menos desiguales, en donde permanezca la diversidad cultural y cada Pueblo tenga continuidad y se desarrollen conforme a sus decisiones.

Las historias compiladas referirán, en palabras de las lideresas, lo que representó el programa de formación para sus trabajos y fines colectivos, así como sus trayectos personales. Expondrán también sus resistencias, satisfacciones, referencias y utopías.



©FIMI. Postales obsequiadas a FIMI por participantes del Ártico. Ciudad de Nueva York.

Myrna Cunningham Kain



©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham.

Mujer del Pueblo Miskito, de Nicaragua, sabia, que ha recorrido por caminos, planos, largos y anchos, pasos fuertes y seguros, en su lucha incansable y comprometida por defender, ejercer y demandar el ejercicio de sus derechos, los de las mujeres y de los Pueblos Indígenas del mundo. Desde una mirada y pensamiento holístico e integral. Myrna reconoce que los Miskito son un Pueblo fronterizo, producto de la creación de estados nacionales y debido a la imposición de fronteras, ha quedado dividido entre Honduras y Nicaragua.

Myrna estudió Salud Pública, es médica de profesión y defensora de derechos humanos por convicción. A lo largo de su vida ha asumido distintas responsabilidades en su país, vinculado al proceso de construcción de la autonomía, en las regiones de la costa Caribe de Nicaragua. Aportó enormemente en la construcción de un Estado multiétnico que reconoció por primera vez en 1987 los derechos colectivos, de Pueblos Indígenas y población Afrodescendiente que habita la mitad de Nicaragua como país.

Ha trabajado en los últimos años en el ámbito regional e internacional, promoviendo desde su visión de la vida y el mundo, los derechos de los Pueblos Indígenas, especialmente vinculados a educación, salud, autonomía y derechos territoriales. En este caminar y trabajo, han sido foco importante, las mujeres, jóvenes indígenas y personas indígenas con discapacidad. Aportando, su experiencia y conocimientos hacia la mejora de la calidad de vida de cada uno.

Un acontecimiento que marcó su vida, fue

durante su niñez, Myrna vivió en una zona de monocultivo del banano, lo que determinó, la dieta y las actividades productivas de las comunidades. Por el hecho de tener un solo rubro de producción, aumentó muchísimo la desnutrición infantil. Los niños y niñas en ese período, se acostumbraron a comer solo banano, ya que no contaban con otros alimentos que complementan los nutrientes necesarios para asegurarles una alimentación adecuada.

Entonces, según ella, un pueblo que quizás había sido pescador, cazador y nómada, empezó a asentarse alrededor de las iglesias y centros de acopio del banano, lo que promovió en ella su interés y determinación en formarse y prepararse en el tema de salud. Uno de sus objetivos fue, encontrar respuestas a las condiciones de salud y en consecuencia entender la situación que provocaba la prestación de servicios deficientes en la salud de la gente. Además de vivir cerca de lo que fue el primer hospital, lugar en el que ahora se encuentran las regiones autónomas, que estaba a solo 10 kilómetros de distancia, de donde ella vivía.

Estos acontecimientos que marcaron la vida de Myrna y que han dejado huella en su liderazgo como mujer, en la defensa de la vida, los derechos y del territorio de mujeres y pueblos ancestrales.

Un encuentro de saberes, surgimiento de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas

Para Myrna, con una trayectoria de liderazgo, que a lo largo de su caminar ha ido acumulando experiencias y saberes, ha sido importante abrir nuevos caminos y tender puentes para que las mujeres sigan avanzando en



el conocimiento y ejercicio de sus derechos individuales y colectivos.

Uno de sus desafíos ha sido, promover espacios de formación y e incidencia para las mujeres indígenas. A partir de esto plantea el surgimiento de la Escuela Global de Liderazgo, la cual ha sido promovida por el Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI.

Para ella, el espíritu de la escuela, se centra en desarrollar las capacidades de mujeres indígenas que son lideresas en distintas partes del mundo, para que tenga la fuerza y sabiduría en incidir en los espacios a nivel global. Desde su mirada, la idea de promover un espacio de formación de y para las mujeres indígenas, surge a partir de identificar a nivel global, a mujeres que ya tienen experiencia como activistas en sus comunidades y países,

con cierto grado de conocimiento e interés, en determinados temas, pero principalmente, en comprender la forma en como estos temas inciden sobre la vida de las mujeres indígenas en sus territorios. Al respecto, comenta:

*“A estas mujeres, la Escuela las coloca primero en contacto entre ellas mismas, porque el primer rol de la Escuela es articularlas en una plataforma virtual. Pero después les ofrece la oportunidad de participar en uno de los mecanismos que tiene Naciones Unidas para Pueblos Indígenas, como lo es el **Foro Permanente**”.*

Myrna es una de las ideólogas de la Escuela Global, como un proceso de aprender haciendo, en el que las lideresas comienzan a entender lo que significa la incidencia global, que les permite ver, como sus recomendaciones y aportes, se transforman en recomendaciones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas y luego también, en recomendaciones del Consejo Económico y Social (ECOSOC), o incluso se convierten en insumos importantes para resoluciones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, CSW, o de la CEDAW. Por lo que comenta: **“En fin, la Escuela Global, pone a las mujeres en posición de llevar la voz de sus comunidades en el ámbito internacional, e incidir en la creación de políticas públicas, que después, nuevamente se revierten hacia sus comunidades y les permite avanzar en su trabajo”.**

Las principales motivaciones que llevaron a Myrna a proponer la Escuela Global, fueron, en principio, promover acciones en favor de las mujeres indígenas, luego de analizar que

después de la adopción de la plataforma de mujeres en la 4ta Conferencia en Beijing, no se estaba realmente llegando a las mujeres indígenas.

“Las mujeres indígenas se dieron cuenta que, o eran ellas las que tenían que promover que se hiciera algo a su favor en el ámbito global o no iba a pasar nada”.

También la impulsó el querer beneficiar a las mujeres indígenas de las comunidades, por ser quienes están conscientes de que son portadoras de conocimientos ancestrales, que son las principales reproductoras de las culturas de sus pueblos, con mucho que aportar al respecto y, sin embargo, esto es aún invisible. Por lo que considero que la Escuela podía contribuir a visibilizar estos aportes de las mujeres indígenas.

Desde su sentir y experiencia, la filosofía de la Escuela Global, contribuye a evidenciar a las mujeres indígenas, en la construcción de políticas públicas, desde el ámbito internacional, hasta el ámbito local. En la promoción de un diálogo de saberes, es decir, que cada una de ellas, desde su propia vivencia, pudieran socializar sus propios conocimientos y aprender a usar una herramienta fundamental, como la incidencia, en distintos niveles. Asegurando hacer énfasis en la importancia de comprender, que cuando se asume el compromiso de incidir, se sepa que esto solo se logra a través del diálogo. Comparte:

*“Una no solo puede incidir en la confrontación, **también desde el diálogo**”.*

Myrna afirma que, parte del espíritu de

la Escuela, también es sistematizar y documentar las formas en que las mujeres han contribuido a la resolución de conflictos y de su rol en seguir apoyando esta acción. Un argumento determinante, fue plantearse que, si bien se ha avanzado en el reconocimiento de Derechos Humanos colectivos de Pueblos Indígenas y los de las mujeres, todavía hay una enorme brecha entre los derechos reconocidos y la implementación práctica de éstos. Lo cual, según ella, solo se puede lograr si estos derechos, se van traduciendo en procedimientos, políticas, programas y presupuesto. Y con la Escuela se busca contribuir a esto.

Recuerda también los distintos momentos que sucedieron para crear la Escuela Global, menciona que una vez que se creó el FIMI, se realizaron distintas reuniones para definir cuáles eran los programas que iban a priorizar desde el enfoque de mujeres indígenas. Por eso, desde el inicio, se decidió que, sí obviamente era una instancia creada para la incidencia política, era importante lograr una mayor participación de mujeres en el ámbito global y regional, con capacidad de interlocutar con varios actores e incidir. Por lo tanto, se consideró la necesidad de contribuir al desarrollo de estas capacidades en las mujeres.

Los primeros pasos fueron, crear un primer comité académico, para lo cual FIMI convocó a una reunión de más de 30 mujeres indígenas y no indígenas, en México. Durante la cual se analizó y discutió la idea de la Escuela Global, sobre cuales podían ser las formas en que se acreditara, los cursos que se debían impartir, los contenidos y organización. El resultado de esta reunión sirvió para trabajar la primera oferta curricular de la Escuela Global.

En esta fase, fue clave que ella transmitiera a las mujeres convocadas, el espíritu bajo el cual se pensó en promover la Escuela Global, como un espacio para la formación e incidencia de las mujeres indígenas, asegurando que todas



comprendieran la importancia que esto tendría para las lideresas alrededor del mundo.

Posterior a esto, fue necesario la búsqueda de recursos para iniciar con la Escuela, por lo que FIMI se abocó a distintas entidades de cooperación y donantes internacionales para obtener los recursos, lo que se logró con éxito. A partir de esto, se aperturó la Escuela. En esta fase, se identificó la necesidad de contar con una persona para la conducción académica, por lo que se nombró una coordinadora y se redujo el grupo de mujeres de asesoría académica, quienes, desde el inicio, jugaron un papel importante en la selección de las participantes y el monitoreo de lo que ellas hacen una vez regresan a sus comunidades.

Desde el inicio, Myrna estuvo consciente de **lo clave que ha sido contar con actores, que se convirtieron en aliados estratégicos de un proceso políticamente importante para las mujeres indígenas**, mencionando a Lea MacKenzie y Mónica Alemán, como parte del Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, quienes en ese período jugaron un rol preponderante para la gestión de la Escuela.

También recuerda la asesoría y acompañamiento valioso de Ana María Enríquez y Vivian Stromberg de ONU MUJERES, quien respaldó desde el inicio la

propuesta, porque le permitió confirmar su quehacer en favor de las mujeres indígenas. Y finalmente, los primeros donantes, como la Fundación Channel, y otras organizaciones holandesas quienes, en su rol de cooperantes creyeron, acuerparon y aportaron los recursos necesarios para que este sueño y proyecto fuera una realidad.

La formulación y gestión de un proceso como la Escuela Global, para fortalecer las capacidades de incidencia de mujeres indígenas, desde la mirada de Myrna, implicó desafíos, dificultades y fortalezas. Entre ellas, el hecho de haber construido alianzas fuertes, por ejemplo, con la Universidad de Columbia, que permitió que se contara con un aval académico de alto nivel, fue fundamental, el papel de Elsa Stamatopoulou. También el mecanismo de selección de las participantes, asegurando que provinieran de redes y respondieran a organizaciones y colectivos de mujeres y juventud de Pueblos Indígenas.

Y la combinación de la parte virtual, con la presencial en Nueva York, como parte del proceso de enseñanza aprendizaje. Para ella ha sido valioso cómo se logró la aplicación del concepto de aprender haciendo, que ha sido fundamental para las participantes. Y, finalmente, el hecho de ser un curso que se ofrece en distintos idiomas, como una gran fortaleza.

Además, menciona que la mayor debilidad en el proceso, ha sido asegurar que las participantes, realmente puedan subirse a la plataforma virtual, tomando en cuenta que, el tema de la educación virtual sigue siendo un desafío para los Pueblos Indígenas, por no contar con las condiciones ni recursos para acceder a estos. Algo en que aún se debe trabajar para que tanto las mujeres como los hombres, tengan acceso y pueda hacer uso de estas herramientas.

Experiencias, desafíos y sueños, en la construcción del liderazgo para mujeres indígenas a nivel global

Myrna, como mujer sabia, que ha recorrido diversos caminos en la defensa de los derechos de las mujeres y de los Pueblos Indígenas, como entrelazadora de sueños y realidades para sí misma y hacia las mujeres indígenas, se ha esforzado a lo largo de su vida en promover el cumplimiento de las metas que se propone. En ese caminar, identificó que el fortalecimiento de las capacidades en las mujeres debía cumplirse. Por eso, le apostó a promover la Escuela Global de Liderazgo de formación, en la que ha sido una de las principales facilitadoras. Además de ser una experiencia enriquecedora, porque le ha permitido aprender y reaprender junto con las lideresas.

También, se siente satisfecha de ser

facilitadora de un curso intercultural, con participantes de varias partes del mundo, lo cual ha sido desafiante, principalmente por el seguimiento en la parte virtual. Respecto a la parte presencial, poder aplicar una metodología, que facilita el diálogo de saberes como un proceso de doble vía, ha sido un reto, por la importancia de reconocer en las mujeres, una gran cantidad de conocimientos. Logrando ella, a través de la facilitación, que puedan compartir, sus conocimientos, sistematizarlos y presentarlos en proyectos y realmente aprender a utilizarlo en el espacio internacional.

Para ella, esto significa ser como una artesana que teje, pinta, y combina diversos materiales para poder obtener una obra de arte, y es así

como concibe la facilitación, como el arte de compartir, aprender y enseñar.

Un desafío, considera, tiene que ver con el seguimiento que, desde la misma Escuela, debe darse a cada una de las participantes. Es decir, cómo asegurar que una vez ellas regresan del proceso de formación, habiendo sido seleccionadas como parte de redes regionales. Garantizar que una vez que regresan de la formación, realmente puedan contribuir al fortalecimiento de esas redes.

En su experiencia, si algo está avanzando, es porque responde a cambios, por eso considera que es importante replantear algunos aspectos de la Escuela. Como tratar de vincular más la formación con los procesos globales, por ejemplo, ahora que se está en los últimos 10 años de vigencia de los ODS, es importante que las participantes tengan claridad de cómo vincularlos en procesos concretos en sus regiones. Lograr que ellas, al regresar a sus países, puedan empujar acciones para lograr los avances de estos objetivos, con enfoque Indígena.

Para ella, es necesario concentrar más

energía en la CEDAW, y obviamente, en utilizar los procedimientos y mecanismos indígenas, pero también todos los que existen como procedimientos, tratados y órganos de Naciones Unidas.

Desde su mirada, la escuela tiene un gran significado para las lideresas indígenas, representa una enorme aspiración, en principio, porque ellas necesitan ser visibilizadas, quieren que cada uno de sus procesos, programas y aportes, sean reconocidos. También por el hecho de que les abre una oportunidad de vincularlas al Foro Permanente de Pueblos Indígenas, colocándolas en redes, con una enorme cantidad de actores internacionales con quienes pueden hacer incidencia.

“Las participantes de la escuela, valoran muchísimo la posibilidad de vincularse entre otras lideresas de otros lugares del mundo de quienes aprenden y comparten”.



©FIMI. Participantes de la 4ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

Principales aprendizajes

En el recorrido de su liderazgo, Myrna ha tejido aprendizajes que suman a su vida hilos de diferentes colores para seguir fortaleciendo a las mujeres indígenas y a sus pueblos. Haber promovido la Escuela Global de Liderazgo le aportó nuevos aprendizajes. Entre los que menciona, la valentía de las lideresas de Norte América, que tienen una carga enorme de dolor, como descendientes de madres que fueron a escuelas en las que las maltrataron muchísimo. El hecho de que sientan confianza en dar a conocer su dolor acumulado por tanto años, es una forma de hermanarse con todas. También compartir con lideresas de otras partes del mundo, que enfrentaron situaciones de discriminación, quizás no iguales a las demás, pero afectan fuertemente su vida y que pese a esto se hayan levantado y sigan adelante con fuerza y poder.

“Me parece que la escuela es un espacio para construir una hermandad y ha jugado un papel de sanación colectiva entre unas y otras”.

Otro ha sido valorar, cómo la Escuela ha servido para que se conozcan algunos de los procesos colectivos que las lideresas promueven en sus países. Retomar de la energía y trabajo de compañeras con capacidades diferentes, como el caso de una lideresa de Asia que aporta su liderazgo a la red de discapacidad. Y el que ella haya participado en la Escuela, ayudó a articular las demandas colectivas, además de las individuales que están en la Convención de Discapacidad de Naciones Unidas.

Como lecciones de vida, reconoce que estos aportan elementos significativos para su crecimiento, individual y colectivo, lo cual agradece enormemente.

La historia de vida de Myrna, es un aprendizaje en sí misma, su ser lideresa, de mujer que tiende puentes, que va abriendo brechas y que se dispone a caminar al frente de otras mujeres. Permite entender la importancia del porqué de su existencia, de su presencia en este plano tierra. Espacio en el que ha abierto oportunidad para muchas generaciones de lideresas indígenas del mundo, sembrando semillas para conseguir formas distintas de que se reconozcan, respeten y reivindiquen los derechos específicos, individuales y colectivos como mujeres indígenas y los de sus pueblos ancestrales originarios.

Lideresa indígena que, con su trabajo, compromiso, dedicación y entrega, ha sumado al respeto y reconocimiento de la existencia, historia y vida de las mujeres y los Pueblos Indígenas del mundo.



Historias de vida: **LIDERESAS INDÍGENAS DE ÁFRICA**

Irene Serina Leshore



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Irene Serina Leshore

Mujer fuerte, que triunfa frente a las dificultades, valiente, ganadora, guerrera de la vida como mujer indígena.

Irene, de identidad Samburu, forjadora del lado bueno de su cultura y promotora de los cambios que favorezcan el equilibrio y armonía de la vida de mujeres y hombres de su Pueblo.

Lideresa beligerante por trabajar en los derechos de la mujer, su empoderamiento económico, y los derechos de la niñez. Busca promover una sociedad en la que todos puedan disfrutar de sus derechos y de una buena calidad de vida. Se considera una persona sencilla, que se adapta a las situaciones e intenta, , sacar lo mejor de todos y de toda situación.

Es de la comunidad de pastores trashumantes de la Comunidad Indígena Masái, Laikipia, Kenia en África. Tiene 45 años de edad, se declara del Pueblo Samburu porque allí se casó, donde vive actualmente, retomado valores de esa cultura que ahora son parte de su identidad. Proviene de una familia polígama, lo que es parte de la forma de vida en su cultura. Se siente satisfecha de haber formado su propio hogar, integrado por dos niños y niñas, a quienes ama y enseña el valor del respeto a la vida.

Como la mayor de sus hermanas y hermanos, creció cuidando de los más pequeños y hacer

las tareas domésticas. Luego, al casarse siendo muy joven, adoptó el papel de guiar su propio hogar y cuidar de sus hijos y suegros. A lo que se refiere:

“Mi papel surgió cuando me casé, vivía en una sociedad tradicional en la comunidad de pastores trashumantes y vi muchas cosas por las que pasaban mujeres y niños y que no estaban bien”.

Haber experimentado estas situaciones a temprana edad, la hizo cuestionarse y pensar que debía hacer algo para cambiar esa realidad. Así que empezó a abogar contra las prácticas dañinas de su Pueblo que afectan a mujeres y niños. Recuerda que como niña Masái creció en los años ochenta, fue víctima de la mutilación genital femenina, lo que tuvo un gran impacto en su vida. Desde ese momento prometió que, si alguna vez tenía hijas, nunca permitiría que pasaran por lo mismo. Ella dice:

“La práctica de mutilación continuó y vi a amigas y a familiares convivir con dicha práctica sin decir nada, era aceptarla como algo natural”.

Otras prácticas con la que no estaba de acuerdo son: el trabajo infantil, pastoreo, cuidado de los animales, comercio de carbón, violencia contra la mujer y la herencia de la esposa. Los que son muy comunes y se consideran como algo normal, de lo cual

nadie se atreve a decir que sea malo. Sumado a esto, también el hecho de que, no se le permite tener propiedades, siendo ella la que hace el trabajo en la comunidad, construye la casa, trae leña, agua, cuida del ganado y cuida de la casa, sin embargo, no tiene nada propio, incluso los niños no le pertenecen, le pertenecen al hombre y ellos, lo ven como algo normal porque es parte de su cultura, por lo tanto no importa.

Para ella ha sido difícil vivir de cerca esta situación, sobre todo, ver cómo esto forma parte de la vida de un Pueblo y que las mujeres lo deben acatar, como una norma de la comunidad, que no se puede cuestionar, aunque no estén de acuerdo.

El liderazgo en la defensa de los derechos de las mujeres y niñas Masái

Irene asumió un papel de liderazgo activo, ante el hecho de que las mujeres de su comunidad, no fueran sujetas de sus derechos, específicos, políticos y económicos, lo que no les permitía desarrollarse dignamente. A partir de esto, ella inició con su organización, trabajando para las mujeres y los niños, a quienes, tampoco se les considera poseedores de derechos, que van desde no asistir a la escuela y hacer trabajos pesados. Siendo esto una motivación, para apoyar con acciones que contribuyeran a minimizar las injusticias y reforzar su papel de lideresa. En sus palabras comparte:





©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Irene Serina Leshore

“Saber que a las mujeres no se les reconocen sus derechos, me forzó a salir de mi zona de confort y preguntarme qué podía hacer para mejorar su vida y que se pareciera más a mi propia vida o a la de las mujeres que viven fuera. Creo que el liderazgo era algo que llevaba dentro de mí, como algo que estaba queriendo salir, porque siempre me incomodaba ver sufrir a mujeres y niños”.

Para poder iniciar su liderazgo ha sido importante contar con aliados y aliadas, quienes han estado presentes junto a ella en momentos importantes y difíciles. A nivel familiar, su esposo es su aliado, aportándole dinero, un vehículo y tiempo, desde que empezó la organización y su hija, que ahora va a la universidad, tan pronto como tuvo edad suficiente, siempre la ha apoyado en el trabajo.

También, ha contado con el acompañamiento de lideresas como Agnes Leina, quien le comparte información de oportunidad de recursos para gestionar; y, Ole Kanunga, impulsándola a crear algo para ayudar a las mujeres.

Hay varias organizaciones y redes que también han sido sus aliados, como la Red Africana de Biodiversidad, que desde los inicios de su organización le dio una primera subvención para llevar a cabo actividades con mujeres y niñas. Luego la Organización Internacional del Trabajo, con quien colaboraron durante tres años ejecutando un proyecto contra el trabajo infantil, que ha sido uno de sus mayores aportes. Considera como aliados estratégicos al Foro Internacional de Mujeres Indígenas, le han abierto nuevas posibilidades de apoyo y formación.

Durante el desarrollo de su liderazgo ha considerado a Mujeres Indígenas como referentes importantes, entre ellas la Dra. Naomi Kipuri, admira de ella la forma en que vive, se comporta, cría a su familia. Es alguien que siempre está dispuesta a actuar como mentora para otras mujeres.

Otra lideresa que ve como ejemplo es Naisula, una joven diputada del Parlamento, quien, se opuso al sistema convencional, ahora está haciendo mucho trabajo para empoderar a las mujeres y niñas de las comunidades.

Irene como lideresa ha enfocado en mayor medida su apoyo en mujeres y niños,

centrándose en sus derechos, incluso abordando temas de empoderamiento económico, como un medio para que ambos puedan ejercerlos. Otro espacio, es el movimiento indígena trabajando junto a otros liderazgos por los derechos de los Pueblos. Recientemente aportando en procesos sobre el medio ambiente y el cambio climático.

Está apoyando en mecanismos de prevención del VIH/SIDA y participación política femenina, como algo estratégico, para promover a las mujeres un espacio en la toma de decisiones, ante la necesidad de contar con fondos a los cuales aún no tienen acceso, porque no están sentadas en la mesa donde se divide el dinero y en las que se toman las decisiones.

Como parte de la cultura Samburu, reconoce que es importante valorar símbolos que representan autoridad y liderazgo, lo que en su comunidad, está representado en los ancianos, como los guardianes de los elementos culturales del Pueblo y quienes toman las decisiones, mantienen unida a la comunidad en tiempos de crisis. Para lo cual hay un lugar sagrado en el que, se reúnen, este lugar se llama Naapo.

Principios que han aportado a lo largo de la historia de su Pueblo, bases que deben aprovecharse por las generaciones nuevas, para ser puesta en práctica como valores que permanezcan como parte de la comunidad. Los que puedan ser modificados para que las mujeres también sean reconocidas como autoridad.

Escuela Global de Liderazgo un espacio de formación.

Parte del ser de Irene es ir en búsqueda de lo novedoso, siente que necesita más información y conocimientos. Por eso, cuando vio el programa de formación que ofrecía FIMI, a través de la Escuela de Liderazgo aplicó. Una motivación en participar fue, establecer contactos e interactuar con lideresas fuera de su comunidad, aprender sobre lo que estaban haciendo en favor de los derechos de las mujeres indígenas e identificar una plataforma para hacer visible la realidad de las mujeres de su Pueblo.

Para ella esta experiencia marcó su liderazgo, conocer a otras mujeres y establecer una conexión como hermanas, a pesar de la diferencia del idioma, sobre todo con lideresas de América Latina, se dio cuenta que tenían los mismos problemas, despertando en ella, interés en saber cómo abordaban sus propios problemas y conocer las estrategias que utilizaban para resolverlos. Con alegría comparte:

“Conocer a lideresas fue una experiencia increíble, maravillosa, no sé cómo describirla con palabras”.





©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Irene Serina Leshore

Luego de su participación en la Escuela pudo reconectar con su organización, trabajando en mecanismos de sostenibilidad. Esto, como resultado de su formación aprovechando las herramientas que aprendió. Por eso cree que es necesario mantener comunicación con las lideresas y con el equipo de FIMI, pues aún hay mucho que pueden aprender y compartir unas de otras.

Fue importante aprender nuevas herramientas como formular el plan de incidencia, contar con orientación y correcciones para su elaboración, le permitió, diseñarlo, encajarlo en su contexto y materializarlo. Desde el principio tuvo claro qué problema quería abordar, priorizando el tema de la participación femenina en la política. Justo en el período en el que se estaban preparando las elecciones de 2017, por lo que motivaba a las mujeres a competir por puestos políticos, animándolas a inscribirse como votantes y a votar por

candidatas. En consecuencia, llevó a cabo un plan de educación cívica. En sus palabras menciona:

“También fue bueno ver la percepción que tenían lideresas de otros Pueblos y ser capaz de criticar mi propio trabajo, también aprendí a trabajar con otras personas, a veces pensamos que tenemos ideas muy buenas y no estamos preparados a escuchar comentarios negativos al respecto”.

Durante la ejecución, el resultado fue mayor de lo esperado, logró organizar un foro con la presencia de 1,000 mujeres a las que convencieron de votar por diputada a la lideresa Naisula Lessuda, que ganó las elecciones. Todo se logró gracias al apoyo de FIMI, que facilitó recursos para realizar esta actividad.

Un desafío en esta fase fue la crítica de algunas personas que decían que se estaba radicalizando la participación y se promovía una rebelión contra los hombres. Sin embargo, para las mujeres, la percepción fue diferente, estaban contentas de ser tomadas en cuenta, porque nadie se había acercado antes para que participaran en política. En períodos electorales siempre se buscaba a los hombres y a los ancianos, quienes les decían a sus esposas por quién votar, lo cual cambió con el proceso de los talleres y facilitó hablar con las mujeres para apoyar a una candidata. Ella comenta:

“Vengo de una comunidad donde la gente solía pensar que las mujeres nunca podían dirigir y los hombres siquiera votaban por una candidata, gracias a la implementación del plan de incidencia, hay confianza en que las mujeres son mejores lideresas que los hombres”.

Como lideresa, Irene está comprometida en seguir aportando sus capacidades y saberes en diferentes ámbitos. A nivel comunitario, logro que más mujeres fueran conscientes en pensar postularse a diferentes, como gobernadoras o senadoras. Hoy existe un sentimiento de orgullo por tener una lideresa como parte de la mesa de toma de decisiones,

quien ha sido más accesible y les ha apoyado en sus proyectos.

Está convencida de la importancia de mantener el impulso en las mujeres, para que, aumente el número de candidatas en cargos electivos, así como en espacios como, ganadería en grupo, acceso a la tierra donde no quieren que las mujeres participen, en los que no tienen ni voz, derechos de propiedad, ni poder de decisión.

Inicialmente, participó en espacios a nivel internacional, de forma activa, presentando planeamientos de las mujeres indígenas de su Pueblo, sin embargo, ha observado que se está volviendo más competitivo y cada vez es más difícil conseguir fondos para asistir a los diferentes encuentros y reuniones.

En su misión de fortalecer a las mujeres, ha identificado en la coordinación y gestión de oportunidades de apoyo, como herramientas que aprendió en la escuela de liderazgo.

También ha sido valioso haber logrado la beca Accumen, que le ha permitido conocer gente increíble de África Oriental, promoviendo una red de contactos y experimentado un crecimiento personal. Se trata de un liderazgo holístico que incluye a la persona, su comunidad, el sistema, la forma de crear redes y otras capacidades.

Uno de los aprendizajes durante su participación en la Escuela Global, ha sido el valorar la diversidad y su importancia, a través de la forma de interactuar con las lideresas de América Latina, con quienes, sin hablar el mismo idioma, lograron mantener un sentido de hermandad, por el hecho de ser mujeres indígenas, que tenían los mismos problemas y soluciones. Con satisfacción comparte:

“Nunca había experimentado algo así, porque los procesos a los que asistí antes eran locales o nacionales, esta vez se unieron varios continentes y fue algo extraordinario para mí”.

Haber conocido la cultura de otros Pueblos y no pensar que la suya es la mejor, poder apreciar los valores y símbolos que representan la belleza de otros Pueblos. Como en el caso de una mujer nativa estadounidense, fue significativo darse cuenta que las artesanías tenían elementos muy similares, viniendo de dos países y continentes muy diferentes.

Aunado a ello, los conocimientos que adquirió, cambiaron su punto de vista sobre cómo interactuar con la gente a nivel local, ahora cuando conoce a alguien de una tribu diferente, en lugar de buscar las diferencias, reconoce lo que los une y tienen en común. Hoy día su enfoque, es más, apreciar la cultura de otros Pueblos y ver lo que se puede ganar y aprender de ella.

“FIMI abrió la puerta de encuentro entre diversas culturas, ojalá otra organización pudiera organizar visitas de intercambio cultural entre comunidades para simplemente interactuar y aprender unas de otras”.

También, aprendió sobre el funcionamiento de los diferentes proveedores de fondos, cómo

enfocarlos, acercarse a ellos para obtener recursos.

Principales sueños individuales y colectivos

Como lideresa, lleva dentro de su ser, el espíritu de cambiar lo que considera necesario para mejorar, por eso se propone metas que inicialmente son sus sueños, haber sido parte de la escuela le permitió cambios en su perspectiva de la realidad. Además, ver el mundo desde otra mirada, ir a Nueva York e interactuar, todo esto amplió su cosmovisión de la vida. Afirma:

“Cuando no viajas, piensas que el mundo entero es tu aldea y cuando sales, te das cuenta de que hay más en el mundo más allá de tu aldea y aprendes a usar el mundo para ayudar a tu aldea”.

Sueña con garantizar un legado que perdure después de su partida, para que su trabajo continúe impactando la vida de las mujeres y las niñas, cuando vuelvan la mirada atrás, puedan decir que había una mujer llamada Irene, que hizo esto por su comunidad y convertirse en modelo a seguir para otras. A nivel comunitario espera que la mujer indígena cambie para mejorar, que tenga una fuente de sustento para alimentar a su familia, que ponga fin a la violencia de género y a las prácticas culturales negativas. Cree en un mundo en el que hombres y mujeres tengan la misma participación para decidir, en donde no se juzgue a nadie en función del género.

Espera contribuir para eliminar el sesgo contra las mujeres y que las niñas puedan tener las mismas oportunidades que los niños, en la educación, en los negocios, en todo.

Irene quiere dejar un mundo mejor a sus hijas, no quiere que ellas pasen lo que le tocó vivir. Sabe que para lograr esto es importante trasladar sus experiencias o aprendizajes a otras personas, por eso hoy los comparte con una lideresa que ha estado trabajando con ella en los últimos tres años como voluntaria.

Busca heredarle lo aprendido a su hija, quien siente la misma pasión que ella en lo que hace, espera que algún día tome el relevo de su trabajo. Su deseo es, ser un modelo para las niñas de su comunidad, y sembrar semillas para que sean las futuras lideresas que podrán continuar su trabajo.

Ella cree que el aprendizaje es un proceso que dura toda la vida, por eso capacitarse en temas de recaudación de fondos, creación de redes, sostenibilidad, construcción de movimientos para generar apoyo; es importante. Considera que es fundamental profundizar en entender mejor, cómo funciona Naciones Unidas, para aprovechar las oportunidades de apoyo.

Afirma que es necesario abrir el movimiento indígena actual, cree que existe un monopolio de la gente que participa. Hay liderazgos en todo el mundo que no tienen la oportunidad de participar y que tienen mucho que compartir. Le preocupa que el mundo de los donantes se hubiera convertido en un grupo de personas que se conocen y que aportan recursos, es necesario que se promueva algún tipo de igualdad de condiciones y oportunidades para las mujeres indígenas a nivel local para que sus voces sean escuchadas.

Espera que sea posible crear un foro de intercambio de conocimientos para que las mujeres lo compartan a nivel local, regional e internacional, con énfasis en lo comunitario, porque es donde están las mujeres de base



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Irene Serina Leshore

que sufren los problemas de los que se habla.

El liderazgo de Irene es una apuesta por hacer que las voces de las mujeres indígenas Masái y Samburu, sean escuchadas, que sus pensamientos, sueños y necesidades sean visualizados para ser reconocidas como poseedoras de derechos como indígenas y como Pueblo. Su caminar ha sido ir sembrando semillas de liderazgo para que, desde la energía femenina, se puedan tomar decisiones que afecten positivamente y favorezcan su buen vivir.

Como mujer valiente y empoderada, su historia es un ejemplo de cómo avanzar con pasos seguros y firmes, enfrentando con sagacidad y luz las dificultades, tomando los conocimientos y capacidades como herramientas para ponerlos al servicio de otras mujeres, con sabiduría y desde la equidad.

Justine Leisiano



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

Las mujeres indígenas siguen y mantienen sus tradiciones y cultura. Son mujeres con un origen y no hay nada que haya llegado a distorsionar su estilo de vida. Siguen el conocimiento tradicional en su día a día y lo transmiten a su descendencia.

Justine, mujer, que lleva dentro de su ser la identidad Samburu que va consigo a todas partes, orgullosa de su cultura que representa valores y principios que sustentan la vida de la gente de su Pueblo.

Nació en Tuum, Baragoi, Kenia en África, territorio en el que sentó las bases para ser defensora de la vida, su misión es luchar contra el sistema de su país que margina y no reconoce a su Pueblo y las mujeres indígenas como poseedoras de derechos. Tiene 49 años y se considera con una identidad privilegiada porque esta entretejida del lado de su padre por la tribu Samburu y por el de su madre por la Rendille, que es también una comunidad

indígena en Marsabit, en Kenia. A lo que se refiere:

“En mi familia como indígena, crecer dentro de ella, he visto seguir la tradición y mantener la cultura, mi padre era pastor, se trasladaba de un lugar a otro en busca de pasto y agua. Mi madre era y sigue siendo activa en el seguimiento de la cultura Samburu”

Reconoce la importancia de que las mujeres indígenas transfieran a las más jóvenes de la comunidad su sabiduría, cuando les enseñan la forma de vestirse, el comportamiento físico, social, emocional y espiritual. Transmitiendo las tradiciones, su historia de los antepasados que la precedieron de forma sana y transparente.

Su nombre de pila Justine es cristiano, porque fue bautizada en el día Santa Justina, su segundo nombre, Nateku, es de origen tradicional que significa, la que desvía el camino, porque cuando su madre estaba embarazada, viajaba de un lugar a otro debido a la vida trashumante que llevaba. Durante uno de los viajes, tuvo las contracciones, tuvieron que detenerse en algún lugar del monte, para dar a luz y por eso se desviaron. Acontecimiento que, según ella, marcó parte de su identidad. Se casó joven a los 18 años de edad, tiene cuatro hijos, tres hombres y una mujer, que dan sentido a su vida.

Recuerda que por haber nacido en una familia Samburu, de niña, vivió la mutilación genital femenina y la extracción de dientes a una edad muy temprana, lo que provocó en ella enojo y un dolor profundo en su ser. Situaciones que le impulsaron a luchar por defender la vida y dignidad de las niñas y mujeres.

Fue la única en su familia que asistió a la escuela, porque tuvo la oportunidad de un grupo de misioneros le ayudaran; gracias a la educación que recibió se empoderó de conocimientos y capacidades. Siguiendo lo que aprendió de su madre, pronto se convirtió en la niña líder de la escuela primaria y secundaria. Fue representante en la universidad, y de esa forma su papel de lideresa se fue ampliando.

En su juventud reunía a los jóvenes que no podían ir a escuela, estudiaban juntos, discutían de la realidad y visitaban a la gente de la aldea. Recuerda que hubo un misionero que vino y la recogió de casa y la llevó a Maralal. Fue difícil volver a su casa porque

no sabía dónde estaba su familia. En sus palabras comenta:

“Yo estaba en un grupo de jóvenes en Tuum y después de la escuela, siempre los movilizaba para que fueran a ayudar a la gente del Pueblo y a las personas mayores”.

El liderazgo misión de servicio e inspiración de vida.

Justine inicia su liderazgo bajo la inspiración de su madre, ella era una lideresa por derecho propio, por lo que aprendió imitando a su madre, como su modelo a seguir, quien se levantaba temprano y hacía las tareas del hogar, cuidaba de los animales, enseñándole la importancia de tomar la iniciativa, siempre ante cualquier circunstancia. Con emoción comparte:

“Aprendí de mi madre un papel de liderazgo, en su respeto a la tierra y al cuidado de la casa, viéndola hacer su trabajo todos los días a la edad de 10 años”.

Haber estudiado escuela primaria y secundaria católica y más tarde ir a la facultad de maestros en Kilimambogo, le permitió desempeñarse como maestra, trabajando duro para ser un modelo a seguir para sus alumnos y otros

profesores. A partir de esto, desarrollo una pasión por trabajar con niños discapacitados y se preparó en un diplomado en necesidades especiales del Instituto de Educación Especial de Kenia, por lo que después de un tiempo la nombraron directora de la escuela en la que trabajo durante muchos años.

Cuando se casó tomo la iniciativa por motivar a las mujeres de la comunidad, ya que ellas no hablan, ni toman decisiones en la familia, comprometiéndose en ayudarlas a que se atrevieran a alzar su voz y expresar sus pensamientos.

Desde los inicios de su liderazgo, las mujeres de la comunidad le apoyaron en su trabajo, escuchaban sus sugerencias, reconocían sus ideas. De ellas reconoce el que la hayan trasladado información sobre su cultura, recordándole el valor que contiene. El acompañamiento y consejo de las personas

mayores ha sido importante, quienes la veían como una lideresa que ya había crecido, por eso podía hablar con ellos y escucharlos.

Para Justine es importante tener ejemplos como modelo a seguir, en la escuela primaria conoció a Mekelina Lengiwa una maestra, la veían enseñar pensaba que algún día sería como ella, quería imitarla por su capacidad de liderazgo y sus habilidades.

También identifica a Agnes Leina, de la comunidad Il'laramatak, con la que creció y se reunía para discutir que debían hacer para realizar eventos y reunir a las mujeres. Recuerda que en 2008 llegó a Maralal, quedándose en el monte durante cinco meses, se reunía con las mujeres, hablándoles sobre los problemas que les afectaban. Al respecto comenta:



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

*“Previamente yo pensaba que éramos los únicos indígenas que había, Agnes me dio espacio para subir el siguiente escalón y pude reunirme con **muchas otras mujeres indígenas**”.*

Ha enfocado su liderazgo, trabajando con grupos de mujeres indígenas, organizaciones comunitarias, jóvenes, grupos de autoayuda en las aldeas y con personas con discapacidad. También ha colaborado con el gobierno y, por extensión, con el Ministerio de Educación, que la nombra para hablar en las reuniones; apoyando a organizaciones no gubernamentales, sociedad civil, la iglesia y la comunidad.

Justine sabe que parte de la cultura Samburu está integrada por elementos que sustentan parte de la vida de la gente, por eso cree que es importante reconocer algunos conceptos que aportan bases a la autoridad y liderazgo, tales como el honor y respeto que se debe demostrar a un líder, es decir, respetar sus decisiones y siempre dar prioridad a sus propuestas.

Menciona acerca de otros símbolos para los hombres, cuando un líder llega a cierta aldea, se le ofrece un taburete de tres patas para que se siente y dar privilegio a su presencia, se sabe que es el líder porque se observa la forma en que se comporta, por llevar un objeto hecho de cola de vaca y “sobwa” (un palo largo y un bastón más pequeño y grueso), que le dan un distintivo para ser reconocidos por la gente de las diferentes aldeas.

Si una mujer es lideresa en la aldea, se le reconoce por sus prácticas de vida, como ser ordenada y organizada en las tareas de

su casa, tiene sus cuentas al día y cuando habla la gente la escucha. A diferencia de los hombres, su autoridad es representada por elementos intangibles. Para ella estos valores que se practican en su Pueblo, han permitido que el rol de liderazgo y autoridad pueda prevalecer. Sin embargo, espera que en adelante se promueva el uso de objetos tangibles que hagan visible y reconocido el liderazgo de las mujeres. Algo en que es necesario trabajar desde ahora.

Escuela Global un espacio para fortalecer el liderazgo de las mujeres.

Justine obtuvo información acerca de la Escuela Global, aplicó para poder participar, logrando ser seleccionada, lo que significó un gran compromiso. Sabía que acceder a la escuela de liderazgo, suponía un reto, esperaba tener conocimientos, fortalecer sus habilidades, ganar recursos, establecer contactos con otras organizaciones y aprender de otras personas, para servir mejor a las mujeres de su pueblo para seguir aportando a las mujeres. Con satisfacción comenta Con satisfacción comenta:

*“Realmente quería asistir, no porque que el programa estaba en el extranjero, si no por los conocimientos que ofrecía y la **oportunidad de fortalecer el liderazgo para más mujeres**”.*

Vivió experiencias significativas, como salir por primera vez de su país, darse cuenta que en otros países hay problemas similares y convivir con lideresas de América Latina y Canadá. Comprender el valor que tiene la cultura en



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

cada una como indígenas, de la riqueza que representa para todas, de la necesidad de preservarla, tenerla viva y presente. Manejar el portal en línea con diferentes personas, mecanismo en el que pudo compartir sus puntos de vista y aprender de forma recíproca. A respecto comenta:

“Sabes, yo creía que los blancos no tenían problemas y que no había indígenas en otros sitios, FIMI me abrió la mente, nunca me habría imaginado que eso podría suceder”.

A su regreso, tenía mucho que compartir, formó tres nuevos grupos de mujeres, realizó capacitaciones y desde allí comenzó su propia organización. Iniciando el Programa de Empoderamiento Comunitario Ramat, (RACEP), logró registrarlo y crear un sitio web con toda la información; el gobierno del condado sabe de la organización y que ella es parte de la misma, por lo que el sector de género siempre les invita a las reuniones de discusión, espacio que aprovecha para plantear la situación de las mujeres.

Con lo aprendido trabajó por diez meses, escribiendo dos propuestas, una sobre las necesidades especiales en las escuelas, porque en Samburu no había ninguna y la otra fue acerca del empoderamiento de la mujer. Para ella haber usado una plataforma virtual le permitió pasar de la era analógica a la digital, usando una computadora, una memoria flash, un módem; vivencia que no imaginó pasar y

que aportó mucho a su liderazgo.

Para ella no fue fácil formular el Plan de Incidencia, recibiendo correcciones del equipo de FIMI, a través del apoyo de Cecilia Ramírez, que continuamente le asesoraba y orientaba, permitiéndole sentirse capaz de elaborarlo. El resultado, fue contar con un Plan que integro acciones que favorecieran a las mujeres a partir de su realidad, aprender a diseñar y organizar las ideas sobre un problema específico, esto le dio la pauta para comprender como la incidencia es un proceso que puede contribuir al logro de objetivos y cambios.

Fue extraordinario para Justine implementar el Plan, permitió ir de un punto a otro y realizar varias capacitaciones, movilizar y sensibilizar a la comunidad. Identificar la necesidad de llegar a todas las mujeres, la gestión de medios de transporte para asegurar que ninguna se quedara sin la posibilidad de aprender.

Aseguraba que los temas sobre los derechos humanos, de las niñas y el empoderamiento de las mujeres. Promovió un proyecto de empoderamiento económico para las mujeres que dio pie a la creación de grupos comunitarios.

En ese periodo hubo una brecha, porque no había financiación continúa para terminar las actividades, pese a que ella había compartido la propuesta con varias organizaciones, pero no tuvo éxito; dificultad que se convirtió en fortaleza porque su organización tuvo la oportunidad de crecer, no en términos de recursos, pero sí, mejoró su funcionamiento.

Como lideresa, se siente comprometida en seguir aportando sus conocimientos y capacidades, con su trabajo, el que ha llegado a muchas mujeres en asociación con otras organizaciones en Samburu Norte y Este. Al respecto comenta:

“Mis conocimientos han recorrido los condados de Samburu y Laikipia, y diferentes instituciones en Doldol, a nivel comunitario me he convertido en un modelo a seguir porque he formado grupos de mujeres dentro y fuera de la comunidad”.

Ha sido asistente legal en su comunidad, debido a la creciente violencia de género, a consecuencia de esto muchas mujeres han sufrido la apropiación de sus pertenencias de parte de los hombres. Ella lleva los casos, propone recomendaciones a través de la mujer jefe de la comunidad y ha posibilitado que otra organización acompañe en la denuncia de casos, conectándolas además con la Federación Internacional de Abogadas, FIDA quien les proporciona abogadas que demanden y luchen por sus derechos como mujeres en los tribunales.

Otro aporte ha sido, en el rescate de niños con necesidades diferentes, quienes son escondidos o asesinados porque se les considera una maldición en la comunidad. Contar con educación superior en el campo de necesidades especiales, que aprendió en Kroto, le permitió gestionar recursos con el gobierno, obteniendo financiamiento para construir dormitorios, uno para niños y otro para niñas, los que están siendo utilizados por más de 100 niños. Para las familias represento quitarles una carga y están agradecidos por la atención, alimentación, cuidados hacia sus hijos y por tratar de rehabilitarlos para que ya no usen sus brazos para caminar y darles sillas de ruedas.

Formó un grupo de padres para el grupo de niños con discapacidad en la escuela primaria de Kroto, en ese momento ella era directora, con esta experiencia, otras organizaciones y el gobierno nacional la han llevado al nivel nacional.

Ha logrado rescatar niñas que se sabía tenían amenazas de casarse o pasar por la mutilación genital, ellas podían acercarse y decir de la amenaza a ella o a la mujer jefe de la comunidad, para poder ayudarlas. Con lo cual, logró llevar a muchas niñas a la escuela primaria de Kroto y oponerse junto con la organización, a estas prácticas culturales dañinas de mutilación genital femenina y a los matrimonios a una edad precoz; llevó a las niñas a un centro de rescate, propiedad de una mujer que había conocido durante un foro nacional. Periodo en el que Justine vivió perseguida por las familias de estas niñas y por los hombres que se iban a casar con ellas, no podía salir libremente, vivía con miedo; en esa época tuvo que cambiar su número de teléfono porque la gente seguía llamando para preguntar a dónde llevaba a sus hijas y si realmente les estaba salvando la vida. Con satisfacción comparte:

“Rescaté a cuatro chicas que estaban en una mala situación, utilizando mis propios recursos para llevarlas hasta allí, y continué verificando su estado y haciendo un seguimiento de su progreso”.

Hoy en día sigue rescatando a niñas, se ha asociado con la junta contra la mutilación genital, participando en foros sobre violencia de género. En estos diversos espacios son en los que ha concentrado su aporte como lideresa y poniendo a la práctica su experiencia y conocimientos.

Reconoce que después de haber participado en le Escuela Global, fue posible promover coordinación a otros niveles. Ha logrado participar en diferentes espacios como la Federación Internacional de Abogada (FIDA), la junta directiva de Anti Mutilación Genital (FGM), la conferencia de la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID) en Brasil y ahora en Canadá, haciendo un programa por la lucha desde sus propios derechos, los de niñas, mujeres y niños con discapacidad, siendo una voz para su Pueblo.

Por las capacidades y experiencia, fue directora de escuela primaria de su comunidad, aprovechando su papel administrativo, promovió coordinación entre niños, padres, maestros, comunidad y el gobierno. Gestionó financiamiento, administrando una cantidad de fondos del gobierno nacional para organizar el programa de necesidades especiales. Elaboró el presupuesto, organizó una junta directiva, implementó las actividades, elaboró un informe de auditoría trimestral y un informe mensual para el gobierno; lo cual pudo hacer con éxito gracias a los conocimientos que adquirió a través de la Escuela Global.

En otras organizaciones de mujeres impulsó la implementación de la banca de mesa, mecanismo que se trataba de hacer préstamos de dinero, invertirlo y lo devolverlo en cantidades divididas, todos los meses.

Justine, valora los aprendizajes que obtuvo durante su participación en la Escuela Global, como afirmar que las mujeres indígenas son grandes lideresas, que pueden hablar y tener derecho a ser escuchadas. Que son capaces de cambiar el mundo, hacer cosas en beneficio colectivo. Fue significativo aprender sobre los derechos humanos, derechos de las mujeres, Pueblos Indígenas y personas con discapacidad, porque nunca había oído hablar de ellos. Conocer sobre los artículos y las convenciones de la ONU y de los diferentes foros para mujeres a nivel nacional e internacional que son relevantes

para incidir en cambios positivos a su favor. En sus palabras comenta:

“Descubrí que el liderazgo femenino es el mejor, que nos dedicamos a ello sabiendo que podemos hacerlo, si tenemos un sueño, visión, objetivo y una meta, a donde queremos ir”.

Hoy, Justine es una mujer que asume su liderazgo desde su propia voz, luchando por los derechos de las mujeres, niñas y de los niños con discapacidad. Desde su mirada y experiencia ha encontrado caminos en los que el trabajo colectivo, la formación y los conocimientos son las principales herramientas para lograr sus objetivos y propósitos. Como lideresa del Pueblo Samburu ha sabido enfrentar muchos desafíos, avanzando con coraje, poder y libertad para fortalecerse, a sí misma, a las mujeres para ser y vivir con dignidad una vida libre de violencia.

Principales sueños individuales y colectivos

Justine se propone sueños, que son su pasión los que espera cumplir. El primero es establecer en Samburu una escuela para niños con discapacidad, aunque la comunidad no lo acepte, el segundo es crear el centro de empoderamiento de la mujer, ya que, las mujeres no han recibido educación, espera apoyarlas para que sean económicamente estables e independientes. Enseñarles sobre derechos colectivos, específicos y actividades económicas y el tercero es luchar por las niñas y registrarlas en la escuela y que estén seguras y evitar la mutilación genital.

Para ella es importante trasladar sus experiencias y aprendizajes, algo que ha venido haciendo desde siempre de manera más cercana con su hija, hoy ella está en riesgo por lo de la mutilación genital, es a quien quiere ayudar para que tenga conocimientos, capacidades y valentía, espera que sea capaz de abrir caminos y formar parte de los grupos de jóvenes en la comunidad. Espera que su hija pueda ocupar su lugar y continuar luchando por las niñas y tener pasión por el Pueblo Indígena Samburu.



Aehshatou Manu



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

Mujer indígena que preserva su forma de vida y sus tradiciones. está dispuesta a defender y proteger su cultura, territorio, recursos y su auto identificación.

Aehshatou mujer visionaria, tiene dentro de su ser el espíritu de lucha como Pueblo Indígena, herencia que le legaron su madre, padre y abuelos quienes le dieron su raíz y origen.

Es del Pueblo Indígena Mbororo, nació en Mbiame, al noroeste de Camerún, África, en una comunidad de pastores, pueblo con acceso limitado a la educación, justicia, tierra, a los servicios sociales; y en donde constantemente se vulneran los derechos a la identidad, la vivienda y la cultura.

Viene de una familia de cinco integrantes, dos hermanas, dos hermanos. Haber recibido

educación ha sido un privilegio, esto se debe a que, afortunadamente, su padre logró terminar estudios universitarios y estaba consciente de la importancia de que sus hijas e hijos estudiaran. Hoy día ellos son profesionales lo que significa para ella, ser parte de una familia con privilegios relativos comparándose a otras de su misma comunidad, que no han logrado ni terminar la escuela primaria, y por eso, se siente comprometida en servir.

De pequeña vio cómo su comunidad sufría injusticias, recuerda que constantemente los miembros de las comunidades dominantes se referían a su Pueblo en términos despectivos. Desde ese período observaba los problemas

de acaparamiento de tierras, falta de acceso a la justicia, desigualdad en la provisión de recursos, aumento del desempleo y de la pobreza, matrimonios forzados en niñas y el elevado índice de analfabetismo en las mujeres. Lo que le hizo darse cuenta que su Pueblo se enfrenta a la opresión política, la discriminación económica y la marginación social. Ella menciona:

“Me indignaba la realidad que vivía mi Pueblo, decidí estudiar derecho para luchar por los derechos de mi Pueblo y especialmente por los derechos de las mujeres y las niñas, que se encuentran en doble desventaja”.

Fue la primera niña Mbororo de la zona en ir a la escuela, no solo por el racismo sino también por el patriarcado, en su comunidad las niñas no asistían a la escuela, se dedicaban a ayudar a la madre y su futuro estaba marcado por los matrimonios precoces y forzados. Recuerda, que para asistir tuvo que obtener una carta de autorización del gobernador de la región y acudir a la escuela sin cortarse el cabello, porque en su cultura las mujeres no deben cortárselo. Lo cual fue un desafío, pues además del estigma al que se enfrentó por ser indígena, tuvo que soportar todo lo que esto implicó para ella. A esto se refiere:

“Cuando estaba en clase, el director me llamaba y me hacía sentir incómoda, al regresar a casa, mi padre me animaba y me decía que no diera importancia al trato recibido porque tenía una meta más grande que quería alcanzar”.

Desde el inicio su padre fue su inspiración, para afianzar su decisión de completar los estudios, poder regresar a su comunidad y tratar de corregir las cosas equivocadas que estaban sucediendo. Ahora se siente satisfecha porque puede hablar en nombre de niñas que, como ella, se enfrentan al desafío de poner voz a las demandas del Pueblo Mbororo en Camerún y crear conciencia sobre la importancia y lucha por sus derechos políticos, económicos, jurídicos y sociales, para ya no ser extraños en su propio territorio.

Liderazgo como mujer indígena una convicción para promover cambios

Para Aehshatou, el liderazgo es una convicción en la vida, para conducir a un Pueblo a cambiar condiciones de desigualdad, discriminación y corregir la vida de mujeres y hombres de una comunidad. Fundamentada en la experiencia que vivió en su niñez y que forjó su liderazgo.

Durante las vacaciones escolares, iba al Pueblo de sus abuelos, reunía a primas y amigas, compartiéndoles ideas sobre la importancia de la educación, porque sentía



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

que no debía ser la única con el privilegio de ir a la escuela, sino que más niñas y jóvenes podían hacerlo. Era un espacio en el que juntas alzaban la voz y hablaban de sus problemas.

Darse cuenta que cuando, las mujeres acudían al hospital y no podían escribir su nombre o hablar el idioma para solicitar lo que necesitaba, por lo que recibían medicamentos equivocados debido a esto. Por lo que siguió motivando a los padres a dar importancia a la educación. Poniendo de ejemplo la actitud de su padre para convencer a los demás. Para ella, que él fuera un activista de derechos humanos, trabajando en la comunidad durante muchos años, le permitió unirse a su lucha desde joven. Juntos organizaban charlas, reuniendo a la gente y enfatizando la importancia de la educación. En sus palabras comenta:

“A través de la educación íbamos a cambiar la narrativa en mi comunidad, y yo ya puedo ver los cambios porque ahora hay muchas más niñas que van a la escuela, así que me siento feliz cuando trabajo sobre el terreno y sirvo a mi comunidad para que podamos ver que tenemos los mismos derechos que todos los demás”.

El inicio de su liderazgo y lo que ha logrado hasta ahora, no hubiese sido posible sin el acompañamiento e impulso que ha recibido de otras personas a quienes considera sus

principales aliados y los concibe como su respaldo y sostén. Como el caso de su padre, hermano y colegas, a nivel nacional, regional, junto a quienes han promovido sus ideas, luchas y le han animado a continuar.

Para Aehshatou el liderazgo como practica de vida, debe alimentarte de ejemplos de otras mujeres, una de ellas es su madre, quien empezó los estudios, pero no los terminó, se casó con su padre y se quedó en casa, ella era incansable y siempre sabia resolver todo. Menciona también a Hawe Buba, a quien ha visto trabajar en la comunidad ayudando a empoderar a as mujer y niña Mbororo. Con satisfacción comenta:

“Se dice que nuestras madres siempre tienen la sabiduría para hacer las cosas. Ella me apoyó y me sigue apoyando al día de hoy”.

Con esta experiencia, ella ha enfocado su liderazgo, principalmente, en el sector de los derechos humanos, especialmente de los derechos de las niñas, mujeres y su empoderamiento económico, liderazgo, participación política y gobernanza. A si también, en la prevención de conflictos, negociación y mediación para la paz, acciones de mitigación ante el cambio climático, con la idea de fortalecer sus capacidades para incidir mejor y ejercer presión a favor de un cambio positivo en su país, ante la crisis de pobreza y desigualdad existente, en la que mujeres y niñas, las más afectadas. Participo en el dialogo nacional inclusivo que tuvo lugar en su país, lo que le permitió sacara a la luz la realidad que viven las mujeres y niñas, así como la necesidad de ser reconocidas como poseedoras de derechos, sus recomendaciones fueron incluidas en documentos importantes.

Recibió de sus abuelos los valores culturales, algunas prácticas y el uso del su idioma. Fue a través de ellos que conoció el principio del Pulaaku, que sustenta el liderazgo. Es un código sociocultural principal del grupo Mbororo-Fulani, que se basa en su historia de pastoreo nómada y buena ganadería, contiene cuatro puntos principales como; Munyal que la fuerza ante la adversidad y capacidad de aceptar los infortunios. Hakkiilo, sentido común y buenos modales. Semteende, reserva y modestia en las relaciones personales y Neddaku la dignidad frente a todo y todos.

Reconoce el sentido que contiene cada uno de estos principios, los que respeta, reconoce y aplica, asegurando que su práctica sea ejemplo para las niñas, mujeres y la juventud. Son una base que sustenta su ser como lideresa y le da fuerza y sabiduría para seguir avanzando.

Escuela Global de Liderazgo: Tejiendo redes y alianzas

Con la visión de seguir desarrollando sus capacidades como lideresa, participo en la Escuela de Liderazgo, para ella era necesario mejorar las habilidades de liderazgo e intercambiar experiencias con personas de todo el mundo, de orígenes y comunidades diferentes. También quería comprender la forma de establecer redes y crear asociaciones con personas con el mismo tipo de trabajo. A lo que se refiere:

“Volví con mucha más energía y capacidades, y eso me ayudó a mejorar mi trayectoria profesional y comprender las complejidades del estado de derecho a nivel local, regional e internacional”.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

Reconoce que haber sido parte de la Escuela, ha sido toda una experiencia desde las clases en línea con Cecilia Ramírez, durante los cursos, que requería leer textos y hacer preguntas, lo que fue una fase interesante. Después, haber estado en Nueva York, conocer a distintas mujeres de países y orígenes diferentes que estaban haciendo cosas asombrosas en su comunidad, lo que la hizo darse cuenta, que enfrentaban los mismos problemas, por ser parte de Pueblos Indígenas.

Eso fue para ella una revelación, comprendió que no se estaba enfrentando a problemas de

desigualdad, por el hecho de venir de África, sino que se trataba de algo transversal y que tanto los Pueblos de América Latina, Norte América y Asia, estaban enfrentando los mismos desafíos.

Participar en las reuniones del Foro Permanente le asombró, al ver a todos los Pueblos Indígenas vestidos con sus ropas tradicionales entrar a Naciones Unidas y hacer declaraciones, fue una experiencia maravillosa, observar la fuerza que representan y la presencia que hacen ante el foro como Pueblos. Haber asistido a la Universidad de Columbia y recibir clases sobre temas diferentes, le ayudó a comprender mejor cómo funciona el sistema de las Naciones Unidas, el Foro Permanente, otros organismos y cómo abordar los problemas utilizando estas plataformas. Con satisfacción, comparte:

“Deseo que todas las jóvenes indígenas puedan ir a la escuela de liderazgo para beneficiarse de ello y ser mejores lideresas”.

Formular un plan de incidencia, algo en lo que no tenía conocimiento, sin embargo, fue una experiencia enriquecedora, porque era un proyecto personal, a diferencia de haber trabajado para organizaciones, esto le ayudó a desarrollar sus capacidades para diseñar proyectos, basándose en problemas sentidos por su Pueblo. Su propuesta se centró en el cambio climático y liderazgo, con la finalidad de crear capacidades para los Pueblos Indígenas y enfrentar sus impactos y efectos. Etapa en la que valora el acompañamiento de FIMI, a través de Cecilia Ramírez, quien le ayudó a comprender cómo integrar el plan y organizarse mejor. Lo cual aportó a su formación, asesoría que le permitió enfocarse y aprender de los errores, practicando lo aprendido. Afirma:



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

“Al final nunca me olvidaré por la orientación que recibí. Fue una experiencia estupenda y animaría a otros programas a hacer lo mismo”.

Haber fortalecido sus conocimientos ha significado un compromiso con su Pueblo, abordado las brechas de la reforma legislativa a nivel nacional. Ayudado a mejorar la situación de las mujeres indígenas, quienes no podían enfrentarse cara a cara con la gente y hablar, hoy, son quienes dan su opinión y sus derechos. Plantean lo que piensan acerca de sus problemas.

A nivel internacional su aporte ha sido lograr que se escuchen las voces de los pastores transeúntes indígenas, asistiendo a diferentes espacios y escenarios para hablar sobre sus temas. Es punto de enlace de las cuestiones indígenas de la Red Camerunesa

de Organizaciones de Derechos Humanos, que está integrada por organizaciones de sociedad civil y Pueblos Indígenas que trabajan en cuestiones de derechos humanos. Su contribución en esas estructuras ha sido muy positiva y a través de estos programas ha ganado confianza ante otros sectores. Con satisfacción comenta:

“Todas las habilidades y la formación que recibí, fueron una oportunidad para compartirlo que había adquirido con FIMI, sigo agradecida por las herramientas que me facilitaron en la Escuela Global”.

Después de la implementación de su plan de incidencia, le asignaron más responsabilidades de coordinación para llevar a cabo actividades a través de FIMI. Logró asistir al Programa de Defensores de Derechos Humanos en 2016 en la Universidad de Columbia. En

su experiencia laboral, ha trabajado con 4 organizaciones, en las que sus capacidades de incidencia y coordinación obtenidas en la Escuela de Liderazgo, ampliaron su papel en dichos espacios. También ha trabajado como responsable de incidencia y coordinadora nacional de mujeres Mbororo durante 4 años, y ahora como secretaria nacional en el capítulo nacional y regional de AIWO de Camerún. Espacio que creo junto a otras lideresas para seguir aportando a las mujeres y niñas.

Uno de los aprendizajes significativos han sido las técnicas de negociación, una habilidad esencial para la gestión de fondos. Con esto ha contribuido en su organización, escribiendo propuestas, obteniendo recursos para implementar las actividades. Afirma:

“Aprendí que el liderazgo en sí, es como alguien que puede crear un impacto positivo dentro de su sociedad. Me ha ayudado a contribuir a cambiar la narrativa en mi comunidad y a obtener reconocimiento en Camerún”.

Hoy valora el trabajo de las lideresas mayores, que han posibilitado que otras generaciones estén en la ONU y se conozcan los instrumentos internacionales que existen para tratar los problemas como Pueblos. También, reforzó sus conocimientos sobre los Pueblos Indígenas y especialmente sobre las mujeres y los diferentes instrumentos para poder influir en las políticas utilizando los argumentos de dichos instrumentos, dentro y fuera de su país.

La Escuela de Liderazgo, ha tenido un impacto positivo en su vida, hoy continúa aplicando los conocimientos adquiridos en sus actividades laborales del día a día, afirma que haber recibido formación con FIMI, fue un aporte valioso, marco y antes y un después en su trayectoria de liderazgo.

Avanzando hacia los sueños individuales y colectivos.

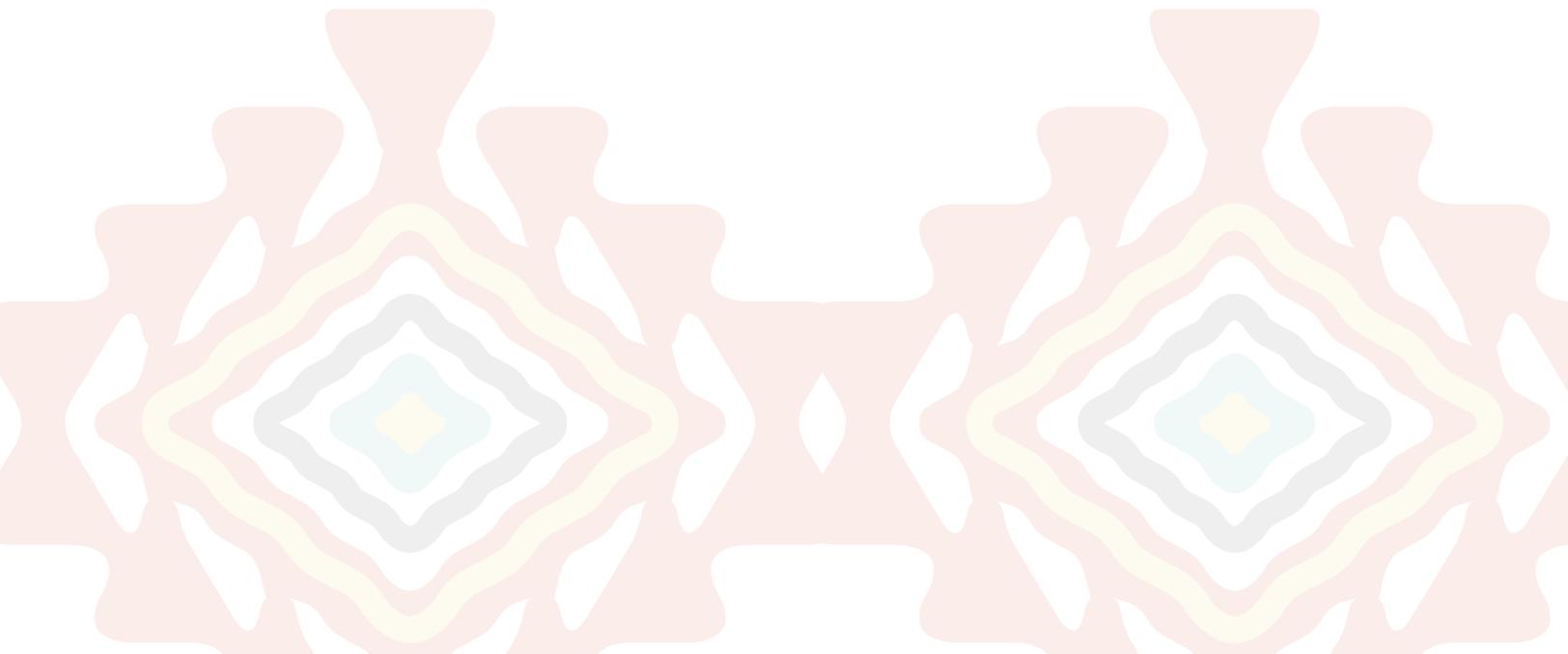
Su principal sueño es reemplazar el miedo por la libertad mediante el empoderamiento de las niñas sobre su derecho a la educación y darles acceso a oportunidades para alcanzar sus propios sueños. Es decir, cambiar la dependencia por la autosuficiencia, mediante la formación continua de las mujeres Mbororo en actividades generadoras de ingresos, el fomento de las capacidades empresariales y desarrollo de conocimientos de liderazgo cívico. Sustituir el silencio por una voz colectiva que recuerde la cita de Nelson Mandela: “La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”. Afirma:

“Si educas a una mujer, entonces estás educando a la sociedad, hacer lo que hago es una pasión y sólo deseo que dentro de 10 ó 20 años, la comunidad Mbororo sea capaz de cambiar la narrativa y crear un cambio positivo y hoy en día, lo que hago es gracias al conocimiento que adquirí en ese programa”.

Para ella esto pueden ser ideales, que con la práctica del liderazgo serán retos que seguramente podrá superar desde un trabajo colectivo. Por eso considera importante trasladar sus experiencias o aprendizajes, lo que está haciendo con jóvenes de la comunidad Mbororo, con quienes se reúne después de cada viaje, para compartirles lo que aprendió, las experiencias que obtuvo. Promoviendo capacidades, especialmente en las niñas, como fuentes de aprendizaje y multiplicadoras de los conocimientos. Además, espera apoyar la formación sobre desarrollo de capacidades y aptitudes de liderazgo de las mujeres dentro de la comunidad a través de la producción de documentales.

La historia de vida de Aehshatou ha sido, conocer cómo desde el espíritu de una mujer guerrera del Pueblo Mbororo, se teje el liderazgo, convirtiéndose en una opción de vida, que va tomando forma a partir de su propia vivencia, que demuestra que ningún cambio ocurre si no pasa por su propio ser.

Su experiencia inspira a reconocer cómo el trabajo colectivo y la adquisición de conocimientos en espacios de formación con y desde las mujeres indígenas, como la Escuela de Liderazgo, es una suma de lecciones aprendidas para reafirmar la convicción en defender a su Pueblo, proteger y promover los derechos de las mujeres con pasión, desde su energía femenina, con fuerza, coraje y sabiduría.



Aminatu Gambo



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

Ser mujer es fomentar nuestros derechos, es luchar por defenderlos y exigirlos, desde la energía y fuerza del liderazgo.

Aminatu, mujer indígena Mbororo que ha tejido su identidad desde el reconocimiento del espíritu de aquellos valores de su Pueblo que reivindica, que promueven los derechos de niñas y mujeres.

Nació en Bamenda Camerún, lugar en el que creció y formó parte de su identidad como indígena. Se siente afortunada con la vida porque tuvo el privilegio de estudiar, a diferencia de sus hermanas y otras mujeres de su comunidad, porque a ellas las obligaron a contraer matrimonio a temprana edad. Gracias a ello, tiene una Licenciatura en Derecho Consuetudinario y una Maestría

en Derecho Humanitario. Su convicción es centrarse en las niñas y mujeres indígenas para fomentar el ejercicio de sus derechos.

Es la hija mediana de un total de nueve hijos, cuatro hermanas mayores y cuatro hermanos menores, como resultado de las prácticas culturales de su Pueblo, forma parte de un hogar polígamo. Su padre tiene tres esposas, es veterinario tradicional, debido a que en su cultura la mayoría de los hombres, son dueños y crían ganado, mientras que las mujeres se quedan al cuidado de la casa.

Recuerda que, cuando termino la escuela primaria a los once años, le dijeron que no iba

a pasar a secundaria porque sólo los niños podían continuar, debido a las costumbres y a la tradición, según la cultura de su Pueblo, la mayoría se casaba a edades tempranas y con alguien con la edad suficiente para ser su padre. En sus palabras menciona:

“Yotuve suerte y mi destino tomó un rumbo diferente, porque gané una beca a través de una organización llamada Asociación Camerunesa de Mujeres Universitarias, pude seguir adelante y conseguir una educación”.

Estaba convencida de que su situación debía ser distinta y que tenía que hacer algo para ayudar a otras mujeres para que su destino fuera diferente. Hoy con certeza afirma que no ha sido víctima de las prácticas dañinas de la cultura y de sus circunstancias, sino que ha sabido aprovechar la experiencia para ayudar a las niñas que están en el mismo lugar, en el que ella estaba cuando tenía once años.

El liderazgo, un camino para la defensa de los derechos de las mujeres indígenas

Se trasladó a Yaundé, la capital de Camerún, para estudiar derecho en la universidad. Luego se unió a una ONG trabajando por los derechos de los Pueblos Indígenas, donde se fue especializando en derechos de las mujeres indígenas. Experiencia que fue parte

del inicio de su liderazgo como mujer indígena, potencial que estaba allí, después de haber podido escapar del matrimonio forzado a una edad temprana.

Posteriormente fue contratada por la Fundación Lelewal, con sede en Yaundé, para una pasantía como coordinadora del área de mujeres, espacio que implicó una gran responsabilidad y que le permitió aprender sobre el campo de los Derechos Humanos como un interés personal, que posteriormente se convirtió en colectivo.

Ella es consciente de que sus pasos han sido apoyados por varias personas que considera sus aliadas. A nivel familiar, identifica a sus hermanas mayores, quienes le han respaldado.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

También ha encontrado amigos, en cursos de capacitación y reuniones en las que ha participado, en la defensa de los Pueblos Indígenas y especialmente de los derechos de las mujeres indígenas. Concretando objetivos comunes y alianzas conjuntas, como Ibrahim Njobdi, quien le abrió la puerta al campo de la incidencia y le motivó a creer en su capacidad, aún sin tener experiencia.

En este caminar, ha encontrado a mujeres indígenas, referentes de liderazgo, como Lucy Molenkei, directora ejecutiva de la Red de Información Indígena en Nairobi, quien ha sido su mentora y ejemplo de enseñanza, dándole oportunidad de participar en diferentes plataformas como joven defensora de los derechos de las mujeres indígenas.

Ha enfocado su liderazgo, en organizaciones de Pueblos Indígenas, y recientemente, en organizaciones de mujeres indígenas, con quienes se ha vinculado, priorizando acciones que contribuyan a que ellas conozcan sus derechos, fortalezca su identidad y trabajen de forma organizada para defenderlos y demandarlos.

Aminatu es consciente de que su cultura, como parte del Pueblo Mbororo, está integrada por valores con los cuales no está de acuerdo y ha podido enfrentar desde niña. Sin embargo, sabe de la existencia de otros que reconoce y respeta, que sustentan la autoridad y el liderazgo. Por ejemplo, en su comunidad se practica el Pulaaku, un código de conducta que rige todo acto colectivo. El cual se compone de los elementos siguientes: Semteende, la vergüenza; Munyal, la paciencia y tolerancia; Enaam, el afecto; Ngorgu, la valentía y Neaaku, la autoestima. Desde esta filosofía de vida es como se determinan el ser de cada mujer u hombre dentro de su Pueblo tiene el rol de líder. Afirma:

“Como lideresas nos guiamos y vivimos por el Pulaaku, es nuestra base para actuar y conducir a nuestro Pueblo, son de los valores de mi identidad Mbororo que elijo asumir y practicar”

Escuela Global de Liderazgo para la incidencia en defensa de los derechos como mujeres indígenas

Al terminar sus estudios universitarios, declaró que lograría mejorar sus capacidades para ponerlas al servicio de las niñas y mujeres. Fue entonces que aplico a la Escuela Global de Liderazgo, por información que obtuvo de una lideresa de Kenia, quien estaba promoviendo el liderazgo de niñas y mujeres jóvenes indígenas. Su motivación principal en participar fue, conocer los instrumentos de Derechos Humanos de que disponen los Pueblos Indígenas y los procesos que las mujeres indígenas pueden usar para defender sus derechos y fortalecer sus capacidades de incidencia. Lo que considera vital en su labor de defensora, identificando en la escuela un espacio importante para lograr su propósito.

El proceso de aprendizaje en la Escuela de Liderazgo fue una experiencia significativa, logró adquirir conocimientos que le permitieron continuar su trabajo como defensora de



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

los derechos de las mujeres indígenas. Fue importante encontrar a lideresas con las que hizo una buena amistad y de quienes aprendió otras formas de ejercer liderazgo.

Debido a las capacidades aprendidas en Escuela, su relación con FIMI fue evolucionando y su trayectoria profesional dentro del Foro Permanente le permitió llegar a ser coordinadora de participación política e incidencia. Lo que la hace afirmar su compromiso en trabajar por las mujeres indígenas.

Para Aminatu el formular el plan de incidencia, fue un gran desafío, debido al planteamiento de su propuesta, que abordaba el empoderamiento económico de las mujeres indígenas Mbororo, a través de realizar un taller de dos días organizado por el Foro de Mujeres Indígenas de Camerún.

Sobre el desarrollo de capacidades para líderes indígenas tradicionales, religiosos y comunitarios con el propósito de eliminar las prácticas tradicionales y culturales dañinas (matrimonio infantil) y mejorar el acceso a la educación de las niñas.

Plan que esperaba implementar en su comunidad, sin embargo, por el hecho de haberse negado a casarse, por ir a la universidad. Los miembros de la comunidad no aceptaron su decisión y la rechazaron. Razón por la que la propuesta de implementar el plan no fue recibida por ellos, quienes, además, la veían como alguien que podía influir negativamente, en las niñas, sobre su pensamiento de no aceptar la norma de casarse a temprana edad. Razón por la cual tuvo que implementarlo, en la comunidad, de donde viene su madre. Al respecto comenta:



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

*“Nuestra comunidad es patriarcal, así que pertenecemos a la comunidad de nuestro padre, mi primera intención fue implementar el plan allí, pero como no fui bienvenida, opté por ir a la aldea de mi madre, ya que **ambos lugares se enfrentaban a problemas y desafíos similares**”.*

Finalmente, la implementación del proyecto fue un éxito, consiguieron apoyar con financiamiento a niñas que habían abandonado los estudios, para que aprendieran sastrería y otras manualidades. Capacitación que les permitió iniciar sus pequeños negocios, gestionarlos por sí mismas, convirtiéndose en mujeres independientes.

La información que adquirió de la Escuela Global fue útil, aplicó las recomendaciones

de los mecanismos internacionales de la ONU, que reconoce a las mujeres y niñas indígenas, con el derecho de acceder a la escuela y al empoderamiento económico, como argumentos para justificar el objetivo de su plan. Ella comenta:

“Usé como guía las herramientas, instrumentos y mecanismos que aprendí en la Escuela Global de Liderazgo, me sirvió para argumentar mis planteamientos”.

A nivel comunitario, su contribución ha sido empoderar a niñas a través del plan de incidencia. Para ella es gratificante ver que ahora van a la escuela y muestran interés por hacer cosas diferentes, lo que significa que logró crear conciencia entre la gente de la comunidad y las mujeres, que ahora conocen sus derechos y saben que uno de ellos es la

educación y participar en actividades fuera del hogar.

A nivel internacional, su trabajo, puede contribuir en la toma de decisiones y recomendaciones que se requieren en otros espacios, e incidir a nivel mundial en las recomendaciones respecto de las mujeres indígenas. En el ámbito nacional impulsa la participación de mujeres indígenas, como oportunidades para posicionar sus demandas. Ha movilizó a mujeres y niñas indígenas para que asistan a eventos públicos, nominando a otras para que participen en programas de formación, talleres y conferencias. Con emoción menciona:

“No tengo estadísticas, pero siempre que oímos que hay procesos regionales o internacionales, tratamos de cabildear para asegurar la participación de las mujeres indígenas”.

Hoy tiene conocimientos sobre estrategias para la incidencia a nivel mundial, que pone a la práctica en su trabajo. Herramientas que han sido útiles para defender y promover los derechos de las mujeres indígenas e impulsar recomendaciones, en las diferentes plataformas internacionales, a las que tiene acceso a nivel mundial.

Sueños individuales y colectivos

Uno de sus sueños es trabajar a nivel filantrópico, para proporcionar fondos a las mujeres indígenas, siendo este un sueño colectivo que ayudará con financiación y recursos para Pueblos Indígenas para que puedan trabajar en el ejercicio de sus derechos. Aspira a graduarse del Programa de Políticas y Derechos de los Pueblos Indígenas en la Universidad de Arizona, para fortalecer su capacidad en la defensa de los derechos de las mujeres indígenas.

Para ella es importante compartir sus conocimientos, ahora está apoyando a una joven indígena en su país y otra en su comunidad, a quienes trata de involucrar en el campo de la defensa de los derechos de las mujeres. Está trabajando con un grupo de niñas, aportando fondos comunitarios y asumiendo el rol de mentora. Comparte:

“Ojalá que alguna de las niñas, se interese por este campo y por los procesos de los Pueblos Indígenas”.

Considera que aún muchas lideresas necesitan información sobre los mecanismos y herramientas existentes sobre sus derechos. Para ello, es necesario llevar la formación a la comunidad, en la que participen mujeres y hombres, para que comprendan sobre la importancia acerca de la igualdad derechos.





©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

Aminatu ha sido una mujer que desafió parte de su cultura, enfrentado a la comunidad desde el momento que decidió tomar un camino distinto al de la mayoría de las niñas de su Pueblo. Su liderazgo ha sido una elección política que se ha formado como los hilos de un telar que inició gracias a su determinación y fuerza.

Como referente de perseverancia, demuestra, cómo la formación es una herramienta estratégica para mantener su lucha, sabe que los conocimientos y aprendizajes son fundamentales para promover mayor conciencia en ella misma y en otras mujeres para enfrentar desafíos. Haber sido parte de la Escuela de Liderazgo marcó su camino, hoy afirma la necesidad que las jóvenes y niñas desde ahora tengan claros sus derechos y

desarrollen su liderazgo, lo cual es para ella un compromiso que asume como parte de su vida, con alegría, compromiso y desde su propia experiencia.

Winnie Kodi



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

Mujer indígena, fuerte y resistente que afronta las dificultades con aplomo. Capaz de sobrevivir en situaciones adversas porque conserva las tradiciones y prácticas, culturales que le han transmitido su madre y abuelas y con responsabilidad

Winnie Kodi, mujer Nuba, feminista y activista por los derechos humanos, apasionada por la defensa de las mujeres y niñas indígenas y de la vida. Nació en Addis Ababa, Etiopía, tierra de donde surge su raíz de mujer indígena, que sustenta su identidad en la cultura de su Pueblo.

Con 31 años de edad sabe que la realidad de las mujeres indígenas esta cruzada por una triple discriminación, por ser indígena, mujer y pobre, lo que no les ha permitido tener oportunidades de desarrollo debido al sistema racista de su país.

Es la segunda de sus hermanos, está orgullosa de pertenecer a una familia que se siente parte de un territorio tradicional, rodeados por las montañas Nuba y de contribuir al reconocimiento y la libertad de su Pueblo. Se siente afortunada que sus padres sean profesores y de su interés por involucrarse en política y en el activismo por los derechos de la mujer.

Nació en un campo de refugiados, vivió allí hasta su adolescencia, recuerda que tuvo la suerte de escapar de la vida en los campos de refugiados, aunque eso no la liberó de los efectos de la guerra, que marcó su vida y le

©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano



impactó para definir su trabajo en la defensa de la vida. Con tristeza comenta:

“A veces me recuerdo de las ráfagas, de los disparos, el avión militar a lo lejos y nosotros corriendo hacia las trincheras para intentar ponernos a salvo”.

A medida que ella iba creciendo, se daba cuenta que su padre tenía que ausentarse por trabajo con más frecuencia, como resultado de esto su crianza fue al lado de su madre. A partir de entonces se dio cuenta de la carga que llevan las mujeres en el cuidado y educación de los hijos. Desde esa época optó por trabajar con y por los derechos de las mujeres y poder contribuir a la protección

y realización de esos derechos.

Creció en un entorno donde a los niños se les favorecía más que a las niñas, quienes en consecuencia debían enfrentar muchas dificultades. Justo en ese tiempo, comenzó a ganar impulso el movimiento por las niñas y tuvo el privilegio de formar parte de un programa de incidencia para educar a niñas, participando en campañas para la educación, mediante grabaciones de voz para programas de radio y teatro. Espacios en los que mantuvo un debate abierto sobre el tema, a través de programas de formación cívica, período en el que solo tenía 15 años de edad.

Un acontecimiento importante que recuerda, fue la celebración en Nairobi de la conferencia de mujeres indígenas a la que invitaron a niñas para ayudar con las inscripciones y otras tareas relacionadas. Fue la primera vez que se sintió rodeada

de tantas mujeres indígenas y afirmó que algún día querría estar en el mismo espacio junto con ellas aprendiendo. Refiriéndose al respecto:

“Desde entonces, no he dejado de trabajar a favor del empoderamiento y de la igualdad de derechos de las mujeres y las niñas”.

Liderazgo como mujer indígena en la defensa de la vida

Los acontecimientos que vivió desde su infancia y juventud, marcaron el inicio del liderazgo de Winnie, otro factor que la impulsó, ha sido la confianza que otras lideresas indígenas depositaron en ella, asignándole roles y responsabilidades que le permitieron mejorar sus capacidades.

Desde el inicio de su liderazgo, ha contado con el acompañamiento de sus padres y su hermano, como sus principales aliados, en momentos en los se sentía con ganas de abandonar su lucha. Considera a los liderazgos de su comunidad sus grandes aliados, han apoyado con sus ideas, asegurándose de que cualquier proyecto que proponga con ellos sea un éxito. En sus palabras comenta:

“El trabajo de la comunidad es incalculable, porque soy quien soy gracias a mi gente y a la comunidad de la que vengo”.



Su madre significa una fuente de inspiración que le ha permitido comprender la importancia de ir apostando a las causas colectivas para las mujeres de su Pueblo. Ha sido su ejemplo desde siempre, en ella ve a la mujer que espera llegar a ser, por lo fuerte y resistente que es. Hoy día es la lideresa que se ha forjado en el movimiento de los pueblos indígenas debido a la semilla que ella plantó, y que continúa regando en su ser. Winnie se unió al movimiento de los pueblos indígenas, a través de su madre, quien representa una fuente de aprendizaje constante y comparte:



“Quisiera señalar que, en particular, mi madre ha sido mi gran refuerzo y gracias a ella puedo mostrar confianza en mi trabajo, por la senda que ella emprendió y que yo estoy siguiendo”.

El movimiento de Pueblos Indígenas también le ha heredado muchos aliados, quienes a lo largo del trabajo le han aportado ideas, información y apoyo en nombre de la hermandad que tienen dentro del movimiento para promover los derechos de los Pueblos Indígenas y especialmente de las mujeres indígenas.

Su caminar como lideresa ha estado guiado por la fuerza y espíritu de otras mujeres indígenas quienes son para ella su referente, una de ellas es Lucy Molenkei, de Kenia, quien ha sido un modelo a seguir, una mujer que ha dado oportunidades de promover el liderazgo a las nuevas generaciones y con un gran compromiso por y el movimiento de los Pueblos Indígenas.

Winnie es una mujer comprometida con las causas colectivas en las que se reivindican derechos, por eso enfoca su liderazgo con las organizaciones de mujeres indígenas y comunitarias. Como estrategia para fortalecer las demandas de estos dos sectores, esta interactuado con actores diferentes, identificando temas transversales o que se asocian entre ambos de una u otra forma.

Escuela Global de Liderazgo un espacio para confirmar la lucha del movimiento de mujeres indígenas

En su compromiso por apostarle a las demandas de las mujeres indígenas, ha priorizado sumar nuevos conocimientos que le permitan mejorar su aporte, lo que la motivó ser parte de la Escuela de Liderazgo, para conocer y comprender el movimiento de Pueblos Indígenas y de las mujeres indígenas. Considera que este espacio de formación le daría la oportunidad de aprender sobre mecanismos e instrumentos internacionales que puede utilizar en su trabajo como activista por los Pueblos Indígenas. Con satisfacción comenta:

“Fue un orgullo para mí estar en la clase pionera de la EGLMI. Sentí que tenía el privilegio de estar en los inicios de algo grande y no me equivoqué”.

Durante su participación en la Escuela obtuvo experiencias significativas como, disponer el material de lectura, interacción con las facilitadoras, haber recibido clase en línea y lo sorpréndete de ver lo fácil que fue aprender de forma no tradicional. Esto significó para ella, contar con una plataforma novedosa para interactuar con diferentes personas de diversos lugares del mundo, aprender sobre sus luchas, triunfos y aprender de sus buenas



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

prácticas, lo que posibilitó trabajar en red con otras hermanas indígenas de todo el mundo.

Una de las tareas como contenido de la formación en la Escuela de Liderazgo fue, formular el Plan de Incidencia, despertando en ella dudas. Le preocupaba la receptividad en la comunidad sobre el tema, el cual proponía que las mujeres lograran influir más en la política, un campo dominado por los hombres. Sobre todo, por el hecho de ser una mujer joven quien lo iba a proponer. Formular el plan representó aportar una semilla para las mujeres, un primer paso para lograr apoyarlas y hacer que desde su propio ser, ellas soltarán su voz, pensamientos e ideas. Ante esto refiere:

“Las dudas que me asaltaron durante la elaboración del Plan, también alimentaron en mí la voluntad de completarlo y de querer verlo en funcionamiento si se llegaba a implementar”.

Una experiencia aleccionadora y maravillosa fue, implementar el Plan de Incidencia, el que tuvo muy buena aceptación por las mujeres y las jóvenes, quienes lo consideraron como suyo. Lo que ha sido significativo, porque, cuando lo estaba redactando, sus pensamientos estaban conectados con



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

las mujeres y niñas de su comunidad, quienes habían sido silenciadas durante tanto tiempo y no tenían voz para hablar en espacios comunitarios, sobre los temas que les afectan. A diferencia de esto, ahora recibían formación, que les permitiría desarrollar sus capacidades y hablar en el seno de la comunidad y seguir adelante.

Haber sido parte de la Escuela Global, fortaleció sus aportes en la comunidad a través del trabajo organizativo, que incluye recaudación de fondos y construcción de relaciones con otras organizaciones.

A nivel nacional e internacional, ha podido hablar en diferentes foros como representante de la juventud indígena y específicamente de las mujeres indígenas, formulando declaraciones en el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, en mecanismo de expertos sobre los derechos de los Pueblos Indígenas y el Convenio sobre la Diversidad Biológica, enfatizando sobre

los derechos de su Pueblo y en solidaridad con otros Pueblos Indígenas. También dando aportes en la Declaración de Roma entre los jóvenes indígenas y la FAO.

Como resultado de la implementación del Plan de Incidencia, su organización ha confiado en su liderazgo, pidiéndole que asuma la ejecución de proyectos que han beneficiado a la comunidad, en los que han incluido formación en construcción de la paz para mujeres, actividades de empoderamiento económico y programas de revitalización del idioma.

Como antigua participante de la Escuela Global, ha tenido otras oportunidades, como ser electa para becas como representante indígena de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) en Ginebra, así como la de Sájarov de la Unión Europea. También ha podido establecer coordinaciones para participar en diferentes

procesos a nivel local e internacional. Lo que ve como oportunidad de contribuir a un más, al movimiento de Pueblos Indígenas.

Los aprendizajes para ella, significan posibilidades de crecer y desaprender, el haber sido parte de la Escuela le dio posibilidad de adquirir nuevos conocimientos. El más importante ha sido, contar con una metodología que no se limita solo a su redacción, sino a desarrollar herramientas para redactar propuestas y justificar acciones. Logró comprender que existen diferentes vías y estrategias concretas para promover cambios. Y analizar los problemas y elegir los aliados que apoyaran la causa definida. Con satisfacción comenta:

“Tener estrategias fue una lección importante porque sin ellas no habría podido tener los aliados que tengo hoy, ni habría logrado la red de colegas y amigas que tengo hoy en el movimiento”.

Aprendió de los diferentes mecanismos que disponen los Pueblos Indígenas para la defensa y demanda de sus derechos y la forma de utilizarlos. Comprendió acerca del funcionamiento del sistema de Naciones Unidas de manera diferente. En términos laborales, ha colaborado con FIMI en proyectos del Fondo AYNI y Liderando desde el Sur. Una de las oportunidades más importantes después de su participación, fue haber sido facilitadora académica de la Escuela en la sexta edición, que le dio oportunidad de compartir sus conocimientos y experiencias. Refiriéndose al respecto: Winnie es una mujer visionaria y que convierte en realidad aquello que se propone, haber

participado en la escuela, le dio una nueva perspectiva para llevar a cabo su trabajo de incidencia. Su comportamiento en el

“Haber sido facilitadora en la Escuela, esa experiencia fue un momento de orgullo para mí porque, de alguna manera, podía devolver a la Escuela lo que ella me había dado a mí en el comienzo”.

Sueños individuales y colectivos.

trabajo se volvió más deliberado, informado y coordinado. Con satisfacción comenta:

Su sueño es lograr una comunidad o un mundo libre de discriminación, donde la raza, la piel, el género, y cualquier otra forma de discriminación no exista. Sólo entonces las mujeres y las niñas indígenas tendrán acceso en igualdad de condiciones y oportunidades. En la medida en que se las valorará por completo, serán libres de la opresión, la pobreza y otros sistemas de exclusión. En consecuencia, podrán desarrollar todo su potencial y garantizar que las generaciones futuras van a poder disfrutar de las mismas libertades y oportunidades. En sus palabras afirma:

*“Me convertí en una mejor defensora de los **derechos de las mujeres indígenas**”.*

Considera importante transferir sus aprendizajes a las mujeres jóvenes de su comunidad, que no han tenido las mismas

oportunidades que ella. Su deseo es que conozcan que nada es imposible, que pueden lograr lo que deseen, independientemente de las comunidades de las que procedan. Con emoción comenta:

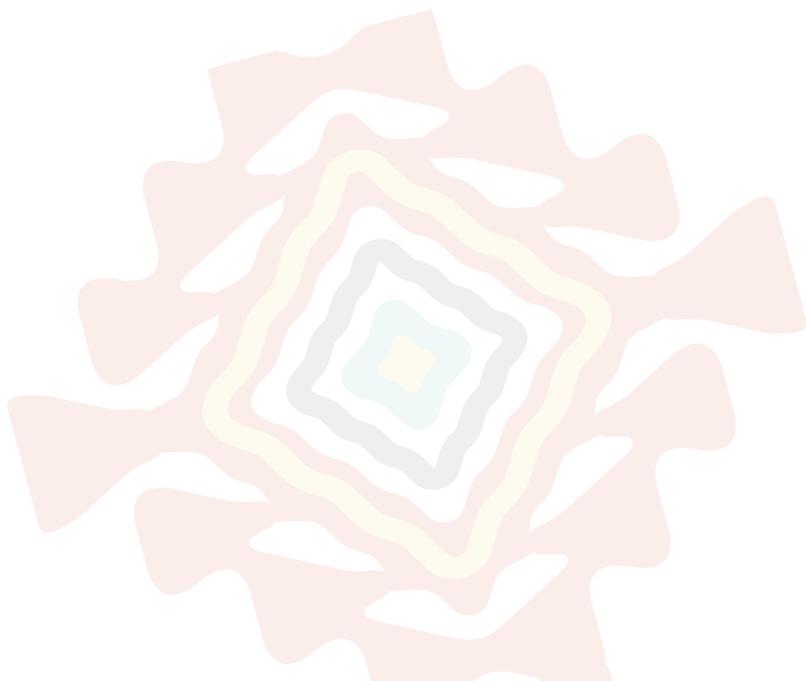
“Creo que mi sueño es también un sueño colectivo porque todos queremos ver a la mujer indígena triunfar en un mundo que ha sido diseñado para entorpecerla en cada oportunidad”.

Winnie mujer joven, empoderada de sus derechos específicos y colectivos, desde su identidad indígena, ha permitido conocer cómo se entreteje el ser y hacer de liderazgo a partir de una historia cruzada por un conflicto armado, que provocó en ella la conciencia y compromiso por emprender una lucha colectiva y cambiar esa realidad.

*“Hay una joven que se ha interesado por mi trabajo y estamos explorando métodos de tutoría que nos permitan aprender una de la otra. Porque creo que en la tutoría se trata de **aprender juntos para mejorar**”.*

Su determinación por defender junto y desde las mujeres y niñas de su Pueblo el ejercicio de sus derechos, a través de procesos de formación como la Escuela Global de Liderazgo, como herramienta política, es un ejemplo de convicción y lucha, que le ha permitido afianzar su compromiso por contribuir a que más mujeres sigan adquiriendo

capacidades para creer en sí mismas y ser luz para otras, con pasos fuertes en caminos anchos, planos y seguros.





Historias de vida:
**LIDERESAS INDÍGENAS DEL ÁRTICO,
NORTE AMÉRICA Y EL PACÍFICO**

Jandi Craig



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

Una mujer indígena que se esfuerza por aprender sus enseñanzas, por aprender su lengua, saberes y creencias indígenas y cuidar del mundo que ella conoce como su territorio.

Jandi de la tribu White Mountain Apache, indígena de raíz e identidad, la que asume con fuerza, valor y sabiduría, que sustenta su liderazgo.

Es hija de John y Glender Hernández, y nieta del lado de su madre, de la fallecida Naina Gatewood, y del lado de su padre, de Catalina Hernández, quienes le dieron el soplo de vida: de lo que está agradecida. Nació en Río Blanco, Arizona en Estados Unidos de Norte América.

Desde su mirada, una mujer indígena es la que conoce su linaje, sus antepasados y deja paso

a las posteridades a través de la observación del paradigma indígena tradicional. Es quien se esfuerza por aprender su lengua, enseñanzas y creencias indígenas, de cuidar el mundo en el que vive y del que encuentra conexión por sentir que es femenino.

Con 37 años de edad, tiene cuatro hijos de la familia que formó con su esposo y tres hijas de Dios, regalo de la vida que logró a través de la ceremonia tradicional como parte de su cultura Apache.

Reconoce que la influencia del capitalismo y el racismo en la gente Apache moderna,

han provocado la pérdida de su cultura e idioma, debido a la sociedad occidental en la que viven. Lo anterior le hizo reconocer la necesidad de volver a conectarse con las formas tradicionales de su pueblo. Por esa razón, hoy su trabajo se basa en revitalizar la cultura indígena y el lenguaje tradicional.

Liderazgo como mujer indígena

El liderazgo de Jandi, comenzó cuando fue electa para ser madrina, lo que significa una responsabilidad de guiar y acompañar a niños, niñas o jóvenes, de otra familia. Recuerda que en una ocasión las personas de su comunidad vinieron a su casa y le pidieron que fuera madrina, lo que para ella fue el comienzo de una misión, la cual se siente feliz de cumplir. Serlo ha sido significativo, ya que, para sumir este rol, se realiza una ceremonia de celebración, en la que se hace un reconocimiento al trabajo que la persona ha realizado y por el hecho de tener el privilegio de ser designada por una familia. Con satisfacción comenta:

“Toda mi vida, me he preparado para esto, lo que habla bien del trabajo que hago, lo que se dice e informa a la tribu durante la ceremonia”.

Esta práctica tradicional de su cultura, es la que reconoce como los inicios de su liderazgo, en la que ha podido apoyar, acompañar y cuidar de otras personas para que sean seres humanos de bien.

Para ella ha sido valioso contar con apoyo

de otras personas que le han acompañado a cumplir su papel como lideresa, a quienes nombra sus aliados. Entre ellas, su esposo, siendo solidario, brinda la atención necesaria a sus hijos en su ausencia, sin quejarse y apoyándole en el trabajo que hace a nivel internacional. También, reconoce a un líder fallecido, que le dio consejos y palabras de aliento, respaldándola en sus actividades para con su pueblo. Han sido estas personas que hasta ahora le han dado fuerza en su viaje de liderazgo.

Ella ha identificado en la vida de Rosalee González, quien es la coordinadora de la región norte de la Red Continental de las Américas y directora de la Red de Derechos Humanos de los Estados Unidos, como una mujer indígena que ha sido su referente y modelo a seguir como lideresa. Fue ella quien le ayudó a comprender el mecanismo de las Naciones Unidas, afinar sus declaraciones y contribuir al diálogo en la ONU en representación de su pueblo.

Jandi, ha centrado su papel de liderazgo, en el sector de salud mental y el bienestar, trabajando con personas que tienen pensamientos suicidas o que han sufrido de actos de violencia, a través de sistemas de sanación, ayudándolas con terapias con base en prácticas tradicionales. Desde hace tiempo ha emprendido una lucha por encontrar soluciones a las causas que provocan en la población; pensamientos suicidas, cómo reducirlos y erradicarlos; esfuerzo que requiere del involucramiento de todos los sectores de la sociedad. Promoviendo que, dentro de la comunidad, la familia se involucre en apoyar iniciativas que contengan mensajes por la vida.

Como mujer indígena, ha sido importante, reconocer símbolos que, dentro de su cultura representan los roles de autoridad y liderazgo. Uno significativo, es una pluma de águila con una piedra muy pequeña que representa la producción del trabajo que hacen desde la



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

cosmogonía del pueblo Apache. Distintivo que significa el equilibrio, como una forma de armonizar su ser, entre el rol laboral y el tradicional. Este símbolo, permite que se sepa lo que ella representa en la comunidad. Por un lado, es reconocida como gerente de programa para el departamento de salud mental en defensa y, por el otro, como madrina, que lleva la piedra para las mujeres que han pasado por el rito de iniciación como parte de su cultura.

Son estos los valores culturales, que han marcado su misión de liderazgo, principios de guía y autoridad dentro de su pueblo, con los que reafirma su identidad Apache.

Participación en el Escuela de Liderazgo

Jandi se interesa por conocer nuevos espacios y obtener conocimientos para seguir aportando a la gente que acompaña dentro de su pueblo. Por eso considero importante aplicar para ser parte de la escuela global. Cuando vio el programa y sus contenidos, se dio cuenta de que el proceso de formación sería de mucha utilidad para fortalecer su liderazgo, además le interesó el hecho de obtener la experiencia completa del Foro Permanente de Pueblos Indígenas, en el que había asistido en el pasado como observadora y quería aprender cómo participar significativamente en ese espacio de incidencia internacional.

Siendo parte de la escuela de liderazgo, vivió



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

experiencias significativas, por ejemplo: La oportunidad de relacionarse con mujeres indígenas de diferentes comunidades de todo el mundo. A través de sus testimonios y vivencias al momento de implementar acciones, aprendió estrategias de lo que para ellas funcionó y de lo que no funcionó, en favor de las mujeres de sus pueblos y sobre todo, de cómo utilizar los recursos disponibles en su comunidad.

Una de las tareas como parte de la formación, fue formular un plan de incidencia, la propuesta que ella planteó, fue promover un espacio de encuentro entre las mujeres indígenas a nivel nacional, que facilitara sostener discusiones acerca de su situación como indígena e identificar propuesta de solución. Lo cual llevó a la práctica a través de la metodología que aprendió en la escuela global. Fue un proceso

del que obtuvo experiencias valiosas, pues logró focalizar un problema en específico.

Para ella es necesario que los nuevos conocimientos adquiridos, se conviertan en contribuciones y aportes. Concentrando su trabajo en la comunidad, por ser un ambiente y espacio de mayor confianza y de apertura al cambio. Esto le ha permitido abordar los problemas que les afectan como pueblo, al mismo tiempo que, posibilita identificar alternativas que contribuyan a minimizar la problemática o contrarrestarla, proceso que lleva tiempo y dedicación junto a los liderazgos presentes dentro de su pueblo. A nivel internacional, sus aportes se centran en conectarse con otras comunidades compartiendo dificultades encontradas e ideas para mejorar sus vidas. Hallazgos que ella traslada a su comunidad, llevándole a

analizar que, aún en contextos tan distintos en cada pueblo, se tienen problemas similares, de los que el Estado no se da cuenta.

Con la experiencia que ha adquirido y los nuevos conocimientos de la escuela de liderazgo, pudo establecer coordinación y conectarse con otra organización de mujeres indígenas en los Estados Unidos, a través de un evento paralelo durante la reunión del Mecanismo de Expertos sobre Pueblos Indígenas con el propósito de hacer una campaña y abordar las diversas situaciones de exclusión que afectan a las mujeres indígenas, esta reunión se desarrolló exitosamente. Durante dicha campaña, se dieron cuenta de que vivían complicaciones y circunstancias negativas muy parecidas. Además, como parte de los resultados, también identificaron mecanismos de respuesta positivos, para enfrentar los problemas, así como, tener

claridad de lo que funciona mejor para cada comunidad indígena, tomando en cuenta que en cada una se tienen diversos grupos de población.

Para ella, aprender es sinónimo de enseñar, es decir que, si se conoce algo nuevo o se aprende, es necesario compartirlo. Por eso dio mucho valor al haber participado en la escuela global, porque aprendió lo que significa, estar al tanto de su propia situación, como de la de su pueblo, permitiéndole, tener información y contacto con la realidad, sustentando con mayor propiedad sus ideas a nivel internacional. También comprendió la necesidad de estar preparada ante cualquier circunstancia adversa que pueda presentarse y de lo importante de contar con otra compañera que pueda ir o estar en su nombre, y así comprender los conocimientos y las enseñanzas recibidas. Lo que considera



útil para ser aplicado en la sociedad y organización.

Durante el proceso, adquirió mayor conocimiento acerca del mecanismo de funcionamiento de las Naciones Unidas, obtuvo mayor comprensión de su estructura y sistemas, todo esto gracias a que pudo asistir al foro permanente y al consejo de derechos humanos; conocimientos que impactaron su rol de liderazgo.

Sueños individuales y colectivos.

Su mayor sueño, es organizar una campaña nacional para las mujeres indígenas, tomando en cuenta que hay muchos grupos trabajando en proyectos similares con fortalezas y experiencias valiosas por compartir. Espera lograr estos objetivos, siguiendo el camino de tejer alianzas y promover mecanismos de coordinación con otros sectores en su región.

Jandi está consciente de la necesidad de transferir sus aprendizajes y experiencias para que se dé continuidad a lo que ella está realizando. En principio, espera hacerlo con sus hijas, especialmente a la mayor, quien hoy en día es su fuente de inspiración y la razón detrás de todo su esfuerzo, a quien ve como una lideresa con capacidades y potencialidades para avanzar y salir adelante.

Para seguir aportando, considera importante adquirir otras habilidades y recursos, como acceso a las redes sociales y la tecnología, los que, utilizados de forma positiva, se convierte en una forma ágil de comunicar al mundo las injusticias y vida de los pueblos. Esto lo afirma, debido a un acontecimiento doloroso que vivió recientemente, un amigo suyo fue asesinado lo que ella desconocía. Pero supo de esta noticia terrible, a través del Internet. Por eso, está segura de que puede

ser un buen instrumento para los pueblos, no solo para cosas negativas, sino también para positivas.

Como lideresa Apache, Jandi es un símbolo de fuerza, valor y compromiso, como sus principales fortalezas, que caracterizan su sentido y práctica de apoyo y servicios para su pueblo. Una mujer que ha enfrentado dificultades, desafíos, quien ha adquirido nuevos conocimientos, los que ha podido convertir en herramientas, que con paciencia y perseverancia ha logrado compartir y aportar a otras personas de su pueblo con sabiduría y entrega.

Judy Muliap



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

Una mujer indígena que se esfuerza por aprender sus enseñanzas, por aprender su lengua, saberes y creencias indígenas y cuidar del mundo que ella conoce como su territorio.

Judy, mujer líder que trae su fuerza y energía del linaje de la tribu Marind, que le dio origen a su identidad indígena, de la que se siente orgullosa, porque le da sustento a su lucha en la defensa de las mujeres y de su pueblo.

Nació en Tapini, Papúa Nueva Guinea, ahí creció y aprendió parte de lo que hoy sabe de la vida. Se declara defensora de las mujeres y de sus derechos humanos. Es voluntaria en la comunidad, haciendo trabajo especialmente con mujeres y niñas indígenas. Como mujer indígena reconoce la importancia de su linaje, el de sus padres, abuelos y antepasados; es respetuosa de las tradiciones culturales de su

pueblo.

Tiene 46 años de edad y tres hijos, los mayores han realizado estudios universitarios, la pequeña de 9 años aún asiste a la escuela, son ellos los que dan sentido a su existencia y lucha. Pertenece automáticamente a la tribu de su padre, ya que la sociedad es patrilineal, el estatus de los hombres es más alto que el de las mujeres. Su padre tenía un gran terreno en su aldea, fue un hombre muy conocido en su tribu por ser un líder en la aldea. Como agricultor, cultivaba caña de azúcar y tenía una plantación, este era el único lugar en Papúa Nueva Guinea, con una fábrica de azúcar, con

lo que él mantenía a su familia.

Proviene de una familia de líderes, ya que sus padres lo eran por derecho propio, además fueron ellos quienes influyeron en su vida desde la niñez. Creció observándolos y aprendiendo lo que hacían para la gente. Recuerda que era a su padre a quien especialmente seguía, iba con él en su campaña, lo veía trabajar de primera mano en la comunidad. Con alegría comenta:

“Desarrollé mis cualidades de liderazgo a una edad temprana y, gracias a mis padres, se convirtió en mi pasión”

Conforme iba creciendo, afianzaba también su liderazgo, el que se intensificó durante la universidad, a partir de los 19 años. Los momentos vividos junto a su padre acerca de cómo él se desarrollaba como líder en su pueblo, le fueron marcando desde niña su ser lideresa.

Liderazgo como bandera de defensa de los derechos para las mujeres

Para Judy, el liderazgo es una bandera de lucha y defensa, por lo que siempre tuvo claro que su prioridad en la vida era trabajar para poder cumplir con esta misión. Después de la universidad buscó trabajo, también se unió a varios grupos y redes de mujeres, asumiendo funciones ejecutivas. Formó parte del consejo de gobierno de las mujeres y se involucró

plenamente con ellas, exploró sobre su situación para entender cómo apoyarlas. Al volver a casa, fundó varios grupos de mujeres y otros grupos sociales, para continuar con el trabajo que estaba haciendo durante su tiempo fuera.

A partir de esto se unió a Soroptimist International, una organización que realiza actividades de voluntariado, la que sigue apoyándolos desde hace 15 años. Con ellos trabajaron con mujeres en la aldea en educación y salud. Realizaron programas para apoyarlas en su empoderamiento, en la lucha por sus derechos, e implementando proyectos para reconstruir sus viviendas. Lo que la llevó a involucrarse en políticas de incidencia en el gobierno provincial. Ella comenta:

“Me apasionaba trabajar para las mujeres, especialmente porque el 40% está en las aldeas y necesitan mucho apoyo”.

Desde sus inicios contó con el impulso de otras personas a quienes nombra sus principales aliados, siendo sus padres su mayor apoyo. Con la muerte de su padre, le tocó a su madre ser su cómplice. Ella le decía que tenía que trabajar muy duro para sobrevivir en un mundo dominado por los hombres, insistiéndole que necesitaba ser fuerte como ellos. La figura materna tuvo mucha fuerza en el desarrollo de su liderazgo.

También a May Lemont, de Soroptimist International, que vive en Brisbane, Australia, la identifica como maestra, fue alguien que estuvo animándola a dar un paso más allá y asumir roles de liderazgo.

Sus hijos también han sido importantes, especialmente el mayor, quien le acompañaba



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

a las reuniones de mujeres, apoyándola cuando se postulaba para puestos de liderazgo. Algo muy asombroso, sobre todo en una sociedad que cree que los hombres son los líderes y tienden a tener ventaja y no las mujeres, esto la motivó a aceptar y participar en las últimas elecciones, postulándose para un cargo público. Con satisfacción comparte:

“El hecho de que mi hijo estuviera detrás y me animara, diciéndome que no me preocupara por lo que dijera ningún hombre o por las reacciones de ellos, me dio mucho valor”.

Reconoce que en el recorrido de su liderazgo ha identificado a mujeres indígenas que han sido sus referentes, una de ellas es Orovue Sepoe, con ella viajaron a Nueva York para conseguir que el gobierno de su país reconociera y asumiera su responsabilidad en el tema de derechos. Trabajó junto a ella en la CEDAW ayudándole a escribir un artículo sobre las mujeres rurales y los servicios básicos. Su experiencia como doctora y politóloga, le ayudó a iniciar la conversación dentro del gobierno de Papúa para que reconociera a la mayoría de las mujeres que viven en las zonas rurales.

Para ella es importante enfocar su liderazgo iniciándose como defensora de los derechos de la mujer, priorizo su apoyo hacia ellas, confirmó que la violencia en su país representaba el 68% en las mujeres, como las principales víctimas que sufrían a causa de

esta problemática. Identificó que el sistema de justicia no funcionaba, los mecanismos de seguridad y protección a la hora de denunciar e iniciar persecución de los delitos de violencia contra ellas, eran deficientes, por lo que se comprometió a acompañar a las mujeres.

En su país, ahora hay muchos defensores de derechos humanos que están investigando el tema, por lo que decidió promover un enfoque diferente, creando un espacio donde las mujeres pudieran compartir sus quejas en un entorno seguro y con canales de ayuda, buscando justicia mediante un análisis de las leyes y políticas que se basen en la realidad que ellas viven. Un hallazgo para ella fue, saber que esos instrumentos legales, carecían de medios para salvaguardar los derechos de la mujer, por lo tanto, no sólo quedaban al margen cuando sufrían violencia, sino también en temas como la herencia y la propiedad de la tierra, entre otras cosas. También, le permitió reconocer que las mujeres eran excluidas de muchas actividades, toma de decisiones y del desarrollo en sus aldeas.

A partir de esto, Judy identificó una oportunidad para trabajar estrechamente con el gobierno y presionar a favor de leyes y políticas que cambiaran la situación para las mujeres indígenas. Un sector estratégico para promover acciones en favor de las mujeres, fue la política electoral, postulándose como candidata en las elecciones generales de 2017, pese a que no ganó, debido a la posición injusta de los hombres que sobornaron para ganar las elecciones. A esto se refiere:

“Es muy triste que la única manera de que te escuchen y hagas política sea a través del Parlamento, por eso me postularé nuevamente en 2022, aprendí mucho de las elecciones

pasadas y quiero aprender de mis elecciones anteriores y adoptar una nueva estrategia”.

Judy, siendo parte de la cultura Marind, sabe que la autoridad y el poder está reconocido en los hombres y no en las mujeres, debido a que, según ellos, las mujeres no pueden desempeñarse en un puesto de poder, por ser débil y con carencia de liderazgo. Este es uno de los aspectos de su cultura, que está tratando de cambiar, retomando la práctica que su padre promovió, ya que, siendo un líder de la zona, le dijo a la gente que la tribu, no era sólo para hombres, sino también para mujeres. Saber esto, hizo que se sintiera más comprometida a romper la práctica dañina y promover la equidad.

Para ella, es importante reconocer que existen símbolos que representan el poder y liderazgo, pese a que éste lo portan los hombres. Se trata de un bastón de madera, con una serpiente tallada en la parte de arriba, que es el símbolo del cargo y autoridad. En el caso de las mujeres, este elemento se representa con una olla de barro, como un cuenco de comida, que simboliza, el sustento de la vida para la gente en la comunidad. Estos son algunos valores que considera, pueden ser aprovechados para vincularlos al rol de liderazgo desde su cultura.

Escuela Global de Liderazgo, espacio para posicionar la voz de las mujeres indígenas

El liderazgo de Judy, busca defender y posicionar los derechos de las mujeres, tomando en cuenta que su país tiene una población indígena que representan la mayoría lo son. Por eso, ha sido perseverante en obtener nuevos conocimientos que le den herramientas para seguir aportando al cambio que mejore la realidad de las mujeres y los Pueblos Indígenas.

Aplicó a la Escuela Global, su motivación principal fue la determinación de aprender de otras experiencias sobre su forma de abordar los problemas e identificar posibilidades de solución, y así regresar con nuevos aportes para compartirlos con las mujeres y su organización.

Su participación, le dio la posibilidad de vivir experiencias significativas, que marcaron parte de su liderazgo. Entre ellas, haber realizado el ejercicio de traer un objeto de su comunidad y contar su historia, algo muy difícil para ella, en tanto que para las demás, no lo fue. Le pareció asombroso, conocer sobre la comunidad indígena de otros pueblos al mostrar los objetos que simbolizaban el patrimonio de su cultura junto a una historia. Lo que le hizo reflexionar y entender que cada objeto cuenta una historia que además implica una práctica, riqueza de la diversidad entre pueblos indígenas, y la importancia de preservar el patrimonio cultural.

Su formación en la Escuela de Liderazgo, le permitió aprender de nuevos procesos y herramientas como formular el plan de incidencia. Ella nunca había realizado uno, tenía conocimiento para elaborar proyectos.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

Desde su mirada, era otro proceso, respondía mucho más a hechos, cifras, trabajar problemas estructurales, y analizar otros sectores involucrados, con responsabilidad de intervenir para solucionar la situación encontrada.

Lo planteo para un plazo de 5 años, fue difícil definir un solo tema, porque había muchos problemas con las mujeres en este terreno. Por lo que promovió un espacio de formación para mujeres, a través de esto pudo obtener información sobre lo que estaba sucediendo en sus aldeas. Dándose cuenta de que muchas mujeres fueron desplazadas de las tierras de sus esposos, después de que ellos murieran. Con tristeza comenta:

“Sentí el dolor de estas mujeres que eran desplazadas de su tierra, porque yo venía del mismo lugar.”

Logró elaborar un plan apegado a la realidad, desde su propia vivencia juntó a las mujeres, lo socializó con los líderes, eso implicó traducirlo en su idioma local para que ellos pudieran entenderlo. También lo presentó al gobierno, ambos mostraron interés en el tema, pero no obtuvo los recursos para implementarlo. Con la idea de gestionar fondos lo siguió presentado otras personas, pero querían adueñarse de la propuesta a costo de otorgar el financiamiento para implementarlo.

A su regreso de la Escuela de Liderazgo, envió al gobierno el plan de incidencia y fue sorprendente saber que un par de proyectos habían surgido de sus recomendaciones, como la educación de las mujeres y las niñas, para proporcionarles temas sobre higiene menstrual. Para ella fue positivo ver que se llevaban a cabo propuestas contenidas en el plan de incidencia. Comenta al respecto:

“El cambio es lento, pero creo que sucederá porque la gente ha empezado a organizarse de forma diferente”.

Ha contribuido en posicionar la situación de las mujeres en su país en el marco de la CEDAW, ya que el gobierno hizo 66 recomendaciones a la ONU y en un plazo de tiempo empezaron a actuar. Como resultado, se aprobó la Ley sobre la Familia para proteger a las mujeres, que en realidad no las protege plenamente, pero cree que es un comienzo. Pese a esto es alentador que se estén interesando en tomar

medidas para proteger a las mujeres, ahora se escucha al gobierno hablar de estos temas en la radio y la televisión. Son avances que ella considera son parte de sus aportes.

A nivel comunitario, desarrolló un taller en las zonas rurales; sobre el derecho internacional y las convenciones, que su país ha firmado. Con esto ha visto que las mujeres están haciendo sus propios caminos, muchas de ellas han visto un cambio en sus vidas y se ha reducido el número de las que viven violencia en el hogar, porque éstas contribuyen económicamente en su familia.

Uno de los conocimientos que consideró compartir, fue sobre la importancia de conservar valores culturales, organizó talleres para jóvenes, para concientizarlos sobre este tema, animándolos a que regresen a sus casas y lleven el cambio, en lugar de quedarse en la ciudad. Como representante de su organización ha hecho cabildeo con el gobierno, abordando sobre la importancia de contar con leyes y políticas que favorezcan a las mujeres.

Ha promovido diferentes acciones de coordinación, que afianzó durante su participación en la Escuela Global, lo que le ha permitido realizar diferentes talleres en la comunidad utilizando sus propios fondos. Logrando vincular a otras organizaciones y algunas compañías que operan en las comunidades, solicitándoles apoyo para trabajar en asociación con ella, esto ha sido bien recibido por ellas, ya que, por estas acciones, logran cumplir en parte con su responsabilidad social. Gracias a esto, la formación ha llegado a hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, aprovechando lugares con buenas instalaciones y poder ofrecer la formación de manera gratuita. Con satisfacción comenta:

“Debido a mi pasión por la comunidad, la gente reconoce y apoya mi trabajo”.

Ha logrado posicionarse con las empresas para el desarrollo de cursos breves sobre actitud, comportamiento, cultura y violencia doméstica, que dirige con base en las necesidades de la comunidad. Como resultado de esto, varios jóvenes cambiaron su estilo de vida, muchos regresaron para compartir que van mejor en la escuela. Ha podido administrar varios fondos para la educación, salud integral y materna.

Para ella, fue sumamente valioso haber participado en la formación de la Escuela Global, aprendió sobre los retos que implica ser lideresa indígena frente a los hombres.

Conoció de otras lideresas acerca de sus propios enfoques de trabajo y de su valentía enfrentando sus luchas. En sus propias palabras:

“Voy a volver a postularme en las próximas elecciones, porque los hombres no escuchan, ni entienden los problemas de las mujeres, nos discriminan, pero hoy sé que como lideresa indígena tengo una voz y conocimientos para hacer cambios en favor de las mujeres”.



Aprendió sobre la importancia de preservar su cultura, como herencia del pueblo del que proviene, pudo observar la forma en la que diversas comunidades indígenas del mundo mantienen sus culturas, tradiciones y símbolos. A diferencia de su país y comunidad, en donde esto no estaba sucediendo, desaprovechando la riqueza cultural que poseen, sin saber cómo protegerla y aprovechar su potencial. Estaban entregando su riqueza de forma gratuita a los extranjeros, sin darse cuenta de su valor e importancia. Así que, al regresar, animó a las mujeres del sector artesanal que tejen canastas y hacen esculturas, haciéndoles comprender que su arte es una forma de contar su historia y representar sus valores como pueblo. Con emoción comparte:

“Ser parte de la Escuela Global me retó a ver los objetos culturales, como un medio para transmitir nuestro patrimonio y nuestra historia”.

Un aprendizaje importante fue saber que los temas y problemas que las lideresas discutían durante las sesiones de la escuela global, eran similares a los que enfrentaban como indígenas en su región. Pudo aclarar sobre las diferencias, entre en el derecho de Westminster y el derecho consuetudinario, ayudándole a entender y despejar muchos temas, que llevó de vuelta a su país y que pudo empezar a plantear con el gobierno. Al respecto refiere:

“Ahora el gobierno de Papúa Nueva Guinea reconoce el valor de los pueblos indígenas y cómo preservar la tierra para ellos”.

Sueños individuales y colectivos

Su sueño es trabajar con mujeres e incidir por sus cambios, se ve ganadora en las próximas elecciones, seguir haciendo incidencia por los derechos de la mujer indígena, para que mejore su situación. Espera crear un partido político de mujeres indígenas para hacer fuerza, porque cuando se unen a otros partidos, estos no apoyan la candidatura de una mujer, espera apoyar a lideresas que tienen ambición política, desde su propio partido.

Está segura de la necesidad de trasladar su experiencia a otras personas, especialmente a los jóvenes, entre ellos a su hija, que ahora estudia derecho y quiere ser abogada en derechos de la mujer. Tiene conocimiento de muchos jóvenes que están interesados en trabajar en los derechos humanos, permitiéndole ser su maestra y compartirles sus conocimientos. Sabe que son ellos quienes vendrán y tomarán el liderazgo.

Judy, considera que es necesario aprender más en metodologías para el desarrollo de capacidades, formarse sobre estrategias para incidir con el gobierno, para comprometerlo en trabajar con equidad. Es importante adquirir conocimientos y habilidades en el campo político y legal, en favor de las mujeres, afirma que esto se puede lograr, con programas de intercambio entre mujeres indígenas, compartiendo buenas prácticas.

Conocer el camino recorrido por Judy, ha significado entender como asumió el reto que supone ser una lideresa indígena, en medio de un sistema que históricamente ha oprimido a las mujeres de su pueblo, con su vida ha demostrado que, cuando se tienen convicciones y compromisos claros, sin desconectarse de la realidad de los pueblos y respetando sus saberes, es posible hacer

cambios.

Su historia es una ventana abierta para ser referente de otros liderazgos, que como el de ella, han logrado tender puentes de apoyo, solidaridad y unidad que contribuyan a empoderar a las mujeres para promover el ejercicio pleno de sus derechos como indígenas. Permite visibilizar los conocimientos y la experiencia, como la que adquirió participando en la Escuela Global de Liderazgo, se convierten en instrumentos de cambio, en la medida en que éstos se comparten con otros y se vuelven vida.



Ngaroimata Chanel-Reid



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

La mujer indígena ha nacido de la tierra y tiene conexión con la tierra, sabe cuáles son los valores, normas y tradición, los que revive y respeta.

Ngaroimata del Pueblo Maorí, lugar en el que la gente reconoce la raíz desde sus ancestros, a los que ella, como mujer, reivindica en su forma de pensar y actuar.

Nació en Nueva Zelanda, tiene 52 años de edad, durante estos años ha podido guiar a su gente, junto a otros liderazgos a los que llama hermanos. Está casada y tiene tres hijos, que representan la continuidad de la vida. Es presidenta regional de la Región de Tamaki Makanda, que pertenece al área más grande con mujeres indígenas. Se siente orgullosa de conocer la historia de sus ancestros, sabe que el origen de la gente viene de Waka a

Hawakinui, símbolos con gran significado que representan la tierra que los llevó a asentarse al territorio que hoy habitan. Afirma:

“Para nosotros, nuestra gente, nos llamamos Pakapapa, que significa generaciones que vinieron de Waka a Hawakinui, lo que nos enorgullece”.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

Cuando tenía 9 años, presencié un combate, por la lucha de los derechos sobre la tierra Maorí. En ese tiempo parte de las tierras de su pueblo habían sido confiscadas, las que habían sido arrebatadas durante el colonialismo. Durante esa lucha, conocí una lideresa activa del partido nacional para batallar por sus tierras, su liderazgo y rol tiene mucha influencia en su persona.

Haber visto desde cerca la lucha de los liderazgos de su pueblo por defender su territorio como derecho colectivo, fue de gran impacto para su vida y trayectoria.

Liderazgo como mujer indígena.

Su liderazgo comenzó siendo una niña, a partir del acontecimiento de la lucha por la tierra de su pueblo. También contribuyó su educación; ella tiene una maestría, además ha sido formada en varios programas de capacitación, como parte de un proceso que ella eligió para apoyar a su pueblo.

Para desarrollar su liderazgo, ha contado con el apoyo y acompañamiento de personas a las que ha identificado como sus aliados. En

principio considera a su esposo y parientes, que le han ayudado a promover su participación en la comunidad. Junto a ellos, impulsó dentro del sistema de educación que está disponible en la comunidad, la revitalización del idioma originario, para las personas de su pueblo, lo que ayudó significativamente a recuperar el idioma tradicional. Lo cual ha sido útil para que sus hijos tengan acceso y participación en este proceso.

En su recorrido ha podido encontrar a mujeres indígenas que son modelo a seguir, quienes han influenciado su vida y rol de liderazgo. Entre ellas Shirley Spiller y la Dra. Carla Akama, Admira a su abuela y tías, de ellas ha tomado la fuerza de emprender algo nuevo y de no parar hasta lograrlo. Afirma:

“De una manera o de otra, estoy feliz de que haya mujeres que iluminaron mi liderazgo”.

Desde el inicio de su liderazgo, centró su apoyo en el bienestar de los maoríes, apoyándoles en su forma de organización y participación. Desde hace 26 años, aporta a las mujeres en mecanismos de acceso a la educación, prevención de la violencia sexual, conocimiento de sus derechos, desarrollo empresarial Indígena, justicia social y abordando otros problemas que les han afectado históricamente como Indígenas en su Pueblo.

Para ella, ser parte de la cultura maorí ha significado reconocer valores que promueven el respeto a la vida desde la mirada de las mujeres. Uno importante que sustenta su liderazgo, es el de la unidad y colectividad, retomarlo ha sido primordial, porque son las mujeres que de manera generacional, lo

mantienen para trasladarlo a la sociedad. Este es un símbolo importante que hace que se unan como pueblo para ser valientes y enfrentar sus problemas como uno solo.

En su ser lideresa ha retomado este principio y trata de promoverlo en los distintos espacios en los que trabaja, asegurando que éste pueda ser practicado y revivido día a día.

Escuela Global de Liderazgo, un espacio de formación para las mujeres indígenas

Ser parte de organizaciones de mujeres en su territorio significa fortalecer sus capacidades y conocimientos, así que, cuando recibió la información del programa de la Escuela Global, a través de una lideresa que se reunió con una integrante del consejo femenino, dándole a conocer el programa de formación que promueve el Foro Internacional de mujeres indígenas FIMI, pudo aplicar, lo cual ha sido una gran oportunidad para ella y su comunidad.

Siendo parte de la Escuela fue confirmando el propósito de su participación, sobre todo porque obtuvo experiencias valiosas, como la creación de relaciones con lideresas de diferentes partes del mundo, así como ser parte del Foro Permanente de Pueblos Indígenas en las Naciones Unidas, que le ayudó a comprender la importancia de emprender acciones desde el ámbito internacional para la defensa de los derechos de los pueblos.

Ngaroimata considera que no hubiera sido posible tener estas experiencias, si no hubiese sido por la conexión con FIMI, que le permitió aprender de los mecanismos internacionales los que hoy aplica en su país. Afirma:

“Esta oportunidad que me dio FIMI fue lo más destacado de mi vida como lideresa”.

Formular un plan de incidencia, experiencia que para ella fue importante, porque pudo definir una propuesta sólida que logró implementar con apoyo de FIMI. Plan que promovió la Academia de Liderazgo de Mujeres Maoríes en Derechos y Liderazgo Indígenas, desarrollada por la organización Te Atatu Branch - Liga de Bienestar de las Mujeres. Con lo cual involucró a mujeres organizadas, con la finalidad que conocieran sus derechos y fortalecieran su potencial como lideresas.

Parte de sus contribuciones, ha sido incidir en el cambio de gobierno que, en su región, incidiendo, en cuanto a la distribución equitativa de los recursos. Se ha involucrado en apoyar en la defensa de las que están en prisión, para la mejora de las condiciones de sus hijos que junto a ellas se encuentran en ese lugar. Trabajar junto a su organización aportando a que la situación de las mujeres indígenas de su región sea mejor, es una de sus prioridades.

Hoy está poniendo en la práctica lo aprendido durante la Escuela Global, como promover oportunidades de coordinación y gestión, tomando en cuenta que una de las cosas más difíciles en su región, es recaudar fondos para foros o espacios de formación. Con ello ha logrado coordinación para la creación de actividades de agricultura con otros grupos y obtener fondos con el fin de implementar otras acciones que contribuyan a reducir el problema de inequidad económica en las mujeres.

Su participación en la Escuela Global, le permitió obtener aprendizajes, como fortalecer

su habilidad de contactar y tender puentes con otras mujeres indígenas de Canadá y otros países para compartir experiencias con las mujeres y líderes de su región. Comenta:

“Ha sido un honor conocer a la líder de las mujeres Ojibwe, así como de otros líderes de grupos indígenas diferentes, es un honor para nosotros porque aprendemos de ellos”.

Reconoce su capacidad de promover alianzas con otras comunidades, sectores y grupos Indígenas. Ahora es posible que, entre comunidades, compartan sus experiencias y problemas e identificar soluciones, a partir de retomar las diferentes estrategias que han utilizado, bajo la premisa de entender que como Pueblos Indígenas viven problemas similares en todo el mundo.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

Sueños individuales y colectivos

Lo sueños para ella son una proyección de vida, deben iniciar con cambios que suceden en ella, como haber definió el tema de trabajo para su doctorado, el cual es analizar cómo las prácticas y principios de las mujeres de Amadi, son únicos en el mundo. Ella está consciente de que trabajar este planteamiento, le ha llevado tiempo, pero ahora se siente feliz de haberlo logrado. Con satisfacción comenta: Uno de sus sueños es rescatar valores de su cultura Maorí y la aspiración que la gente de su pueblo tenga una vida plena. Para ella es necesario que todos en su región asuman que la cultura es parte de su identidad y por lo tanto la deben defender y practicar.

“Estoy feliz de mis cambios, lo que pude hacer por la asistencia al liderazgo mundial, que la Escuela Global me dio oportunidad y me abrió el pensamiento y lo agudizó”.

Cree en la necesidad de transferir sus aprendizajes y experiencias a otras mujeres de su organización y comunidad, como una forma de hacer que los nuevos conocimientos se conviertan en herramientas para otras lideresas, que además, sean útiles y les permita en adelante visualizar cambios que se pueden lograr.

En consecuencia, ha realizado capacitación local para mujeres, en una de las conferencias, aseguró que todas las participantes recibieran materiales sobre los derechos de las mujeres.

Además, junto con su organización, espera que la gente sepa de lo que significa conmemorar el día internacional de la mujer en la lucha de los Pueblos Indígenas.

La historia de Ngaroimata, es la de una mujer que demostró con entereza y fortaleza su liderazgo, en la búsqueda constante del bien común y en especial de las mujeres. Su vida como indígena Maorí, permite conocer cómo desde los valores de un pueblo fue definiendo que parte de su identidad estaba cruzada por los principios que sustentan su cultura, de lo que hoy se siente orgullosa.

En su recorrido de liderazgo ha demostrado que el conocimiento puede llegar a ser una herramienta para el cambio, siempre que estos sean compartidos y asumidos para el beneficio de un colectivo, lo que pudo confirmar al ser parte de la Escuela Global de Liderazgo, la que ha sido una oportunidad de cambio y fortalecimiento para su vida individual y colectiva.



Sandra Creamer



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

*Mujeres indígenas,
somos fuertes,
resistentes, humildes.*

*Somos el centro del
universo, de nuestras
comunidades y nuestra
familia.*

Sandra, mujer sabia, guiadora de caminos, lideresa por la defensa de sus derechos y los de su pueblo indígena Wannyi/Kalkadoon, provenientes de los territorios del Pacífico.

Nació en el pueblo minero de Mount Isa del estado de Queensland Australia, es profesora de la facultad de derecho del Instituto Educativo de Koorie, Uiversidad de Deakin, con 57 años de edad es una mujer determinada, fuerte y llena de sabiduría.

Recuerda que, durante su infancia, la enviaron a un internado, con lo que ella no estuvo de acuerdo, así que se retiró al finalizar el año.

Sin embargo, fue a la escuela de negocios en la que no la aceptaron y finalmente consiguió un trabajo como recepcionista en el Servicio Jurídico Aborigen en Brisbane, lugar en donde aprendió acerca de la injusticia hacia los pueblos. Para ella, este fue el comienzo de su viaje por los derechos para los pueblos indígenas, lo que tuvo un efecto duradero a lo largo de su vida, al darse cuenta de que se embarcaba en un lucha permanente y necesaria. Refiriéndose al respecto:

“Para mí, los Pueblos Indígenas eran guerreros, fuertes que habían allanado el camino, me enseñaron a hacerme fuerte, ante la vida”.

Liderazgo como la voz del pueblo

Sandra afirma que su liderazgo nace de la necesidad de alzar la voz a nombre suyo y de los demás, surgió cuando se convirtió en madre, en el periodo en que sus hijos comenzaron la escuela y ella inició trabajando en la misma. En ese tiempo identificó que había un grupo de padres y madres de los niños, que eran indígenas. Se hicieron amigos y trabajaron juntos para que sus hijos tuvieran una mejor educación. En esa etapa, identificó que algunos de los maestros no entendían la historia del Pueblo Indígena, sumado a esto el hecho de que las políticas del Estado, mantenían a estos pueblos oprimidos.

Fue difícil, ver cómo en la escuela no entendían la razón por la que muchos padres no se acercaban cuando había problemas con sus hijos, ya que, para la mayoría de padres, era desconocido cómo funcionaba el sistema institucional, por eso eran discriminados por los maestros. Esta fue una de las tantas barreras que tenían que enfrentar. En ese periodo la nombraron vocera en representación de padres, y es en ese contexto en el que comenzó su liderazgo. En sus inicios fue importante contar con el acompañamiento de sus hermanas indígenas, así como del Servicio Jurídico en el que trabajaba, a quienes menciona como sus principales aliados. Fue muy importante que el servicio jurídico la apoyara en la realización de un taller de derechos humanos y que le



diera la oportunidad de dirigirlo. Esto le abrió la puerta para entender de forma más específica, la necesidad de trabajar por estos temas, así como le permitió después asistir al Foro Permanente para los Pueblos Indígenas. También, identifica a algunos amigos de su natal Mount Isa, quienes la entendieron, conocieron su historia y compartieron tiempo con ella para guiarla y animarla a mantenerse en donde ahora está.

Ha contado con la presencia de otras mujeres indígenas como su referente de liderazgo, sus hermanas, ya que perdió a su madre cuando era joven, fueron ellas las que se convirtieron en su modelo a seguir, recibiendo cuidados, consejos y orientación, cada una de ellas le presentó una perspectiva diferente de la vida. De los ancianos de Rockhampton, el lugar en el que vive ahora, ha tomado su ejemplo, ellos le ayudaron a fortalecer su misión de lideresa, cuando compartieron sus historias, sabiduría, fortaleza y valores, que le ayudaron



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

a fortalecer su identidad como mujer indígena.

A partir de su experiencia ha enfocado su liderazgo en apoyar a las mujeres y niños, a los que considera como los sectores que dentro de su pueblo viven en condiciones de desigualdad y que tienen las capacidades, habilidades, para salir de esta situación.

Para ella es muy significativo retomar y mantener algunos valores de su cultura que le dan sustento al ejercicio de su liderazgo, tales como el respeto, equilibrio, honestidad, integridad y solidaridad, que han sido practicados y trasladados desde los mayores hacia la juventud, asegurando que su contenido dé sentido al ser y quehacer de los liderazgos de mujeres y hombres de su pueblo, los que ella afirma y reconoce.

Participación en la escuela Global de Liderazgo

Como mujer sabia considera que los conocimientos y nuevos aprendizajes, forman parte del ser de una persona, razón por la que ella se interesó en aplicar la escuela de liderazgo. La razón principal fue, fortalecer sus capacidades de liderazgo, empoderarse para empoderar a otras mujeres y alcanzar sus sueños en la defensa de los derechos humanos.

Haber participado en la escuela global, le permitió vivir experiencias valiosas, como lograr hermandad entre mujeres indígenas

lideresas de otras latitudes del mundo. Fue importante en ese periodo haber convivido junto a ellas, aprendió de las diversas formas de ser de cada una y sobre todo del sentido de solidaridad que lograron entre todas. Hoy aún mantienen comunicación y en la distancia siguen unidas. Con emoción comparte:

“Cuando las mujeres se encuentran en Nueva York, se crea un vínculo de hermandad para solidarizarse y fortalece la hermandad, así como las redes de mujeres indígenas a nivel mundial”.

Parte del proceso de aprendizaje en la escuela de liderazgo, le correspondió formular un plan de incidencia. Al inicio no estaba segura de cómo elaborarlo, aunque tenía claridad del problema y temática que quería abordar. Pero escuchando a sus demás compañeras, sobre cómo estaban trabajando el suyo, le permitió tener ideas y motivación para hacer su plan y finalmente lo trabajó.

Algo importante fue que una vez tenía finalizado el plan, lo pudo poner en práctica cuando estaba trabajando en la universidad, escribiendo el programa de leyes para la Unidad Indígena, con base en los contenidos de éste. Lo que ha sido satisfactorio, porque con esto podía transmitir a los estudiantes un tema estratégico para el cambio.

Continúa aportando su liderazgo y capacidades a nivel comunitario, nacional e internacional, a través de facilitar capacitación en derechos humanos y sobre el sistema de las Naciones Unidas, a estudiantes, mujeres, sectores institucionales y líderes, para que conozcan y comprendan la importancia de estos temas. También ha podido nominar a otras lideresas indígenas del Pacífico para que asistan a la escuela global, quienes han logrado aplicar y hacer un gran trabajo en su comunidad desde la participación.

Ha contribuido a que mujeres, niños y pueblos indígenas, promuevan su empoderamiento para el ejercicio de sus derechos, específicos y colectivos. En consecuencia, en el año 2019, ganó un premio del Gobierno de Australia, y una Medalla, por sus aportes a estos sectores de la población.

Ha asistido a conferencias internacionales sobre el sistema de las Naciones Unidas y los derechos de los pueblos indígenas, dando a conocer los aportes de los pueblos en el avance de los mecanismos internacionales en materia de derechos humanos.

Para Sandra, la Escuela Global, es uno de los espacios de aprendizajes más beneficiosos



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano

que las mujeres indígenas donde pueden emprender para hacer un curso corto sobre derechos humanos. Permite aprender desde la mirada de las mujeres, la comprensión de sus derechos específicos y colectivos, entender del proceso de las Naciones Unidas y su funcionamiento. Sobre la visión de lideresas indígenas de todo el mundo y de cómo trabajar juntas. Con satisfacción comenta:

Una de las lecciones aprendidas por ella, durante su participación en el proceso de formación de la escuela global, ha sido, la importancia de compartir los conocimientos adquiridos con otros para que estos se multipliquen y aprovechen. Por lo que aplica las lecturas y las herramientas que aprendió, para asegurarse que está proporcionando la información correcta a los pueblos indígenas,

sin que pierda el sentido que ellos le dan a los nuevos conocimientos.

Para ella ha sido valioso, haber sido seleccionada para asistir a la Universidad de Columbia durante 4 meses y asistir al Programa de Defensores de Derechos Humanos en Nueva York, esto le proporcionó herramientas adicionales para seguir su pasión en apoyar a las mujeres y pueblos indígenas que viven situaciones opresión. A través de esto, obtuvo otras oportunidades como, asociarse con Witness Human Rights en Nueva York, un sistema en el que logro capacitarse, para enseñar a los pueblos indígenas de todo el mundo, sobre cómo usar su teléfono para registrar violaciones de sus derechos, tener habilidades para contar su propia historia y cómo protegerse de cualquier tipo de atropello a su dignidad. Desde entonces, ha realizado

una capacitación en línea y 4 presenciales en los Estados Unidos de Norte América, respecto al manejo de este sistema.

Sueños individuales y colectivos

Hoy Sandra ha visto que su vida ha cambiado, ahora utiliza su título de leyes, no como abogada en ejercicio, sino como conferenciante y trabajadora comunitaria. Se siente orgullosa de promover su profesión desde esa nueva mirada. Algo importante es que forma parte de la junta directiva de FIMI, un espacio que le permite seguir fortalecido los liderazgos de más mujeres y jóvenes en su región. Es la directora ejecutiva de la Alianza Nacional de Mujeres Indígenas en Australia, profesora adjunta de salud en la Universidad de Queensland.

Su mayor sueño es seguir promoviendo su liderazgo para el bien colectivo y avanzar en acciones que ayuden a las mujeres indígenas y sus pueblos demandar y defender sus derechos.

Una de sus principales preocupaciones es que se logre dar seguimiento al trabajo que ha iniciado, por lo que actualmente está transfiriendo sus principales aprendizajes, a sus hijos y organizaciones de mujeres indígenas, en su región. Quiénes espera sean agentes multiplicadores de los conocimientos para otras generaciones.

La historia de Sandra como lideresa, invita a conocer los diferentes retos y desafíos que ha tenido que enfrentar para lograr los pasos que ha caminado en la defensa de los derechos de las mujeres indígenas y de su pueblo. Su trayectoria permite comprender que es posible hacer un equilibrio entre su ser profesional y el ser activista social, a través de complementar ambos roles que le han abierto nuevas oportunidades de crecimiento.

Hoy siendo parte de espacios locales, nacionales e internacionales, en favor de las mujeres indígenas, demuestra que cuando los conocimientos se convierten en herramientas para ponerlas al servicio colectivo, es como se fortalece y promueve el liderazgo desde y para las mujeres, con sabiduría, compromiso y entrega.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Justine Leisiano



Historias de vida:
LIDERESAS INDÍGENAS DE ASIA

Khesheli Chishi



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

Hemos estado aquí durante mucho tiempo.

Para la gente soy una mujer con corazón cuando se trata de la identidad y el Derecho Indígena.

Khesheli, lleva en su historia la fuerza y prosperidad de la tierra, sol, aire y agua como elementos que su Pueblo Sümi Naga reconocen desde sus ancestros.

Se declara una mujer sencilla, clara, honesta y fuerte, nació en Satakha, ciudad del distrito de Zunheboto en el estado de Nagaland en India. Lugar en el que creció como niña indígena, identidad asumida y afirmada por ella a lo largo de su vida. Es una lideresa que, con 59 años de edad, desafía los sistemas de opresión que ha vivido por ser indígena y mujer. Está orgullosa de ser parte de una cultura que trata de mantener su propio sistema de vida,

el que ha resistido, pese a la presencia de otro sistema impuesto por el Estado, por eso sigue convencida de la necesidad en recuperar la identidad de su Pueblo.

Su vida ha sido marcada por acontecimientos que sucedieron en su infancia, recuerda que el colegio al que asistió en la primaria era sólo para niños, que la veían diferente, lo chicos se comportaban de una forma en la que ella no estaba acostumbrada, sin embargo, la eligieron para ser lideresa del alumnado. A lo que se refiere:



“Desde el colegio empecé a conocer cómo liderar, es algo en lo que siempre me fijo para quién soy yo hoy”.

Sus padres y hermana, fueron quienes desde ese momento le ayudaron a descubrir su talento, habilidades para enfrenar a los niños del colegio. Logrando con esto, que lo negativo se convirtiera en un desafío para ella, buscando siempre a su alrededor las posibilidades para lograr lo que se proponía. Afirma:

“Cuando digo no puedo, ellos dicen, no te vayas, no huyas, enfréntate, demuéstalo, lo puedes hacer. Valoro las palabras de aliento de mis padres y mi hermana, hasta ahora”.

Sueños individuales y colectivos

Khesheli sabe que como Pueblos Indígenas en India y sobre todo como Sümi Naga, desde hace 60 años han llevado una lucha por su libertad: desde ese período han vivido en una zona de conflicto, bajo la ley de Poder Especial de las Fuerzas Armadas de 1958 implementado en su región. Cometiendo torturas, muertes y control del ejército, asesinando a mujeres, niños ancianos y jóvenes. Las que continúan siendo hasta el día de hoy, los mayores responsables de las múltiples violaciones de derechos humanos contra los indígenas en su Pueblo.

Afectando con más fuerza a las mujeres indígenas, quienes se ven privadas de sus derechos individuales y colectivos, en espacios públicos y privados; causados también por la violencia sexual, la trata, militarización, violencia estatal y el impacto del desplazamiento. Vivir de cerca esta realidad despertó en ella, la necesidad de ayudar a la gente de su pueblo y en especial a las mujeres, uniéndose a la organización de mujeres indígenas, la cual lideró, promoviendo acciones para que las mujeres pudieran tener una vida más tranquila. Ella cree que este grupo probablemente sea el movimiento de mujeres más longevo de la historia, por los casi 70 años que tiene de existir.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

Sabe que esta misión no ha sido fácil, pues se basa en atender un problema estructural, que crece pero que requiere de mucho esfuerzo y apoyo de varios sectores, para reducirlo. Con preocupación comenta:

“Esta situación sigue ocurriendo todavía, estamos luchando contra todo esto y lo seguiremos intentando por ahora con fuerza y determinación”.

Su misión de liderazgo ha estado respaldada por su familia, a quienes reconoce como sus principales aliados. Menciona a su hermana mayor, falleció ya hace algunos años, ella fue su mentora, logró estudiar y ayudar a la comunidad, a preservar su cultura y fue la fundadora de la organización de mujeres. Con tristeza Comenta:

“Aún recuerdo sus palabras, ella dijo: mujeres tienen que juntarse, unirse, saber quiénes son si quieren ocupar un lugar en la sociedad y que se las reconozca como personas que pueden asumir responsabilidades. Palabras que se quedaron en mis pensamientos, y que tengo presentes”.

Reconoce a su padre, un maestro humilde y perseverante, a su madre, quién no fue a la escuela, pero era una mujer fuerte. Ambos le enseñaron a ser paciente y siempre reflexionar



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

antes de tomar decisiones. Quienes ayudaron a recuperar principios de su cultura como Sumi Naga, ante la fuerte influencia del cristianismo que atentaba contra los valores que practicaban los mayores de su pueblo y que actualmente jóvenes y niños perdieron

Para ella ha sido fundamental reconocer que en el ejercicio de su liderazgo ha tenido como referentes a otras mujeres indígenas, porque ha identificado en su trayectoria de vida, fortalezas y desafíos. Menciona a Vicky Tauli, Otilia Lux y Tarcila Rivera, a quienes admira, porque con su ejemplo han ayudado a fortalecer su identidad, por el trabajo que hacen en la defensa de los derechos de los pueblos y definidas en su origen Indígena.

Ha enfocado su liderazgo en los grupos de mujeres, liderando programas promovidos por la iglesia y como parte del grupo de defensores de Derechos Humanos en el **Movimiento del Pueblo Naga por los Derechos Humanos**. En la gestión de procesos de justicia y resolución

de conflictos. Espacios organizados en los que está promoviendo alianzas con el interés en buscar la armonía, la paz y salir de la zona de conflicto en la que ahora viven las mujeres y su pueblo. Afirma:

*“Quiero vivir en paz, quiero ver a mi familia, a las mujeres, a mi comunidad, **viviendo en paz y dignamente**”.*

Ha buscado formas de recuperar principios culturales que aún pueden rescatarse a través del liderazgo, uno importante es el que representan las personas mayores que guían a las más jóvenes, a la comunidad. Quienes son respetados y escuchados para orientar, guiar y aconsejar en situaciones de dificultad y conflicto. Parte de sus prácticas ancestrales están vinculadas a la ayuda

mutua, entre miembros de las comunidades en las que unos ayudan a otros en situaciones difíciles. Estos valores son los que se intentan transmitir, mantener, reforzar y promover con la ayuda de los mayores como guías de los jóvenes para que ellos cooperen, asegurando que ambos asuman su rol para mantener los lazos comunitarios.

Mantener y recuperar valores de su cultura se ha convertido para ella en un desafío, sobre todo frente a un ambiente de conflictividad y violencia que está impactando fuertemente la vida de niñas, niños, jóvenes, mujeres y hombres en las comunidades. Ante esto, estos elementos de la cosmovisión de su pueblo pueden ser base espiritual y filosófica para retomar la fuerza y energía para salir adelante.

Escuela Global de Liderazgo, mecanismo de aprendizaje sobre derechos colectivos de mujeres y Pueblos Indígenas

Estar vinculada a movimientos de defensa de derechos y buscar nuevos mecanismos para fortalecer este trabajo, ha sido una de sus prioridades. Saber sobre la existencia de la Escuela Global de Liderazgo representó una oportunidad para lograr esto. A esto se refiere:

“Quiero conocer mis derechos y los de mi pueblo, la verdad quiero ayudar a las familias, a las mujeres, a la gente, entonces me registré a la Escuela de FIMI allí vi una posibilidad”.

Conocer lideresas indígenas de otro país, aprender de su recorrido y tener nuevos conocimientos respecto del tema de derechos de Pueblos Indígenas, ponerlos a la práctica y servicio de su pueblo, fue una de sus principales motivaciones.

Una de las experiencias significativas participando en la escuela ha sido, tener mayor confianza en sí misma, valentía para la lucha por la justicia, la paz y la fuerza de



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

su pueblo, Lo que logró en su intervención como parte del movimiento de defensa de Derechos Humanos, usando como argumento los instrumentos internacionales que existen para la defensa y demanda de los derechos que como mujeres y Pueblos Indígenas tienen para la búsqueda de la justicia.

Confirmando su interés por seguir aprendiendo, conociendo e investigando, sobre experiencias que han surgido en otros pueblos del mundo, respecto a mecanismos de defensa de derechos, gestión de la paz y justicia. Así como de la importancia de trabajar en forma conjunta como país y hacer una defensa colectiva ante el Estado.

Formular e implementar el plan de incidencia, le permitió hacer un análisis de la problemática que las mujeres de su pueblo han vivido sobre violación a sus derechos individuales

y colectivos. Profundizar respecto de los impactos que esto les causa, definir estrategias posibles de realizar que minimizaran esta situación.

El tema que abordó en el plan se refería a la promoción y protección de los derechos humanos de las mujeres indígenas, ejecutado por el Foro de Mujeres Indígenas del Noreste de India, con la finalidad de promover acciones de formación y concientización hacia las mujeres de su pueblo sobre la existencia de sus derechos y de los mecanismos de protección y defensa de estos. Con el apoyo de FIMI, fue posible organizar talleres, formar a las mujeres sobre sus derechos, debido a que la mayoría los desconocían. Algo impresionante para ella, fue ver la expresión de alegría que asomaba en sus rostros cuando escuchaban los temas, ya que nunca habían tenido oportunidad de capacitarse. Con la implementación del plan,

logró una nueva oportunidad para las mujeres. Con satisfacción comenta:

“Para ellas fue algo revelador, somos mujeres, tenemos nuestro derecho y muchas de ellas lo desconocían”.

Esta acción le permitió, llevar a la práctica y compartir, lo que aprendió durante la Escuela Global, afianzar sus propios saberes y darse cuenta de la necesidad que hay en las mujeres de contar con un espacio para expresarse, compartir lo que saben y acerca de sus experiencias para defender sus derechos. También confirmaron, la importancia de poder compartir lo aprendido con otras mujeres y en su familia.

A nivel nacional motiva a otras lideresas y líderes sobre la importancia de hacer visibles y ejercer sus derechos. En espacios regionales y nacionales, pone en discusión los temas sobre las situaciones que afectan a las mujeres Sümi Naga. Logrando en Katmandú, un espacio en representante de las mujeres, planteando sobre la necesidad de mantener una lucha en defensa del cumplimiento de sus derechos como mujeres indígenas, como responsabilidad de todos. A lo que se refiere:

“Pude compartir una parte de mis pensamientos, con confianza y valentía, la condición nos hace valientes, la vida ardua nos hace resistentes, de ahí nace el coraje”.

A nivel internacional, se siente cada vez más capaz de participar e intervenir, con fuerza, seguridad y con argumentos contundentes,

transmitiendo lo que aprendió en la Escuela Global de Liderazgo. Facilitando que se optimizaran los fondos que tenían. Una lección aprendida ha sido la de mantener la coordinación adecuada, lo que es clave para que lo planificado se cumpla.

Una fortaleza ha sido, asegurar que las acciones se realizaran desde el interés de la organización, enfocándose en trabajar con y para las mujeres. Con esta visión el tema de los fondos para ella fue secundario, porque el fin último ha sido promover en las lideresas el principio de colectividad e independencia.

En este recorrido un aprendizaje ha sido, tener claridad de sus derechos como mujeres indígenas, conocimiento que queda para ser compartido, apropiado y asumido por ellas. La Escuela de Liderazgo le abrió una puerta que ha hecho que ella avance e identifique otros caminos, rompiendo barreras y abriendo nuevas posibilidades para las mujeres de su pueblo y región.

Sueños y desafíos

Desde su mirada, los sueños representan ideales posibles de alcanzar, si se convierten en propósitos que deben cumplir en tiempos y momentos específicos para que se hagan una realidad. Ella espera que un día su lucha y la de los Liderazgos Indígenas, valga la pena, para que mujeres, niños, niñas jóvenes y mayores, sean libres en decidir su propio futuro. Sueña con un pueblo libre de violencia, ejerciendo sus derechos y transmitir esto de generación en generación.

Está convencida de que para lograr esto es necesario trasladar sus experiencias o aprendizajes a otros, por lo que ha empezado con sus hijos compartiendo con ellos las vivencias y conocimientos que como lideresa ha logrado. También con los jóvenes que están trabajando junto a ella, socializando sus lecciones aprendidas, para que sean

multiplicadores de conocimientos para otros. Siempre va acompañada de algunos, a reuniones, tratando de que interactúen con los demás, asegurando que cuando ella interviene, la puedan escuchar y que luego posibilite un espacio para que compartan su punto de vista, así conocer su nivel de comprensión de lo que escucharon y observaron.

Confirma la necesidad que más gente joven se sienta motivada y se sienta segura de la lucha por sus derechos. Es tiempo que los adultos deleguen los espacios para que la juventud lidere, guíe su actuar, les dé un papel importante y los anime para que estén en primera línea. En sus palabras comparte:

“Las personas mayores deben ofrecer un espacio a la generación más joven para que lidere, y las personas mayores deben estar ahí para asegurarse de que los jóvenes se puedan valer por sí mismos”.

El liderazgo de Khesheli es una ventana abierta al encuentro de posibilidades de cambio, desde una mirada del reconocimiento de sí misma, del reencuentro con su identidad Sumi Naga, que le ha dado la fuerza y sabiduría para atreverse a desafiar al sistema de opresión que ha violentado los derechos de su pueblo y de las mujeres indígenas. Que al igual que ella, han resistido la desigualdad y la violencia con valentía y tenacidad.

Su historia afirma que los conocimientos son herramientas e instrumentos para la defensa de sus derechos, que se convierten en verdades cuando son útiles y se aplican en favor de un colectivo sin causar contradicción. Si no más bien, para afianzar sus valores y principios de vida. Ella representa una vida de lucha, perseverancia y lealtad de lo que significa ser y hacer el liderazgo.



Shannon Massar



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

La mujer indígena está conectada con la cultura, la tradición y la tierra, guardiana del conocimiento, de su propia cultura y tradición.

El Pueblo Khasi está asentado en un territorio que concentra, sabiduría, espiritualidad y fuerza, milenaria, como esencia que enviste la identidad que dan sentido a la vida e historia de Shannon, como mujer indígena que representan el lado femenino que su cultura reconoce como dadora de la vida para una útil existencia.

Nació en la ciudad de Shillong, Meghalaya, noreste de India, ubicada en las montañas y rodeado por buques que representan la principal riqueza de sus tierras, lo que da significado a su nombre, que es morada de las nubes. Realizó estudios de Maestría en Trabajo Social en la Universidad de Mumbai, profesión que le ha abierto oportunidad

de servicio a organizaciones de mujeres y juventud. Con 35 años de edad, es una lideresa dispuesta a mantener su lucha para que las y los jóvenes asuman su identidad étnica, como principio de vida.

Es fundadora y Directora de Faith Foundation, fundación que trabaja con mujeres, jóvenes, niños y especialmente niñas, en la atención de casos sobre abuso de sustancias, VIH SIDA, trata de personas para la explotación sexual y el abuso sexual infantil. Abordando a nivel de prevención las principales causas de dicha problemática, en comunidades de base.

De niña vivió en una ciudad en la que contó con servicios, recursos y medios de



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

comunicación, condiciones para estudiar y tener una vida relativamente cómoda. Pero estuvo lejos de la gente de las aldeas, lo que significó, no tener conexión con la vida. En este período, su abuelo, jugó un papel muy importante, siempre le enseñaba acerca de los animales, las plantas, el planeta, lo que hizo que a pesar de vivir fuera de las comunidades se sintiera cerca de la naturaleza. A lo que se refiere:

“Creo que de niña era muy independiente, soy alguien que arriesga y que explora. Hice mi Maestría en Trabajo Social, trabajar para la gente era todo lo que quería hacer”.

Liderazgo como misión para el cambio desde las mujeres indígenas

El liderazgo es una acción en favor o beneficio de un colectivo, desde la mirada de Shannon, surge y se desarrolla ante una situación determinada en la que se ve la necesidad de orientar, acompañar y guiar para que ésta cambie o se transforme.

Al terminar su Maestría se vinculó laboralmente en una organización que abordaba el tema de trata de personas, trabajando en el rescate y rehabilitación de mujeres y niños que vivían esta problemática. Que sucede desde la parte norte, hasta el interior de las provincias, con fines de explotación sexual. Darse cuenta de esto y confirmar cómo este fenómeno crecía y afectaba fuertemente a población más vulnerable, provocó

que se diera cuenta de la necesidad de volver a las comunidades y ocuparse de esa situación. Aportando con su trabajo al análisis de las causas de este fenómeno y su prevención.

Trabajar en la provincia representó un nuevo camino, entender la necesidad que la gente vivía fue algo totalmente diferente, ver de la realidad de desigualdad social y exclusión en la que se encontraban las mujeres y la niñez fue muy impactante. Experiencia que le permitió afirmar que lo Pueblos Indígenas son poseedores de derechos y que el rol del Estado es generar las condiciones para poder cumplirlos. En sus palabras menciona:

*“Al empezar a trabajar por la comunidad, no sabía que **como Indígenas se tienen derechos, pero que no se cumplen**”.*

En el desarrollo de su liderazgo, ha sido importante, haber estado acompañada y guiada por otras personas a quienes considera sus aliados. Ha sido respaldada por su madre y esposo, quienes le han ayudado mucho con el trabajo y las tareas de la casa, y con esto, tener la posibilidad de dedicarse al trabajo en la provincia.

Ha podido identificar mujeres indígenas que son su ejemplo a seguir, quienes con su vida le han enseñado el camino por donde ir y cómo mantenerse firme en su convicción de trabajo. Reconoce a Sandra Creamer y Tia Oros, las admira por su fuerza y perseverancia en mantener una lucha en la defensa de los derechos de su pueblo. A lo que se refiere:

*“Cuando acudí a la Conferencia Mundial Jurídica Indígena en 2014 fue que empecé a entender, el trabajo que necesitaba hacer y **conocí a muchas mujeres indígenas que me motivaron y me animaron**”.*

La forma en que se ha hilado su liderazgo, le brinda oportunidades de ir identificando los sectores con los que energéticamente siente vinculación y armonía para poder apoyarles, enfocándose en los niños, haciendo especial hincapié en las niñas, por su condición de vulnerabilidad ante la situación de desigualdad en la que están. Así mismo, ha optado por trabajar en las escuelas, con adultos, padres, madres y estudiantes sobre el tema del abuso sexual, respecto a los impactos y causas que genera esta problemática en las víctimas y las familias.

Ha estado aportando para que las mujeres, cuenten con medios para asegurar subsistencia económica, promoviendo formas tradicionales de agro-ecología y agricultura que proteja la tierra, que al mismo tiempo



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

les provee recursos. Fomentando en ellas el intercambio de conocimientos ancestrales y que estén disponibles, para la comunidad. Otro aporte importante es el traslado de conocimiento intergeneracional, un espacio que permita que los saberes de las mujeres mayores lleguen a las jóvenes, y esto sea como hilo de conocimientos que deben mantenerse y replicarse.

Con su trabajo comunitario, ha podido identificar que en el pueblo Khasi, hay un sistema que tiene origen matrilineal, es decir que el vínculo que se forma en la familia viene de la madre, en tanto que el padre es quien asume el rol de proveedor y es la mujer a quien le corresponde cuidar los bienes de la casa,

pero no puede decidir sobre ellos. Considera que este es un sistema que continúa siendo patriarcal por naturaleza, pero que puede promover que las mujeres usen este rol para que esta realidad pueda cambiar.

Para ella, es importante retomar los valores que le dan sentido a la autoridad, como los de la sabiduría, solidaridad y el equilibrio, que aprendió con su abuelo y su madre. Un elemento relevante importante retomar de su pueblo Khasi, para explicar la energía femenina, es que, los nombres de las cosas inanimadas son del género masculino, es hasta que se vuelven útiles, que se convierten en nombres femeninos, por ejemplo “madera” es palabra masculina, pero “tabla” es

femenina. El significado de esto, es como lo femenino tiene fuerza y valor, filosofía de vida que puede ser reinterpretada y asumida por mujeres, hombres, ancianos, jóvenes y niños en las comunidades, en un sentido estricto, relacionarlo al tema del liderazgo y el poder, que está vinculado con las mujeres y su energía femenina.

Escuela de liderazgo un espacio de aprendizajes

Shannon está siempre en búsqueda de nuevas ideas para avanzar en su trabajo y seguir apoyando en las comunidades. Por eso aplico a la Escuela de Liderazgo, tomando en cuenta que el desempeño de su liderazgo requería de contar con nuevas herramientas desde el enfoque de derechos de mujeres indígenas. Esto, como una de sus principales motivaciones, en participar.

Ser parte de la Escuela Global, representó una experiencia significativa, fue emocionante, porque le abrió puertas para entender las cuestiones indígenas, así como encausar lo que hasta ese momento estaba haciendo en favor de las mujeres y niñas con las que trabajaba, que en su mayoría eran indígenas. Con satisfacción comparte:

“Fue una experiencia totalmente nueva para mí, y de otro nivel que me ayudó para fortalecer el trabajo que hago”.

Participar en todas las sesiones, le permitió experimentar la fuerza de las lideresas con las que se encontró y que le motivaron hacer un trabajo mejor. Fue una oportunidad que le facilitó compartir retos como indígenas de todo el mundo.

El proceso para formular el plan de incidencia, lo cual le permitió entender que la incidencia es una estrategia para analizar los problemas e identificar ejes de acción para minimizar los efectos, que estos puedan generar a quienes los viven o en el mejor de los casos, transformar la realidad en favor de la población afectada.

Plantear las acciones de su propuesta, fue algo sumamente desafiante, se convirtió en un reto que ella hizo colectivo, cuando logró su implementación. El tema que abordó fue: Abogacía para prevenir la violencia sexual y de género contra las niñas y mujeres jóvenes Khasi, con la finalidad de prevenir la violencia de género en la sociedad matrilineal/patrilineal, en el nivel local como un problema creciente en su pueblo y al que el Estado no le presta atención.

Implementar el plan fue todo un reto, por ser un tema sensible que puso al descubierto una realidad que estaba latente, pero que no se reconocía y menos denunciaba. Con el apoyo de FIMI trabajaron durante 7 meses, lo que implicó un aprendizaje valioso, por un lado, el hecho de aprender haciendo incidencia y por el otro, por la importancia de atender un problema que afectaba a muchas mujeres y niñas. Con preocupación comparte:

“La experiencia de formular y ejecutar el plan, constituyó un punto de partida para nosotras, la subvención de FIMI también hizo que pudiéramos trabajar mejor en ello”.

La experiencia de Shannon respecto al proceso de incidencia, es una forma de hacer visible como el conocimiento pasa hacer un instrumento de cambio y mejora a partir de la comprensión de la realidad para abordarla



de manera objetiva. Lo que se convirtió en aportes para los sectores con los que desde el inicio de su liderazgo ha venido apoyando. Aprovechando la disponibilidad de la población, quien demostró potencialidad para aportar ideas, para salir de la problemática en la que se encuentran y reconocer los aportes que, como sector, están dejando al desarrollo de sus provincias.

Haber sido parte de la Escuela Global, le permitió aprender sobre la importancia de establecer vínculos y alianzas para lograr las acciones que se han planificado. Valora el apoyo FIMI, que, desde el inicio, ha creído en el trabajo que la fundación realiza en favor de las mujeres. En sus palabras comenta:

Significó recorrer un camino nuevo, en el que los conocimientos que adquirió, se convirtieron

en oportunidades para seguir creciendo y ayudando a otras personas, representó una posibilidad de conocer sobre los derechos de las mujeres indígenas, afianzando su interés por apoyar a quienes tienen problemas de violencia y discriminación, con fundamentos claros, precisos y concretos respecto de mecanismos de defensa y denuncia de las diversas violaciones que ellas viven.

“FIMI nos apoyan siempre que lo necesitamos, en forma de ayudas, de fondos, y siempre han estado ahí, reconociendo nuestro trabajo”.

Como aprendizaje, reconoce que la incidencia se puede lograr en la medida en la que se hacen esfuerzos colectivos, es un proceso que no puede hacerse sin la participación e involucramiento de varios sectores y actores que pueden aportar desde el espacio en el que están, recursos con los que se cuentan, para lograr lo que se ha propuesto.

Parte de su caminar como lideresa, ha implicado cambios, que reconoce, han sido una oportunidad para crecer y desarrollarse. Para ella los sueños son algo que es posible alcanzar, son metas que en un mediano o largo plazo se cumplen, para lo cual es necesario seguir esforzándose y trabajar con responsabilidad.

Sueños individuales y colectivos

Su principal sueño es involucrar a más mujeres jóvenes, poder empoderarlas para que salgan del círculo de la violencia. Promover liderazgos jóvenes para enfrentar los problemas de la comunidad y formar redes y colectivos con la participación de la juventud, en la búsqueda de alternativas de solución a las diversas

problemáticas que están enfrentando. Un sueño personal es trabajar más para poder estudiar y obtener nuevos aprendizajes, contar con los recursos para que su familia cuente con las condiciones para aportar al trabajo colectivo. Afirma:

“Necesito equiparme con conocimientos, afianzar el trabajo, la organización para avanzar”.

Por tanto, está comprometida en trasladar sus conocimientos y experiencias a la Fundación Faith, que significa fe, que es el sentido que mueve su misión de apoyo, por eso trasladar lo que ha aprendido en la Escuela Global, es muy importante. Para dar continuidad a su misión de liderazgo, está compartiendo su experiencia a tres mujeres jóvenes impulsándolas a que se formen y tengan la oportunidad que ella ha obtenido de participar en espacios organizativos y de incidencia.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

Conocer el transcurso del liderazgo de Shannon, es como abrir una puerta en la que se visualiza un camino ancho, plano y blanco, en el que ha dejado huellas con pasos fuertes y seguros, desde la tierra que la sostiene. Ha sido un acercamiento a los valores y principios de cultura Khasi, de la cual toma lo que siente le puede ayudar a avanzar y a seguir sembrando semillas en la vida de mujeres y jóvenes.

Su historia, permite comprender, cómo la formación recibida en la Escuela Global se convirtió en una forma de aprender sobre sus derechos, como mujer indígena y reivindicarlos para sí y para otras mujeres que viven violencia y que necesitan salir adelante. Su fuerza y determinación, es una lección de vida, que demuestra cómo la energía de las mujeres, es como una cadena de saberes

y experiencias que unida contribuye a su desarrollo.





Historias de vida:
LIDERESAS INDÍGENAS DE
LATINOAMÉRICA

Gilma Luz Román Lozano



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

“Nosotras somos formadoras del ser, que significa formar todos esos conocimientos ancestrales en el marco del equilibrio, dentro de una cultura, dentro de una espiritualidad, dentro de nuestro pueblo”.

Ponerle color a la historia de Gilma, permite comprender por qué el linaje al que pertenece descendiente del clan Uitoto, le otorga el nombre de Ocabaina, el cual le da identidad y símbolo al Tótem como parte de su espiritualidad.

Originaria del Puerto Santander, regimiento departamental de las Amazonas al sur de Colombia, Gilma Luz creció en el pueblo de Uitoto, cuya cultura y cosmovisión, se sustentan en un mito de origen, que afirma, cómo ellos, emergieron de un orificio ubicado en la región de La Chorrera y uno de los dioses, Moma, escogió este lugar por ser el canal por el cual la tierra respiraba. Es parte de la Organización de los Pueblos Indígenas

de la Amazonia Colombiana (OPIAC) y realizó estudios de Licenciada en Psicología y Pedagogía.

Recuerda que tuvo la oportunidad de ver la producción de caucho y pieles de tigre, período en que se le consideraba un tesoro. Posterior a este tiempo, comenzó la minería ilegal y con ello la invasión de territorios por parte de los mineros brasileños, lo que provocó gran cantidad de desplazamiento forzado. Además, menciona que, en el marco del conflicto armado, surgió un nuevo actor que atentaba contra los derechos del territorio; el narcotráfico, lo que provocó graves consecuencias afectando a la gente de su comunidad. En consecuencia, todas

las familias se organizaron para proteger a la niñez de la prostitución y a la juventud del consumo de drogas.

Viene a su mente, el hecho que las y los niños solo estudiaban hasta quinto grado de primaria, sin embargo, Gilma finalizó su nivel primario con éxito. Razón por la que se trasladó a otro departamento para continuar estudiando y una vez los culminó, se integró a la Organización del Movimiento Indígena Campesino OMIC, espacio en el que obtuvo formación política. Actualmente, cuenta con estudios de Licenciatura en Psicología y Pedagogía, también forma parte de la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana (OPIAC). Los conocimientos culturales, prácticas y tradiciones de su pueblo, los aprendió de sus abuelos, abuelas y padres, de quienes heredó los valores y principios como mujer Uitoto, de la cual se siente muy orgullosa.

Durante su juventud, trabajó en la región de la amazonia colombiana, oportunidad que le permitió conocer las condiciones de desigualdad económica y social que vulneraban a las mujeres indígenas, así como también identificar algunas prácticas culturales que les afectaban, las que consideraba necesario cambiar. Para ella, darse cuenta de cómo los efectos en la niñez y juventud

del desplazamiento forzado y la ausencia de políticas públicas que promovieran que esta realidad fuera distinta, la llevó a seguir trabajando en reivindicar el papel de la mujer, lo que hasta la fecha continúa haciendo.

Ejercer el liderazgo como garantía de la defensa de los Derechos Humanos

Para Gilma, la defensa de los derechos humanos es una acción política, que está profundamente vinculada con el ejercicio del liderazgo, ya que es la base para lograr el ejercicio de los derechos de todas y todos los pueblos. Acción que confirmó cuando inició sus estudios universitarios, al darse cuenta que los Pueblos Indígenas no podían acceder a los requerimientos que exigía la universidad para poder matricularse. Con lo anterior, promovió la unificación de todos los universitarios del país para que se otorgaran cupos especiales en distintos centros de estudio lográndose la creación de un decreto que aseguró el acceso a educación superior de los Pueblos Indígenas a la Universidad Nacional.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

En conjunto con el liderazgo de la ONIC como movimiento indígena, se creó el decreto 004 en el área de Derechos Humanos y en el área de mujer el decreto 092 que es un programa de garantía de Derechos Humanos de las mujeres indígenas en situación de desplazamiento, por medio de una sentencia de la Corte Constitucional. Como acciones de liderazgo, ha realizado grandes luchas a través de marchas, demandando al Estado en temas de salud y educación, sobre todo para reivindicar el papel de las mujeres. De la misma manera, a nivel local y regional para aumentar la participación y empoderamiento, lucha que reconoce que ha sido un tanto difícil. En relación a ello, Gilma comenta:

“Ahora que estamos en la amazonia colombiana, aquí se logró un decreto, un instrumento jurídico para proteger a los Pueblos Indígenas sin contactos para que no los molesten y no tengan riesgos de amenazas, también se logró todo el tema de los gobiernos locales en el territorio Indígena”.

El trabajo incansable de Gilma se ve reflejado en lo que, como organización, han logrado hacer dentro del Estado, en la búsqueda porque cumpla con su obligación y responsabilidad de ser garante de los derechos de su pueblo, ella reconoce que los logros obtenidos en el ejercicio de su liderazgo trabajando junto a su organización, han sido gracias que se han convertido en aliadas y aliados, por ejemplo, las organizaciones y redes de mujeres con quienes comparten objetivos en común.

Como la Asociación de Autoridad Indígena del Medio Amazonas CRIMA, que representa la organización fundadora del movimiento indígena en Colombia.

Desde el interior de su ser, agradece el acompañamiento solidario de grandes lideresas como, Rosalba Jiménez, Rosa Iguaran y otros compañeros líderes que hoy en día ya no están, que ha dejado la madre tierra para convertirse en aire y luz. Recuerda a Leonor Salabata, quien representa en su vida, enseñanzas y sabiduría para sostenerse y mantenerse al frente de procesos de defensa de derechos para el buen vivir de los pueblos. A nivel internacional nombra a Eva Gambo, a quien ha seguido por su trayectoria y lucha.

Con compromiso y responsabilidad ha enfocado su liderazgo a dos sectores del pueblo Uitoto; la niñez y mujeres. Ya que considera que pese a las condiciones de desigualdad e inequidad en la que viven, continúan resistiendo y avanzando con pasos fuertes generando cambios desde la comunidad en beneficio del pueblo.

Respetuosa y orgullosa de su origen indígena, comparte el valor que representa la autoridad, como símbolo tangible de la cultura, misma que se sustenta en el Mambe Lambil, representado en la yuca dulce. Desde esa filosofía de vida, cada uno asume sus roles, enfocados en educación y formación del ser, como pauta de crianza y traslado de saberes. En esta práctica, el hecho de asumir responsabilidad de acuerdo a los roles de cada uno dentro de la comunidad, es muy importante. Además, desde esta visión, un Cacique no puede ser autoridad, si no cuenta con el equilibrio del ser femenino, ya que es quien traslada a través del ejemplo los valores del respeto, tolerancia, el amor y la paz. Sin embargo, con preocupación, comenta que, por la llegada de las religiones a su territorio, se ha provocado una ruptura a ese tejido comunitario, y el papel de la mujer se ve subordinado. Por eso, continúa promoviendo



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

la recuperación por que se mantengan mujeres y jóvenes como autoridad.

Escuela de Liderazgo un espacio para visibilizar a las mujeres indígenas como guardianas de la selva

Gilma, ante el gran compromiso de ser parte de las Organización de Pueblos Indígenas de la Amazonia, y con el propósito de aportar sus experiencias a las coordinadoras del comité de mujeres a nivel de los 65 Pueblos Indígenas, promovió su aplicación a la Escuela Global de Liderazgo, facilitada por FIMI.

Una de las principales motivaciones en formarse, es devolver a las lideresas los conocimientos obtenidos, debido a que ellas, por la distancia de sus comunidades y la falta de condiciones para acceder a estos espacios, no los pueden adquirir. Por eso, con el propósito de convertirse en la portadora de nuevos aprendizajes y herramientas, emprendió su formación para apoyarles en su rol de guardianas de la selva, lo cual significa fortalecer la fuente de enseñanza y vida que desde su ser mujer y madre representan. Desde la chagra, lugar donde se reúnen con sus hijos para la transmisión de los conocimientos, construye una pedagogía cultural para enseñar a las nuevas generaciones la importancia de la conservación de la cultura y la protección del medio ambiente. La mujer indígena amazónica se constituye en esa constructora del proyecto de vida de cada



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

uno de los pueblos amazónicos en Colombia. Con relación a ello, Gilma comenta:

“Tomar la decisión de participar, ha sido por el trabajo que hacemos por el empoderamiento de las mujeres a nivel local y ser parte de la escuela de FIMI, nos abrió espacios internacionales para dar a conocer nuestra voz”.

Su participación en la Escuela Global, le permitió desarrollar experiencias muy significativas, entre ellas, conocer las luchas de mujeres indígenas de otros países, sobre todo su forma de organización, como el caso de México, Guatemala, Centroamérica y Sudamérica, con lo que confirmó la importancia de establecer alianzas entre

lideresas y movimientos. Para ella, fue valioso conocer la ruta de denuncia sobre violaciones a los derechos, ya que, en la mayoría de ocasiones, como mujeres, no se sabe por dónde encaminar procesos a nivel internacional, como la Corte Interamericana de Derechos Humanos y el espacio del Foro Permanente de Pueblos Indígenas. Así mismo, valora y reconoce que estos espacios han sido resultado de la incidencia política que otras lideresas indígenas lograron, además de los grandes desafíos que enfrentaron, lo cual ha sido una lección de vida.

Como experiencia posterior a la Escuela, el hecho de ser parte de un proceso de análisis, y definición de criterios para evaluar un proyecto, fue algo muy aleccionador en su vida profesional. Esto le llevó a tomar la decisión de trabajar a nivel local directamente en las comunidades, con acciones más tangibles que le permitan ver de cerca las distintas realidades que están viviendo las mujeres y sobre todo sus cambios.

Su paso por la Escuela Global también le dio la oportunidad de comprender con mayor claridad, que la incidencia va más allá que la realización de acciones, lo más importante es que éstas, impliquen cambios concretos en la vida de las personas. Además, haber escrito y formulado el plan de incidencia, fue uno de los procesos significativos en su formación, de lo cual ella menciona:

“Para mí ha sido positivo porque nos da las pautas de cómo formular un proyecto, porque no es fácil, en realidad tenemos la idea de cómo hacer incidencia en lo que estamos haciendo, porque muchas veces quedamos en discursos y ya escribir pues nos queda muy difícil”.

El plan de incidencia formulado por Gilma, respondió a la definición de acciones para la atención diferencial a las mujeres indígenas de la amazonia colombiana víctimas de violencia de género, con la finalidad de que ellas contaran con un modelo intercultural para la prevención y atención de la violencia intrafamiliar que viven cotidianamente. Problemática que ha visto muy de cerca, y que espera, pueda ser minimizada con el aporte de todos los sectores y actores que deban intervenir para promover un cambio.

Considera de vital importancia que se promuevan oportunidades de coordinación, tanto a lo interno de sus organizaciones como a nivel externo, esto facilitaría la posibilidad de tender puentes y alianzas colectivas que fortalezcan los liderazgos de las mujeres indígenas, con el propósito de crear redes de apoyo y solidaridad, en el desarrollo de acciones de cambio que contribuyan al

ejercicio de los derechos, desde lo individual y como parte de sus pueblos.

Haber sido parte de la Escuela Global, le heredó una diversidad de aprendizajes, entre ellos, comprender mejor que en la construcción de la identidad del pueblo amazónico, el rol de la mujer indígena que ha sido vital para la supervivencia de los Pueblos Indígenas, desde lo familiar hasta la comunidad. Conocer sobre la biodiversidad, acerca de los convenios existentes, sobre los derechos que poseen como mujeres y así como de los logros obtenidos por mujeres, por ejemplo, la CEDAW y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, darse cuenta que, como mujeres amazónicas, están trabajando sobre la economía propia a nivel local promoviendo las artes ancestrales de su pueblo.

Finalmente, considera necesario un proceso de seguimiento con las lideresas que son y han sido parte de la Escuela Global para que el tejido de mujeres empoderadas se mantenga y sea cada vez más fuerte.

Desafíos y sueños en la lucha porque la voz de las mujeres sea reconocida

Plantearse desafíos es parte del ser de Gilma, quien desde que inició su trabajo organizativo y le apostó al apoyo a las mujeres, siempre los ha enfrentado. Con una mirada de esperanza menciona que un sueño a nivel individual, es pasar mucho más tiempo con la familia, continuar con sus estudios de maestría y fortalecer sus conocimientos para ponerlos al servicio de las mujeres en procesos locales muy puntuales con dos asociaciones de su municipio. Con alegría comenta:

“Individualmente, mi sueño es dedicarles más tiempo a los niños, al joven que creció así, a mi niña que tiene 8 años, estar más tiempo con ella y dedicarme tiempo a mí misma porque creo que descuidé muchas cosas conmigo misma”.

Para ella, lo personal lleva a lo colectivo, por eso considera que el trabajo de la mujer en los movimientos Indígenas es muy duro, lo que cree, es un gran desafío, debido al sistema patriarcal y de racismo que aún siguen imperando provocando que la voz y los espacios de toma de decisiones para las mujeres sean cuesta arriba, pese a los avances que en materia de derecho que se han logrado.

Gilma está consciente de que un conocimiento se hace vivo, en la medida que se hereda, se traslada y se comparte

con otras personas, por eso ahora que está cerca de un grupo de jóvenes y con el comité de mujeres, con quienes han formulado propuestas de proyectos, con quienes ha estado aportando sus nuevos conocimientos y herramientas para sustentar las propuestas. Ello, la hace sentirse útil y además saber que su experiencia puede servir para la formación de otros liderazgos.

Además, considera que deben crearse estrategias de acompañamiento en conjunto con otras mujeres, romper barreras de comunicación y establecer alianzas desde el nivel comunitario, regional, nacional e internacional.

El liderazgo de Gilma, es un ejemplo vivo de cómo la construcción de la identidad desde su ser mujer indígena, está cruzada por la demanda del reconocimiento de la voz, trabajo y presencia de las mujeres del Pueblo Uitoto, quienes, al igual que ella, han permanecido en lucha desde su juventud. Sus vivencias y experiencias de vida, deja enseñanzas valiosas de lo que significa ser lideresa y de lo estratégico que es contar con espacios de formación, desde y con, las mujeres indígenas, como la Escuela Global, que dejó en ella una mujer guerrera, con nuevos saberes que implementa en su trabajo con los colectivos de mujeres y jóvenes a los que pertenece en su municipio.

Su vida es un ejemplo de lucha y esperanza, para continuar con pasos fuertes y seguros en caminos anchos y planos, como la fuerza de la amazonia que lleva en su espíritu y alma.

Jessica Muller Muller



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

Como mujer indígena, soy una luchadora, soñadora, fuerte, con pensamiento positivo, lucho a diario para que mis hijos, nietos y bisnieto vivan una vida tranquila y en paz.

Tejer la historia de Jessica Muller, mujer Miskita, es conocer el entramado de hilos de colores que forman su vida. La cual, está trazada por acontecimientos que han marcado su ser y hacer como lideresa con las mujeres organizadas Wangki Tangni.

Mujer indígena, luchadora de la vida y soñadora de cambios para su familia y pueblo, es de pensamiento positivo y emprendedor. Nació en San Juan de Río Coco en Honduras y vive Waspam Río Coco, Nicaragua del pueblo Miskito. Tiene 33 años de edad y estudió en la Universidad de URACCAN la Licenciatura en Sociología con mención en Autonomía. Es parte de la organización de mujeres

indígenas Wangki Tangni, que trabaja por el empoderamiento de las mujeres indígenas respecto de sus derechos y en procesos de acompañamiento a víctimas de violencia, tiene la responsabilidad de brindar asesoría a mujeres que han sufrido violencia. Es técnica y facilitadora de talleres de capacitación con mujeres indígenas del municipio en temas de fortalecimiento de capacidades y prevención de la violencia.

Desde niña, después del retorno de la guerra durante los años 80, su familia se trasladó a Honduras. Durante su niñez, recuerda haber visto de cerca las tantas violaciones a los derechos humanos hacia su pueblo y



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

cómo su familia tenía que luchar a diario para sobrevivir. Años después, retornó a Nicaragua en donde la lucha era la misma, pues las condiciones de desigualdad e injusticia del Estado para los pueblos afectando en su mayoría a las mujeres.

Con tristeza, recuerda cómo las mujeres en ese tiempo caminaban largas distancias para conseguir agua, chapeaban y limpiaban el monte mientras que la mayoría de los hombres se quedaban en las casas y solo llegaban para la cosecha o cuando era necesario cortar grandes árboles. Durante su adolescencia, sus padres se separaron, lo que implicó que su madre se quedara a cargo de sus 6 hermanos. Además, los pocos bienes que tenían le quedaron a su padre, dejando a su madre sin tierra, sin casa y con los hijos bajo su responsabilidad.

Jessica y le impulsaron a integrarse desde los 13 años de edad, a la organización indígena de mujeres Wangki Tangni, por su trabajo en promover el acceso de las mujeres indígenas a la justicia, salud y a un pedazo de tierra para sembrar.

El liderazgo como misión para ayudar a las mujeres a enfrentar la violencia

Desde el inicio, ha enfocado su liderazgo con mujeres, adolescentes y jóvenes a nivel municipal y comunitario, ya que considera que esta población enfrenta la mayor desigualdad en su pueblo, quienes además son víctimas de violencia y se encuentran en mayor riesgo.

Por eso, experimentar de cerca cómo la violencia afecta la vida de las mujeres, la llevó a desarrollar su liderazgo, lo que concibe como una misión en la vida con la cual se nace y se reconstruye en el transcurrir de ésta. Al respecto, comenta:

“Mi liderazgo inició dentro de la organización de mujeres indígenas, organizando grupos de jóvenes para la sensibilización de la prevención de la violencia”.

Trabajar en organizaciones de Derechos Humanos, acompañando a mujeres víctimas de violencia doméstica en su municipio, le permitió darse cuenta de lo importante que es contar con información y medios prácticos al alcance de las mujeres para que puedan denunciar y además enfrentar a la justicia, cual las revictimiza. Con ello, promovió junto a su organización una ruta que facilita el acceso a la justicia con el acompañamiento de lideresas para que brinden apoyo en cuanto al sistema de prevención de la violencia.

Continuó su liderazgo organizando jóvenes, que han sido diagnosticados con VIH. Con el

propósito que tengan la capacidad de enfrentar su situación emocional y física. Además, ha emprendido acciones de incidencia a nivel municipal y regional para mejorar la calidad de vida de las mujeres, jóvenes y adolescentes. Es parte de un programa que promueve la prevención de la violencia y drogas en los jóvenes y adolescentes en el municipio.

Jessica, ve con satisfacción lo que ha logrado hasta ahora y reconoce que este es un proceso colectivo, en el que ha contado con aliadas y aliados, junto a quienes ha podido avanzar y poner su granito de arena. En principio, nombra a su madre como la principal aliada y consejera, quien fue víctima de violencia pero que además fue su inspiración de lucha para mejorar el entorno y la realidad que les acompañaba, no solamente a ellas sino a todas las mujeres que vivían la misma problemática en su comunidad. Una de sus maestras de camino fue la directora ejecutiva de Wangki Tangni. Quien le orientaba y enseñaba cómo debía dirigir el área que tenía a su cargo y contar con el respaldo de la Alianza de Mujeres Indígenas de Centro América y México quienes avalaban sus luchas y demandas a nivel internacional.

Identifica como su principal referente e inspiración en su misión de liderazgo a Rose Cunningham; mujer indígena Miskita, a quien considera una ancestral, con la que aprendió todo lo que ahora sabe. Se refiere a ella como su tutora, su ejemplo de liderazgo a seguir. También, identificó como referente a un hombre adulto y sabio, que aportó a su formación de liderazgo.

Como parte de la cultura del pueblo Miskito, Jessica comparte que el sistema de autoridad se basa en la ley 445 que trata acerca de la demarcación y titulación territorial, bajo la cual se organizan las comunidades, pero a su vez cada comunidad y localidad tienen sus propias reglas y normas de organización y de convivencia, por eso cada líder y anciano que dirige dentro de la comunidad, es quien



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

determina los principios de la misma. Esto es bastante significativo porque representa el sentido del liderazgo desde los valores de su pueblo, los que ella trata de transmitir y practicar con las mujeres y jóvenes.

El liderazgo como misión para ayudar a las mujeres a enfrentar la violencia

Un desafío constante para Jessica ha sido la formación y preparación académica, debido a las pocas oportunidades que hay en su

pueblo para lograrlo. Por eso, desde que inició su liderazgo ha buscado espacios en los que pueda adquirir nuevos conocimientos.

Una de sus principales motivaciones para aplicar a la Escuela Global de Liderazgo fue fortalecer sus conocimientos principalmente en el ámbito de derechos humanos. Tomando en cuenta la necesidad de transmitir a las nuevas generaciones lo aprendido, así como la limitación de mujeres formadas al respecto. Para ella, es una forma de devolver lo que ha recibido en este período de su vida, como principio de reciprocidad. En sus palabras comenta:

“Me siento privilegiada por haber sido postulada a la Escuela Global a través de la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México y avalada por la organización de mujeres indígenas Wangki Tangni, lo que representó un gran compromiso con las mujeres”.

Haber sido parte de la Escuela Global, fue una gran oportunidad, además del compromiso asumido con las organizaciones que la postularon, esto fue desde ya una de las experiencias más importantes. El hecho de poder adquirir conocimientos, compartir con compañeras de diferentes países, idiomas, prácticas y costumbres culturales tan diversas se convirtieron en un vínculo y una red de mujeres indígenas valientes, lo cual representa un gran valor.

Elaborar el plan de incidencia, representó un desafío para Jessica, debido a que no tenía mayor experiencia al respecto. Lograr su elaboración fue un poco difícil, sin embargo, para ella fue importante contar con el apoyo y asesoría de la coordinadora de la Escuela Global. De lo cual, comenta:

“Cecilia, estuvo siempre apoyándome en algunas cosas que no entendía, que no lograba definir, para elaborar el plan de incidencia”.

Con humildad, reconoce que el tema de incidencia es algo que en la práctica realiza, pero escribir, formular ideas y planteamientos para lograr una buena acción de incidencia, es aún una tarea pendiente, habilidad que logró fortalecer a su paso por la Escuela. Plan que abordó acciones para mejorar la atención a las mujeres indígenas víctimas de la violencia de género en el municipio de Waspam en Nicaragua, con la organización de mujeres Wangki Tangni, con la finalidad que las mujeres indígenas de los 7 territorios de este municipio contarán con mecanismos para la prevención y atención de la violencia. Problema que afecta en su mayoría a las mujeres de la región.

En esta experiencia reconoce el apoyo de la representante de la organización de mujeres indígenas, quien fue como su mano derecha para acceder a los recursos que le permitieron la ejecución del plan y lograr la coordinación con las autoridades comunales, regionales y municipales.

A nivel comunitario promueve la articulación de organizaciones de mujeres indígenas de sus localidades con otras comunidades cercanas y fortaleciendo las mismas, a propósito de lograr su vinculación a nivel municipal.

Es evidente que Jessica es una mujer recolectora de experiencias y saberes, por eso, con satisfacción, comparte que algunos de sus aportes a nivel nacional, han sido el ser parte de la mesa de trabajo para la construcción de la ley 779, una contribución muy valiosa, porque tuvo la oportunidad de posicionar el tema de derechos y condiciones de las mujeres indígenas, como un elemento importante a considerar para lograr el acceso a la justicia.

Comenta que, dentro de las leyes comunitarias, anteriormente existía lo que se le denominaba el Calamana, que consistía en que un hombre podía violar a una mujer, pero podía pagar la violación sexual que ejerció,



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Aehshatou Manu.

con un animal o con dinero. En la actualidad esa ley ya no existe, si se da una violación entonces el agresor y el victimario debe de pagar con años de cárcel este delito. Este logro es fruto del trabajo incansable de las lideresas de las organizaciones de mujeres que se siguen empoderando. Ha tenido la oportunidad de coordinar algunas acciones de sensibilización con organizaciones de mujeres Millaway de Porto Cabezas y su participación en un programa para lanzar una campaña de concientización que se llamó “Cambia ahora, solo hazlo”, trabajando con jóvenes y adolescentes con más de 8 comunidades del municipio de Waspam Río Coco. Y, ser parte de un programa que se llama “Educación para el éxito” que trabaja en la incidencia para mejorar la educación y la calidad de vida de niñas, adolescentes y jóvenes del municipio de Waspam.

Jessica reconoce que pasar por la Escuela de Liderazgo, dejó en su vida personal y colectiva una suma diversa de conocimientos y aprendizajes, los cuales, considera, son un tesoro inmenso, con lo que ha logrado reafirmar la importancia del trabajo en equipo y la incidencia para poder seguir articulando otros espacios, generar alianzas entre mujeres indígenas y pueblos y bajo esta mirada cambiar la realidad, hacia una que sea la justicia en el reconocimiento de los derechos colectivos e individuales.

Desafíos y sueños para un nuevo amanecer

Desde los inicios de su liderazgo y después de haber participado en la Escuela Global, Jessica experimento cambio, que pasan

por ella misma y en su vida colectiva. Tomó la decisión de divorciarse, al darse cuenta que estuvo viviendo violencia dentro de su hogar, logró descubrir que cosas mínimas no parecían ser violencia y finalmente asumió que sí estaba en situación de violencia doméstica. En sus palabras comenta:

“En la actualidad, soy una mujer más propositiva, con pensamientos positivos, con mayores conocimientos y libre de violencia”.

En su trabajo tiene mayores conocimientos y herramientas en el área de derechos humanos, administración y manejo de liderazgo. Ahora, es posible para ella trabajar con grupos de 30, 40, 50 y hasta 100 personas sin ninguna dificultad de relacionarse y organizar todo. Se considera ser una persona capaz de estar en cualquier ambiente y no tener miedo a nada. Ha cambiado su forma de ver el mundo con una mirada más positiva creyendo firmemente que mientras haya más personas trabajando para el cambio social esto se puede lograr. En sus propias palabras comparte:

“Seguir construyendo granito a granito con cada palabra que diga y en cada espacio donde vaya, para aprovechar al máximo incidir para lograr al cambio”.

Por eso, su principal sueño es continuar especializándose en el tema de derechos, cursar la asignación de Derechos Humanos en Ginebra y alcanzar más conocimientos y herramientas para ponerlas en común con las mujeres. Desde lo colectivo, se plantea como un desafío, seguir construyendo la paz en su municipio, trabajar en conjunto con mujeres,

jóvenes, niñas, niños, maestros, autoridades, instituciones y el Estado para lograr que se tenga armonía, equilibrio y una buena calidad de vida para todas y todos desde lo comunitario hasta lo municipal. Lograr que las personas que piensan negativamente, se den cuenta que están en el mundo para construir, no para destruir.

Para lograr estos sueños y desafíos, cree que es necesario apostarle a los espacios de formación en los que se fortalezca a mujeres y jóvenes con cursos sobre Derechos Humanos, protección al medio ambiente, impacto del cambio climático y mecanismos de protección del territorio. Así como la necesidad de participar en espacios a nivel internacional para continuar el trabajo de defensa Derechos Humanos y defensa de la madre tierra en nuestras localidades. Además, cree firmemente en la importancia de trasladar sus conocimientos y saberes como parte de su misión de liderazgo, por eso le apuesta a heredar todo lo que sabe a hijos, jóvenes adolescentes, y mujeres de las organizaciones para ir construyendo junto a ellas, nuevos conocimientos.

Entender la vida de Jessica como mujer Miskita, ha sido el acercamiento a los grandes desafíos que le ha implicado su ser lideresa, ha sido el encuentro por los cambios que se han entrecruzado en las distintas etapas de su vida, la cual muestra que el fortalecimiento de la identidad del ser mujer indígena pasa por recuperar y practicar los valores y principios de su cultura y pueblo, en la medida que esto le permita el ejercicio de sus derechos específicos y colectivos. Su historia es ir por un pasaje de lucha en la defensa y búsqueda de una vida libre de violencia desde ella y con otras mujeres. Así como contar con oportunidades de formación y adquisición de nuevos conocimientos y saberes como la Escuela Global de Liderazgo y que estas oportunidades se convierten en puente de posibilidades para acortar el camino que recorren las mujeres.

Cecilia Ramírez Pérez



©FIMI. Coordinadora de la EGLMI, durante el programa de formación regional África. Ciudad de Nairobi, Kenia.

La historia de Cecilia, comienza con la fuerza de su cordón umbilical, fue plantado debajo de un agave conocido como “maguey” después de su nacimiento. De acuerdo a la cosmovisión mixteca, este rito significa la conexión física y espiritual de una persona con la tierra. A donde siempre se vuelve.

Nació y creció los primeros años de su vida en una comunidad ubicada en la región Mixteca de Oaxaca, en el municipio de San Miguel el Grande, distrito de Tlaxiaco. El Pueblo cuenta con una larga historia de migración hacia las principales ciudades de México, incluyendo Estados Unidos, esto la hace cuestionar, acerca de las condiciones que motivan a que la población migre de su lugar de origen a otro totalmente diferente.

Dentro de su núcleo familiar, Cecilia tiene dos hermanas mayores y dos menores, siendo todas mujeres. Quienes, desde su niñez, se han mantenido unidas hasta el presente,

apoyándose unas a otras. Por su parte, su madre siempre procuró que sus hijas estudiaran., pese a las dificultades que ello implicó. Ella, considera que su madre ha sido la principal influencia en las decisiones que ha tomado en su vida.

Cecilia comparte acerca de sus abuelitos, quienes no tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela, aunque durante su niñez fue una época en México, en la que se crearon amplias campañas de alfabetización a nivel nacional. Ellos fueron campesinos y también migraron por temporadas a diferentes lugares para cultivar o comerciar, pero siempre volvieron.

Su madre fue la única mujer entre varios hermanos varones, a quienes se les privilegio y dio acceso a estudiar. Sin embargo, por su condición de mujer, sus padres solamente le facilitaron la escuela primaria, pese a sus deseos por continuar estudiando. Este hecho no fue fortuito, en esa época, quienes no llevaran a sus hijos a la escuela primaria, debían ser multados por las autoridades de la comunidad en caso que no cumplieran con su deber de darle educación primaria a todos sus hijos.

Cecilia, durante su juventud, colaboró en un programa intercultural y bilingüe para niños Indígenas migrantes en la Ciudad de México. Experiencia que le permitió fortalecer su identidad como mixteca, así como tener la oportunidad de compartir con niños. Aprendieron que, en México, existen muchos idiomas y también a denominarlos por su nombre, debido a que cuando los niños

escucharon hablar en otros idiomas, se referían a ellos como inglés. Esto como consecuencia del sistema de educación, que mantiene una estructura de contenidos colonial y racista, la que hoy en día aún prevalece. Posteriormente, tuvo la oportunidad de comenzar la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Nacional Autónoma de México. Formación de la que se siente agradecida y orgullosa, porque la universidad pública fue un espacio que le dio oportunidades de aprendizajes y entender nuevos retos.



©FIMI. Cierre de actividades presenciales de la 6° edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

Ser parte de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas, una oportunidad para aprender y desaprender

Cecilia, como mujer de caminos a recorrer, continuó el fortalecimiento de sus capacidades y conocimientos, por lo que fue invitada a participar en el Diplomado para Fortalecer el Liderazgo de mujeres indígenas, promovido por la Alianza de mujeres indígenas de Centro América y México. Espacio en el que conoció a la Dra. Myrna Cunningham, quien le invitó a realizar una pasantía en FIMI, para colaborar unos meses, realizando tareas que le encomendaron. Como resultado del trabajo desempeñado, le propusieron continuar contribuyendo en la misión de FIMI, en el programa de formación. Actualmente, es la coordinadora de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas y con alegría comparte:

“Este había sido un sueño al que se aspiraba concretar para fortalecer los conocimientos de mujeres indígenas lideresas”.

Esto ha sido un gran logro, que le permitió ser parte de un proceso de formación, acompañando a lideresas a nivel del mundo, quienes aportan de manera efectiva en espacios globales, lo que, con mucho esfuerzo y lucha, han asegurado, tal como el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas.





De la misma manera, iniciar la implementación de la primera edición de la Escuela ha sido de mucho aprendizaje, observar y escuchar de quienes habían coordinado estos procesos, durante esa fase. También, fue importante la orientación e instrucción de Mariana López, quien coordinaba los programas del FIMI, en aquel momento. Bajo su guía y con la participación de diversas aliadas, lideresas indígenas y no Indígenas, desarrollaron los diferentes contenidos de formación, dirigido a lideresas de diferentes Pueblos del mundo. Desde su mirada, la Escuela no solamente es un espacio de formación virtual y con presencia en la Universidad de Columbia para las lideresas, sino que también ha permitido ampliar y articular a FIMI a más organizaciones con incidencia local y nacional. Ha sido un espacio de encuentro de varias mujeres con diferentes historias, en el que la formación, es un punto de intersección que las ha

unido, facilitándoles mecanismos para tender puentes de solidaridad entre ellas.

Para las participantes significa un espacio único de encuentros y para muchas ha sido un parteaguas en sus vidas, marcando un antes y un después, permitiéndoles comprender su ser lideresas en una dimensión más amplia de espacio y darse cuenta que sus batallas no son aisladas, pues tienen características similares respecto de la falta de reconocimiento de sus derechos y de la violación constante a los mismos.

Cecilia reconoce que implementar las cinco ediciones de la Escuela, ha facilitado a FIMI identificar liderazgos de mujeres indígenas, que han contribuido con tareas técnicas dentro de otros procesos como parte de su misión. Permittiéndoles a ellas, poner al servicio de otras, sus capacidades, conocimientos y

experiencias. También, poner en contacto a otros liderazgos en espacios internacionales y regionales, en los que han llevado la voz de las mujeres indígenas con propuestas y demandas para el cumplimiento de sus derechos específicos y colectivos.

También, reconoce que uno de los retos, es trabajar a distancia, enlazar y conectar a lideresas de varios puntos del mundo para encontrarse y compartir durante dos semanas intensas en Nueva York, por lo que esto significa un mayor esfuerzo en términos de logística, comunicación y respuesta a las condiciones de acuerdo a los contextos tan diversos a los que ellas pertenecen. Acciones de las que han aprendido, permitiéndoles superar otras circunstancias como el idioma o acceso a internet.

“En un mundo de amplias desigualdades, me inspiran todas las lideresas que han participado en la Escuela del FIMI. Sin dudar, luego de 5 ediciones, confío y creo en lo que hago”.

Así mismo, considera que la escuela ha contribuido de forma mínima aportando herramientas que fortalecen la misión que realizan las lideresas indígenas, desde sus comunidades, en sus países y a nivel global. En su lucha incansable por posicionar en la primera línea de defensa sus derechos por la tierra, el territorio, salud, educación, paz y la justicia, por la continuidad de la lengua y en contra de la discriminación, el racismo y del cambio climático. Apoyándolas en seguir trabajando por construir mejoras desde lo local a lo global y viceversa, asegurando el buen vivir para sus pueblos. En palabras de ella, comenta:

Hoy, para ella, es gratificante contar con 40 historias de vida de mujeres indígenas y lideresas, en las que se puede entender, cómo la Escuela las fortaleció, hermanó y les dio herramientas para seguir generando cambios inmediatos y más de largo plazo. Quienes están enfrentando desafíos para conducir los avances del nivel global de sus Pueblos Indígenas, desde lo comunitario y nacional en sus países. Desde su experiencia, la Escuela Global de Liderazgo, en cada edición, ha renovado sus procesos siempre con el propósito de mejorar los contenidos y metodología de cada edición. Con la finalidad de que responda a las condiciones, intereses y el ser de las lideresas participantes.

La historia de vida de Cecilia, ha permitido comprender desde dentro, la convicción de una mujer, en asumir una identidad diversa, marcada por matices de colores distintos. Los que suman a su liderazgo, fuerza, empoderamiento y sabiduría. Caminar en el que ha encontrado a muchas mujeres indígenas, que con su propia vivencia le han compartido lecciones y aprendizajes. Los cuales han fortalecido su convicción de trabajar con y por las mujeres indígenas, en la demanda de sus derechos específicos y colectivos.

Ahora, como coordinadora de la Escuela Global de Liderazgo, está consciente de que su misión en este proceso, es aportar a las mujeres nuevos aprendizajes, desde el Foro Internacional de Mujeres Indígenas. Espacio de organización e incidencia a nivel global. Que le permite dejar semillas de nuevos conocimientos y saberes, en cada lideresa participante, quienes a su vez las sembrarán en la vida de otras mujeres en sus comunidades, provincias y países. Cecilia es un referente de mujer indígena, líder y profesional, que, desde su ser mixteca, integra y equilibra sus diversos roles, con entrega, compromiso y determinación.



5. CONCLUSIONES

A través de las historias contadas por lideresas indígenas de diferentes partes del mundo fue posible conocer las luchas que sostienen, sus aprendizajes, experiencias, referentes, conquistas, aciertos, desaciertos y sueños. De manera figurativa, estos hilos de sus vidas entretejen un entramado de historias que describen un recorrido en la defensa de sus derechos como mujeres y Pueblos ancestrales. Saber cómo el proyecto de la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas fortaleció sus liderazgos en lo personal y colectivo. Enseguida, se presentan las principales conclusiones a partir de las 40 historias contadas.

Identidad y origen, determinantes en el ser mujer de las lideresas

Sus historias dan cuenta de la vida de mujeres que asumen diversas identidades a partir del reconocimiento de su ser, integralidad de valores, principios, símbolos y elementos que forman parte de la historia, cultura, saberes y prácticas ancestrales de sus Pueblos. Son creadoras, portadoras, trasmisoras, protectoras y sostén de este conjunto de valores y sistemas de vida, basado en la cosmovisión y espiritualidad, vinculado con la divinidad como algo intangible, pero visible en las personas, el universo y los bienes naturales, que da fuerza, poder y sabiduría al ser de cada una y de sus Pueblos originarios.

El ser femenino con el que cada lideresa llegó al plano tierra, está profundamente entrelazado con la tierra, el agua y los bienes naturales, como dadoras de la vida, proveedoras de todo lo que en el universo habita. Por eso conciben desde su identidad, como

mujeres de diferentes Pueblos, una íntima conexión con todo lo que en el universo da y alimenta al sentido de la vida; la cual tiene su origen en las raíces ancestrales que de siglos y generaciones han sido trasladadas y heredadas a ellas y sus Pueblos, por sus ancestros/os, abuelas y abuelos, sabias y sabios. Desde la transmisión de la cosmogonía, ciencia, filosofía, espiritualidad, conocimientos, valores y prácticas, de los que ahora ellas son parte y que también trasladan a las nuevas generaciones, basadas en la cultura de la vida.

El origen de nacimiento de cada una de las lideresas se asentó en territorios y Pueblos de África, Asia, Ártico, Latinoamérica, Norte América y el Pacífico, regiones del mundo en las que habitan Pueblos ancestrales, de diversas culturas, idiomas, saberes y con una rica biodiversidad, que han dado sustento



a su existencia. Territorios con historia y realidades que han conducido la vida de cada una de ellas, que hoy están siendo amenazados fuertemente por los impactos del cambio climático.

Sucesos relevantes decisivos en la vida de las lideradas

Las historias y vida de las lideresas han sido influidas por acontecimientos que entrecruzan los impactos del racismo, discriminación, explotación, patriarcado y la exclusión, opresiones históricas y vigentes determinadas por la existencia de Estados monoculturales y opresores, que no reconocían (hasta la fecha, en algunos países aún no se reconocen) los derechos e identidad de los Pueblos y de las

mujeres indígenas. Como consecuencia de estos sistemas, han sido víctimas de guerras, represión, desplazamiento, de despojos históricos y vigentes. Hechos e historia que las atraviesan por la violencia constante. Sobrevivido en condiciones de pobreza, analfabetismo, falta de servicios públicos básicos, inseguridad alimentaria y deficientes condiciones de salud; enfrentando conflictos como la persecución y criminalización, trata de personas, explotación de los bienes naturales, despojo y depredación de sus territorios.

Las historias contaron de la fuerza, sabiduría y capacidad de resiliencia de las mujeres indígenas enfrentando estas acciones de colonización desde la espiritualidad y saberes de sus ancestros, familias y Pueblos. Mostraron como en los últimos 70 años, es posible ver, que ha crecido el número de mujeres

formadas espiritual, energética, humana, política y académicamente, en disciplinas sociales y legales. Con estas herramientas, han tomado mayor fuerza para el cuidado, defensa y demanda de sus derechos como mujeres y como Pueblos originarios.

Liderazgo desde las mujeres indígenas, bandera de lucha y defensa por la vida y los derechos

Narraron entre líneas, cómo se comprende y construye el liderazgo desde la mirada de las mujeres indígenas, concebido como misión y principio de vida, que se transforma de acciones individuales a movimientos colectivos; los que permite revitalizar y aportar saberes, capacidades, habilidades y experiencias, de forma intergeneracional. Para que de manera organizada incidan, en distintos ámbitos ante la situación de desigualdad y opresiones históricas y actuales que viven las mujeres y los Pueblos.

Por ello, desde su experiencia, ser lideresa es una bandera de lucha, poder y resistencia en favor de la vida y la defensa de sus derechos específicos tales como: derecho a una vida libre de violencia, a la participación política, educación, salud integral e integradora, tenencia y control de sus propios recursos, a que sus voces y propuestas sean escuchadas y tomadas en cuenta en políticas públicas, planes, programas, proyectos y presupuestos de los Estados.

Así mismo, en sus liderazgos, expresan la demanda de sus derechos colectivos como, el de la tenencia de la tierra, el agua, a vivir en sus territorios como dueñas y protectoras de la madre tierra y de todos los bienes naturales que de ella se derivan. En gran medida las lideresas expresan como principal demanda el derecho a la libre determinación. De la importancia de que Pueblos y comunidades decidan y protejan de sus territorios y de cómo usufructuar de los bienes naturales que de ella se derivan. Su liderazgo plantea otros escenarios, contrario a la invasión y explotación de empresas transnacionales. Es una acción de vida que han convertido, en una demanda política para la transformación de la realidad que los Estados les han impuesto y



obligado a mantener. Pero que, con la fuerza y sabiduría de sus culturas ancestrales, han resistido y están dispuestas a seguir avanzando por caminos, anchos, planos y limpios.

Hoy los liderazgos están aportando al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible – ODS y a que se haga realidad las acciones contenidas en la Plataforma

de Acción de Beijing, recomendaciones de dichos mecanismos internacionales que los gobiernos se han comprometido a implementar y no han cumplido. Lideresas indígenas como sujetas políticas, dan seguimiento a estos, promoviendo que, en leyes y políticas gubernamentales, sean tomados en cuenta sus planteamientos, en particular, los referentes a mujeres y Pueblos Indígenas.

Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas, un encuentro de saberes

Las lideresas encontraron que fortalecer y construir conocimientos en colectividad, es sinónimo de tejer aprendizajes y capacidades, mismos que aportan a su liderazgo nuevas herramientas y habilidades que ponen al servicio de otras hermanas indígenas y sus Pueblos. En sus historias refirieron que haber sido parte del proceso de formación de la Escuela Global de Liderazgo, representó una oportunidad para crecer, un espacio de encuentro de saberes, aprendizajes y conocimientos. Compartir virtual y presencialmente con hermanas de diferentes pueblos del mundo, les permitió comprender y reafirmar la importancia de sus luchas y resistencia en demandar de una vida digna.

Contar con un proceso de formación, de aprender y desaprender desde y para las mujeres indígenas contiene un significado profundo que les fortaleció su identidad de mujer indígena y lideresa, que consolidó el sentido de colectividad, de trabajo conjunto y articulación de apoyo y con otras organizaciones y redes. Este espacio también las dotó del conocimiento y manejo de instrumentos internacionales y de la importancia de su aplicación para la defensa y demanda de sus derechos

individuales, específicos y colectivos, como mujeres y pueblos indígenas.

Afirmaron que toda acción de incidencia, debe ir vinculada a la transformación de problemáticas vividas por las mujeres indígenas, sus comunidades y pueblos. Asumiendo que ésta es una herramienta estratégica para establecer acciones que respondan a necesidades sentidas de acuerdo a la realidad, saberes y recursos con los que cuentan los pueblos. Incidir para ellas, es sinónimo de trabajo en conjunto, hacer alianzas, tender puentes de apoyo, es transformar los problemas en propuestas y acciones hacia el cambio para el buen vivir.



Desafíos y sueños, un nuevo ciclo en la construcción del liderazgo

Hoy cada una de las lideresas, que participaron en las 5 ediciones de la Escuela Global de Liderazgo, se afirma promotora y defensora de los derechos humanos, individuales, específicos y colectivos. Continúan demandando su cumplimiento, sobre todo plantean y llevan a cabo acciones para ejercerlos, desde sus diversas identidades, latitudes, culturas y contextos.

Un desafío sigue siendo enfrentar al Estado, fortalecer su participación en procesos políticos a nivel nacional, regional e internacional, para ocupar espacios de decisión, en los que se pueda incidir impulsando planes, políticas públicas y legislación a favor de Pueblos y mujeres indígenas. Aportar a la construcción de la paz en sus países, para lograr que, como Pueblos, se tenga una buena calidad de vida. Seguir promoviendo generaciones de liderazgos jóvenes que tengan fuerza, poder y sabiduría para mantener sus luchas y no permitir que sigan perdiendo su identidad.

Sueñan con ser libres de violencias, en sociedades en las que se pueda hablar, sin ser discriminadas por ser mujeres indígenas, como sujetas y poseedoras de derechos colectivos e individuales. Viviendo como Pueblos Indígenas autónomos y con un trato digno en todos los ámbitos de la vida. En reemplazar el miedo por la libertad, cambiar la dependencia por el empoderamiento, sustituir el silencio por una voz colectiva. Lograr un mundo libre de discriminación, donde la piel, el género, y cualquier otra forma de discriminación, se erradique.

Son lideresas indígenas que se asumen multiplicadoras de cambios y transformaciones para dignificar la vida de las mujeres y de los Pueblos ancestrales, son tejedoras de sueños y realidades, transmisoras de conocimientos, saberes, reivindicaciones y luchas, desde su ser y hacer, con fuerza y determinación.



6. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos de manera muy especial a quienes han hecho la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas durante 5 ediciones.

Nuestros profundos agradecimientos para:

- ◆ ***Tamal Pais por su confianza plena y colaboración.***
- ◆ ***El Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Columbia por abrirnos las puertas siempre.***
- ◆ ***A la Secretaría del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas por su contribución en la implementación de cada edición de la EGL.***
- ◆ ***A las Redes Regionales que articulan para la existencia de un FIMI.***
- ◆ ***A las organizaciones de mujeres indígenas de las cinco regiones del mundo por su presencia y persistencia en la lucha por sus derechos.***



Gracias a todas las participantes, por su cooperación, esfuerzos, perseverancia, resistencia, luz, sabiduría, reciprocidad, constancia, enseñanzas, responsabilidad, compromiso y convicción. Por crear y recrear mejores mundos. Gracias por compartirnos sus historias, por contarnos sus sueños, aprendizajes y entrelazar sus manos entre culturas diversas, investidas de símbolos y principios ancestrales, que como lideresas hacen vivos con su puesta en práctica y al transmitirlos a la actuales y nuevas generaciones .

Gracias ancestras. Gracias por su resistencia de siglos.

Estas historias son su cosecha y también semillas para quienes vienen.





“La Escuela Global, pone a las mujeres en posición de llevar la voz de sus comunidades en el ámbito internacional, e incidir en la creación de políticas públicas, que después, nuevamente se reviertan hacia sus comunidades y les permite avanzar en su trabajo.”

Dr. Myrna Cunningham, ideóloga y asesora de la EGLMI

“Me siento más fuerte sabiendo que no estoy sola, que hay muchas hermanas en el mundo luchando por los mismos objetivos.”

Rani Yan Yan, Marma, Bangladesh

“Mi liderazgo inició finalizando el conflicto armado y adquiriendo mayoría de edad, participando en movimientos sociales y en organizaciones civiles, y desde ese tiempo debido a mi mínima preparación académica, sé que he aportado mi granito de maíz a la sociedad y he tenido aceptación.”

Ana Ceto, Pueblo Ixil, Guatemala

“Ser parte de la Escuela me motivó a que podemos compartir experiencias y aprender buenas prácticas entre nosotros como mujeres indígenas.”

Aeisatu Bouba, Mbororo, Camerún

“Mi madre no pudo ir a la escuela y su familia le dio la oportunidad de enviar a sus hermanos, así que mi madre no quería hacer lo mismo y cambió el curso de la historia.”

Sreyniang Loek, Bunong, Cambodia

“Hoy en día soy reconocida como mujer líder de mi comunidad, y los dirigentes mayores y autoridades culturales en medio de bromas y verdad me dicen que soy la embajadora de Llaguepulli.”

Fresia Paineñil, Mapuche, Chile.

Libros electrónicos de la Escuela
Global de Liderazgo FIMI



Para leer el código use su
aplicación o instale el lector QR
de su preferencia